

La Lógica Y La Biblia



Thomas B. Warren

Versión al Español:
César Hernández Castillo
Tampico, Tam. Enero de 2020

LA LÓGICA Y LA BIBLIA

Thomas B. Warren.



PREFACIO

Ya pasó el tiempo en que los seguidores de Jesucristo se debieron tomar en serio la gran amenaza a la expansión del cristianismo que plantea el crecimiento del escepticismo en general, y del ateísmo y el agnosticismo en particular.

Yo mismo me vi ante la necesidad de tal aviso cuando, como estudiante universitario, estudié filosofía y vi que los filósofos preguntaban mucho sobre la religión en general y sobre el cristianismo en particular, tanto, que la mayoría de los cristianos ni siquiera se daban cuenta que estaban siendo cuestionados. O, si lo hicieron, no vieron la gravedad del asunto o simplemente decidieron no prestarle atención al mismo. Este fue el caso a pesar de que muchas de las preguntas formuladas y los argumentos presentados afirmaban que Dios no existía y, por lo tanto, que el cristianismo no era verdad.

Al darme cuenta de que Dios, a través de las enseñanzas de la Biblia, había impuesto a los hombres la obligación tanto de proclamar la verdad como de refutar el error, esta actitud complaciente que al menos pensé que veía entre los profesos seguidores de Jesucristo, no me molestó demasiado. Así que, a pesar de que estaba muy avanzado en mis estudios de doctorado en religión (y obtuve, además de mis estudios de pregrado en el campo, un postgrado en el campo de Biblia y Religión), decidí que necesitaba estudiar al nivel de doctorado en el campo de la filosofía, concentrándome en asuntos tales como la filosofía de la religión, la filosofía de la ciencia, la lógica, la epistemología y la metafísica.

Estos estudios me forzaron a enfrentar preguntas tales como el “*Problema del Mal*”, que, según afirman los ateos, demuestra que Dios no existe. Habiendo enfrentado ese problema, escribí tres libros que tratan sobre ello. Cada uno de ellos tiene un énfasis ligeramente diferente. Dos, muestran que la discusión que hacen los ateos, con la afirmación de que han demostrado que Dios no existe, no tiene argumentos sólidos. Estos dos libros tratan básicamente de lo que se podría denominar los terribles aspectos *teóricos* del problema. El otro libro sobre el problema del mal estaba orientado a los aspectos *devocionales* del problema. Muestra a los hombres cómo lidiar con el problema real del sufrimiento y el pecado, pero en un nivel diario; es decir, cómo lidiar con el dolor, la angustia, el pesar y todo lo demás.

Pero hay mucho más en el tema de la Apologética Cristiana. Entre los muchos asuntos que preocupan a los hombres están los siguientes: (1) La *afirmación básica* (proposición) del cristianismo debe ser *establecida y probada*, (2) el *argumento* que prueba que esa afirmación básica, debe ser establecido y probado como un *argumento sólido*, (3) la *existencia de Dios* debe ser probada, (4) la *inspiración de la Biblia* debe ser *probada*, (5) la *deidad de Jesucristo* debe ser probada, y (6) lo que esté involucrado en un correcto y apropiado *método de interpretación de la Biblia*, se debe establecer y justificar. Este libro tiene que ver, en general, con el punto (6) anterior; es decir, tiene que ver con la presentación del método apropiado para interpretar la Biblia. Este libro encaja (como parte crucial de un conjunto de libros sobre Apologética Cristiana en general y hermenéutica en particular) con varios otros que ya se han escrito o están siendo escritos por el autor de este volumen. Algunos de estos libros son: (1) *¿Cuándo Es Obligatorio Un “Ejemplo”?* (publicado en 1975); (2) *El Caso Para El Cristianismo* (Ya se ha hecho un trabajo considerable sobre este libro, de hecho, el manuscrito “en bruto” ya casi se ha completado – y debe publicarse a

más tardar en la primavera de 1983); (3) *La Palabra De Dios Es Verdad*, es un libro que también está muy cerca de completarse (también debe publicarse durante 1983); (4) *Cristo Y La Controversia* será un libro que defienda la visión de que Cristo espera que sus seguidores sean militantes tanto en la *proclamación* como en la defensa del evangelio de Cristo (esto se ve en el hecho de que *Cristo*, el *ejemplo perfecto* del hombre por el cual modelar su propia vida, fue el polemista perfecto); (5) *La Defensa De La Fe Por Los Apóstoles Y Profetas*.

Todos estos libros están compuestos, en gran parte, de material que este autor ha desarrollado y utilizado durante muchos años de predicación y de enseñanza de la Biblia, en el aula de la iglesia, y en el aula de la universidad y el postgrado.

Además, después de haber enseñado hermenéutica durante varios años, también he completado gran parte del trabajo en un libro sobre hermenéutica, que será una especie de composición de todos los libros enumerados anteriormente.

Como se apuntó anteriormente, este libro tiene esta tesis básica: para interpretar correctamente la Biblia, uno debe *reconocer* (entender) y *honrar* (usándola correctamente) la ley de racionalidad, que dice que uno debe sacar solo aquellas conclusiones que estén garantizadas por la evidencia. Esto implica una cuidadosa *recopilación de la evidencia* que es relevante para un problema en particular, reconociendo que la evidencia involucra tanto el “contexto inmediato” (lo que viene justo *antes* y justo *después* del enunciado que se esté considerando) como el “contexto remoto” (cualquier cosa que *toda la Biblia* tenga por decir, y que sea *verdaderamente relevante* para la situación que se está considerando). Luego, habiendo determinado el material que comprende tanto el “contexto inmediato” como el “contexto remoto”, uno debe reconocer ese compuesto como el “contexto total”. Luego, habiendo determinado el “contexto total” (reconociendo que eso debe ser la *evidencia total*), uno debe entonces *manejar correctamente* esa evidencia. Esto significa que, reconociendo la ley de racionalidad (y, por lo tanto, extrayendo solo las conclusiones que la evidencia justifique), uno usará las leyes de la lógica (los principios del razonamiento válido) para determinar cuándo se *justifican* las conclusiones y cuándo *no están justificadas*. Por lo tanto, puesto que este libro trata de cómo puede uno determinar lo que la Biblia realmente enseña, y dado que la Biblia es la Palabra de Dios, y puesto que el destino eterno de cada persona que vive depende de que adopte la respuesta adecuada a lo que la Biblia enseña, Es importante que el lector honestamente trate de determinar si lo que se enseña en este libro es verdadero o falso.

Me he apoyado – especialmente en los capítulos 1 y 8, en el material que escribí en mi libro, *¿Cuándo Es Obligatorio Un “Ejemplo”?* Parte de ese material simplemente ha sido reproducido del libro anterior.

Hay más repeticiones de algunos puntos en este escrito de lo que normalmente me gustaría ver en un libro, pero, habiendo considerado el asunto tan cuidadosamente como pude, decidí que el libro sería mejor con esa repetición que sin ella. El valor principal de la repetición es que le permite al lector seguir un punto determinado sin tener que volver a un capítulo anterior para repasar un asunto crucial.

THOMAS B. WARREN

6 de abril de 1982

TABLA DE CONTENIDOS

PARTE I.- INTRODUCCIÓN		
1	El Problema: Establecido y Explicado	9
2	Algunas Definiciones Cruciales	15
PARTE II.- ALGUNAS LEYES CRUCIALES ESTABLECIDAS Y EXPLICADAS		
3	La Ley de Racionalidad	17
4	Las Leyes del Pensamiento	22
5	La Ley (Principio) de Inferencia y/o Implicación	27
PARTE III.- CÓMO REACCIONAN LOS HOMBRES A ESAS LEYES		
6	Cómo Reaccionan Los Hombres a La Ley de Racionalidad	32
7	Cómo Reaccionan Algunos a Las Leyes del Pensamiento	38
8	Cómo Reaccionan Algunos Hombres a La Ley (Principio) de la Implicación y/o Inferencia	43
PARTE IV.- CÓMO DEMOSTRAR UNA PROPOSICIÓN Y CÓMO REFUTAR UNA PROPOSICIÓN		
9	Cómo Demostrar Una Proposición	58
10	Cómo Refutar Una Proposición	61
PARTE V.- LA BIBLIA Y LA LEY DE RACIONALIDAD		
11	La Biblia y La Ley de Racionalidad	64
12	Ejemplos Específicos de Personajes Bíblicos Usando La Ley de Racionalidad	66
13	Algunos Pasajes que Enseñan por Precepto Que La Ley de Racionalidad Debe Ser Honrada	70
PARTE VI.- ALGUNAS CUESTIONES CRUCIALES PARA QUE AGNÓSTICOS E IRRACIONALISTAS EXPONGAN		
14	El Irracionalismo Se Muestra Auto Contradictorio. Algunas Cuestiones Cruciales Expuestas	74
15	Análisis de Algunas de Las Cuestiones Expuestas En El Capítulo 14	88
PARTE VII.- FE BÍBLICA		
16	La Fe Bíblica y La Ley De Racionalidad	93
PARTE VIII.- CONCLUSIÓN		
17	Resumen y Apelación Basados En El Precedente	99

PRÓLOGO

Para que uno pueda agradar a Dios, DEBE andar por fe (2 Cor. 5:7). La Palabra de Dios enseña que la fe viene por el oír la palabra de Cristo (Rom. 10:17). Y, la Biblia aún enseña que sin fe es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6).

En este contexto, tenemos referencia a la fe bíblica – fe como se usa la palabra en la Biblia. Muchas personas tienen un CONCEPTO completamente FALSO de la fe. La fe – esto es, fe en el sentido bíblico de la palabra – NO significa la aceptación de una postura que no se pueda demostrar. NO SIGNIFICA la aceptación de una postura para la que no haya evidencia convincente. NO significa un “salto en la oscuridad”, conjeturas, espejismos, establecer una posibilidad, o probabilidad. De hecho, la fe bíblica descansa sólidamente sobre la evidencia, y en ausencia de evidencia no puede haber fe bíblica.

Dios se dirige a la mente del hombre, y Dios espera que nos preocupemos por la evidencia. La Biblia ordena: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:27)

Además, la noción común de que “donde hay conocimiento no puede haber FE, y donde hay FE no puede haber CONOCIMIENTO” es tan falsa como falsa pueda ser. Cuando la gente de Samaria ya había VISTO al Señor lo había ESCUCHADO, declararon: “...Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo” (Jn. 4:42). El Señor le dijo a Tomás: “Porque me has visto, Tomás, creíste...” (Jn. 20:29)

También, hay muchas, muchas personas que afirmando por lo menos ser creyentes en Dios y seguidores de Jesucristo, han rechazado el concepto de creencia racional, es decir, la fe basada en la evidencia y la razón. Cuando uno rechaza la racionalidad, se suscribe a la irracionalidad. Obviamente, es irracional esperar que alguien considere seriamente convertirse en cristiano si en realidad no hay una base racional para hacerlo. Pedro ordena a los seguidores de Jesucristo que estén “...siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15). El hombre interesado está pidiendo una “razón”. Estoy obligado (y privilegiado) para presentar “defensa”. La “defensa” debe ser una “razón”. Resulta interesante observar que las palabras “presentar defensa” en este pasaje, vienen de la traducción del griego *apología* – de donde viene nuestra palabra apologética.

Estos son asuntos muy serios y poderosos a los que el Dr. Thomas B. Warren dirige la atención. Es mi opinión que ningún hombre vivo hoy, está tan singularmente calificado para trabajar en las áreas de Hermenéutica Bíblica y Apologética Cristiana como lo está el Dr. Warren. Al hacer esta referencia a sus calificaciones, tengo en mente: (1) su vasto conocimiento de la Biblia misma; (2) sus increíbles logros en las áreas de filosofía y lógica; (3) sus muchos buenos años como profesor en el aula de la universidad; (4) sus muchos años como predicador del evangelio de Jesucristo; (5) su gran experiencia en muchos debates orales públicos; (6) sus inigualables habilidades como escritor.

Personalmente estoy encantado y verdaderamente agradecido de que, en el poder y la providencia de Dios, el Dr. Warren haya producido este libro. Satisface magníficamente una apremiante necesidad.

El hermano Warren tiene en mente muchos, muchos libros adicionales (en el campo de la apologética cristiana) que simplemente *DEBEN* escribirse. Oramos fervientemente para que las bendiciones de Dios estén sobre él, y siga escribiendo, para la gloria de Dios y la salvación del hombre. Verdaderamente, él está puesto para la *DEFENSA DE LA FE*.

Estoy agradecido de ser su amigo y compañero de trabajo para el Señor.

Roy Deaver

15 de diciembre de 1982

PARTE I

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO UNO

EL PROBLEMA: ESTABLECIDO Y EXPLICADO

1.- *El Problema Establecido*. Este libro es acerca de la Biblia y su relación con la lógica en general y con la *inferencia/implicación* en particular. La lógica es esa disciplina que trata con si una oración dada (enunciado, proposición), o un grupo de enunciados, le permite a uno *inferir* correctamente sobre otro enunciado. Como lo expresan Stroll y Popkin, la lógica es la ciencia del razonamiento correcto¹. La ley de racionalidad dice que uno debe extraer solo las conclusiones que la evidencia justifique.

En cuanto a la cuestión de la *implicación*, decir, por ejemplo, que la conjunción de la proposición A y la proposición B *implica* la proposición C es decir que resulta imposible que tanto la proposición A como la proposición B sean verdaderas y la proposición C sea falsa. Expresado con precisión lógica, *implicación* significa: “decir ‘si la proposición X es verdadera, entonces la proposición Y es verdadera’, es lógicamente equivalente a decir, ‘es imposible que la proposición X sea verdadera y la proposición Y sea falsa’”. (Se dirá más acerca de este asunto crucial a lo largo del libro).

2. *La Importancia De El Problema*. La gente sincera y honesta podría cuestionar: “Pero, ¿para qué escribir un libro sobre la Biblia y su relación con la lógica en general y con la *implicación* en particular?” La respuesta a esta pregunta es bastante simple: porque algunas personas que *afirman* estar siguiendo la Biblia en sus propias vidas y que dicen estar enseñando lo que la Biblia enseña, son culpables de implicar que la Biblia (y, por lo tanto, el cristianismo) defiende la *irracionalidad* (es decir, que no existe una conexión relevante entre la *evidencia* y la conclusión). Hay hombres, que dicen ser seguidores de la Biblia, que afirman que las conclusiones que se extraen de las declaraciones *explícitas* de la Biblia (es decir, de lo que la Biblia dice en muchas palabras) mediante el uso *correcto* de los principios del *razonamiento válido* (es decir, los principios de la lógica) no es más que una doctrina *humana*, y por lo tanto no puede ser vinculante para nadie en la actualidad. Tener tal posición es enseñar una doctrina absurdamente falsa. Es ser culpable de un error atroz, y los errores *acerca de* la lógica o los errores *en* la lógica pueden ser muy serios. Pueden ser graves para personas individuales, grupos de personas y naciones. Ciertamente, son una consecuencia muy grave para las personas que intentan aprender lo que dice la Biblia. (Se dirá más de esto a medida que avancemos en el libro).

La manera misma en que fue escrita la Biblia demanda el reconocimiento y honor de la lógica y/o la ley de racionalidad. El Espíritu Santo guió la escritura de 66 libros, todos los cuales

¹ Avrum Stroll y Richard Popkin, “**Introduction To Philosophy**” [Introducción a la Filosofía] (Nueva York, Holt, Rinehart y Winston, 1965), p. 7.

deben considerarse y ajustarse lógicamente mediante el uso correcto de los poderes de la razón del hombre. (Más adelante en el libro se dedicará atención a pasajes específicos que se relacionan con este asunto tan importante).

[1] *Algunas citas que implican irracionalidad.* Se pueden citar muchos ejemplos de actitudes específicas de irracionalidad (la negación de que uno debe extraer solo las conclusiones que justifique la evidencia), pero solo algunas serán suficientes para el propósito de este libro. Entre estas están las siguientes.

- (1) “El patrón del Nuevo Testamento (es decir, lo que es vinculante, TBW) termina donde la revelación acaba, ahí es donde termina el mandamiento específico (es decir, la enseñanza **explícita**, TBW) y donde Dios permite que el juicio humano tome el control. En cualquier momento en que tengamos que ir más allá de los límites de la revelación específica (o mandamiento) para inferir, deducir y pasar por un proceso de razonamiento que nos lleve a una conclusión, es humano y no puede ser parte del patrón divino el estar sujetos a nuestros hermanos como un término de comunión. Donde termina la palabra, termina el patrón y en este punto, se hace cargo el juicio humano. Ningún mandamiento se debe ejecutar sin el uso del juicio humano, pero nuestras inferencias, deducciones y largos procesos de razonamiento no son parte del patrón de Dios, incluso si nuestras conclusiones son correctas”².
- (2) El mismo escritor hizo otra falsa declaración, “Cada vez que un proceso de razonamiento humano o deducción tiene que intervenir entre la palabra y una conclusión, la conclusión es humana y no divina, y por lo tanto no puede ser (incluso cuando sea verdadera) una parte del patrón del Nuevo Testamento”³.

Debe notarse que el escritor citado de hecho negó que lo que *realmente está implícito* en las representaciones explícitas de Dios en la Biblia *¡fuera verdad!* Es difícil imaginar cómo uno podría ser más ridículo al afirmar que Dios es omnisciente (infinito en conocimiento y sabiduría) pero que las *implicaciones* de sus declaraciones *explícitas* en la Biblia *no son parte de su doctrina*, sino que se convierten en mera doctrina *humana* simplemente porque los *hombres* tengan que *inferirlas* de las declaraciones explícitas de Su (Dios) para que ellos (los hombres) *conozcan* esa doctrina.

El mismo escritor, antes citado, hizo otra declaración falsa, “cada vez que un proceso de razonamiento humano o deducción tiene que intervenir entre la palabra y una conclusión, la conclusión es humana y no divina, y por lo tanto, no puede ser (incluso cuando sea verdadera) una parte del patrón del Nuevo Testamento”. Se dirá mucho más (sobre el punto general planteado aquí) a lo largo de este libro, pero debe señalarse de inmediato que el hombre ha afirmado que incluso cuando uno ha deducido *correctamente* lo que *implican* los datos explícitos de la Biblia (y que, por lo tanto, las conclusiones son *verdaderas* o correctas) dichas conclusiones “no son parte del patrón de Dios” y ¡son meramente doctrina humana!

- (3) Otra declaración del mismo escritor es: “De hecho, tenemos un ‘patrón básico’ pero no un ‘patrón detallado’. Si nos diéramos cuenta que nuestro patrón termina donde termina la palabra de Dios, y que no hay inferencia o deducción humana y que ninguna

² F. L. Lemley, “**The Pattern Concept**”, [El Concepto del Patrón] Firm Foundation, Sept. 17, 1974, p. 597.

³ *Ibíd.*

comprensión del ‘sentido común’ humano es parte del patrón, nuestros problemas se disminuirían. La inferencia humana, la deducción o el “sentido común” no deberían estar ligados como parte del patrón divino, ya que todas esas cosas están sujetas a muchas variaciones. Dios, seguramente no dejará ningún mandamiento esencial o doctrina imprescindible al juicio humano, y depender del ingenio del hombre para descubrirlo bajo pena de condenación”⁴.

- (4) Otra declaración, del mismo autor, es: “Uno de los principios del Movimiento de Reforma fue que todo hombre tiene el derecho y el deber de leer e interpretar las Escrituras por sí mismo. Si esto es cierto, entonces Dios ciertamente no nos condenará. Si nuestras interpretaciones de “sentido común” difieren de las interpretaciones de usted, del “sentido común”. Si Dios nos da libertad de juicio, entonces podemos decir con confianza que no tenemos NINGUNA libertad a menos que tengamos libertad para equivocarnos en este juicio”⁵.
- (5) Y todavía otra declaración del mismo escritor en la misma revista es: “Puesto que todas las inferencias son de origen humano, a menos que deseemos aferrarnos a los patrones humanos, debemos descartar la inferencia necesaria como material deficiente”⁶. En el mismo artículo, dice, “Solo aquellos ejemplos que son el objeto de un mandamiento directo son vinculantes para nosotros”.
- (6) Una declaración hecha en la misma revista por un escritor diferente es: “Ninguna ‘cuestión de fe’ es un asunto que los hombres tengan que deducir, inferir, concluir o que se derive del uso de la lógica complicada y la sabiduría de los hombres”⁷.

Aunque David Hume, un destacado filósofo de Escocia, dijo muchas cosas que no eran ciertas, también dijo algunas otras que son de gran valor. Entre las cosas valiosas que mencionó es que ningún hombre se vuelve en contra de la razón hasta que la razón se vuelve contra él. Dios creó a los hombres para que sean razonables, para que reconozcan y respeten la ley de racionalidad – es decir, para que saquen solo las conclusiones que justifiquen las pruebas. A lo largo de los años, he observado a muchos hombres que, cuando el razonamiento válido en relación con las premisas verdaderas, justifica las conclusiones que desean mantener, aceptan con gusto y honran el papel crucial de la lógica, la implicación y la inferencia. Pero, cuando tales razonamientos y premisas *no* justifican las conclusiones que desean extraer, se vuelven contra la razón, diciendo cosas despectivas no solo contra el razonamiento válido, sino también contra las personas que insisten (como lo hace la Biblia misma, 1 Tes. 5:21; 1 Jn. 4:1; Hch. 17:11; 2:14-36; 9:20-22; 1 Cor. 15:12-19; Mat. 21:23-27; *et al.*), en que todos los hombres deben reconocer y honrar la ley de racionalidad, en relación con el estudio de la Biblia. Como demostraré, insistir en ser irracional es negar la Biblia, y negar la Biblia es, en efecto, negar a Dios y al cristianismo. Este punto solo, demuestra la importancia crucial del tema al que se refiere este libro.

⁴ *Ibíd.*, 27 de mayo de 1975, p. 6.

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*, 22 de Julio 22 de 1975, p. 452.

⁷ Michael Hall, “**More on Matters of Faith and Matters of Opinion**” [Más Sobre Asuntos de La Fe, y Asuntos de Opinión], Firm Foundation, 1974, p. 373.

[2] *Algunos de los errores implicados en las citas anteriores.* Algunas posiciones falsas cruciales y de gran alcance se afirman y/o están implícitas en las citas mencionadas anteriormente. Algunas, pero no todas, de estas posiciones falsas son:

- a. *Se niega la ley de racionalidad.* La gente en general no se opone a pensar. De hecho, todo el mundo piensa. Y, si la reacción de alguien a lo que otras personas dicen y/o escriben los lleva a creer que están *pensando*, entonces con toda seguridad usted les caerá bien por ello. Pero, si uno trata de hacer que piensen *correctamente* (de manera lógica, válida, sólida), entonces al menos algunos de ellos se opondrán violentamente a hacerlo – incluso, es probable que lo *odien* por eso. Algunas personas religiosas – que, se suponen pensantes, parecen especializarse en una especie de prestidigitación religiosa, una especie de “juego de manos” literario. Hasta parece que denuncian los esfuerzos de *otros* por razonar correctamente (de manera válida) y condenan ese razonamiento incluso cuando se hace de forma correcta, *si* muestra que lo que desean creer y/o enseñar es falso, pero al tratar de establecer las proposiciones que ellos mismos quieren creer, nunca condenan lo que ellos mismos *deberían* tratar de hacer; a saber, presentar *argumentos sólidos* (aquellos que son válidos y tienen premisas verdaderas).

Como el agua, muchas mentes humanas parecen buscar el nivel más bajo. Se resisten a cualquiera que intente persuadirlos de que “examinen todo, y retengan lo bueno” (1 Tes. 5:21; 1 Jn. 4: 1; cf. Hch. 17:11). Muchas personas resienten fuertemente cualquier esfuerzo para llevarlos a enfrentar el hecho de que una posición que han abrazado es falsa. Si el Señor mismo, sus apóstoles y sus profetas provocaron eso y levantaron oposición porque intentaron guiar a las personas a razonar correctamente acerca de la verdad, entonces, nadie que hoy trate de hacer las mismas cosas, debería sorprenderse cuando los hombres se resientan y se opongan a tales esfuerzos, incluso hasta el punto de oponerse tontamente a la ley de racionalidad en sí. Los hombres tienden a odiar a quienes les piden que examinen lógicamente las posiciones que sostienen.

Sin embargo, si los hombres deben poseer la verdad de Dios Todopoderoso y no una mera doctrina espuria (falsa), deben estar dispuestos a discriminar correctamente entre lo real (lo verdadero) y lo espurio (lo falso). Esta discriminación puede realizarse con precisión solo mediante el uso correcto de los principios del razonamiento válido, mediante el uso correcto del principio de inferencia y/o implicación. Los hombres deben aprender a distinguir entre un argumento *válido* y uno que uno *inválido*, entre un argumento *racional* y uno *sensato*. Deben aprender a detectar falacias lógicas tanto en su propio razonamiento como en el de otras personas. Deben aprender a cómo diferenciar si cuando se elogia un argumento, se debe a alguna actitud maliciosa, algo de emotividad fuerte o porque es lógicamente sólido.

Habiendo determinado la posición bíblica (y, por lo tanto, *lógicamente* razonable) los hombres deben estar dispuestos a defender esa verdad sin que les importe el costo de hacerlo (Prov. 23:23; Hch. 21:13; Ap. 2:10; Luc. 14:26-33).

- b. *Se afirma que solo lo que se enseña explícitamente [declarado expresamente con tantas y cuantas palabras] es o puede ser vinculante para los hombres que viven hoy.*

- c. *Se afirma que nada de lo que se enseña implícitamente [lo que requiere que los hombres usen sus facultades de razonamiento al deducir o inferir la implicación de declaraciones explícitas] es o puede ser vinculante para los hombres que viven en la actualidad.*
- d. *Nada enseñado por un relato de acción [algunos se refieren a ello como un “ejemplo”] es o puede ser vinculante para los hombres que viven hoy. Para una discusión detallada de este asunto, vea el libro del autor, ¿Cuándo es obligatorio un “ejemplo”?*
- e. *Si la posición bajo análisis fuera verdadera, entonces prohibiría la predicación que la Biblia ordena. Algunos hombres afirman que solo lo que se enseña explícitamente es o puede ser doctrina divina y que todo lo que se enseña de manera implícita en la Biblia no es ni puede ser doctrina divina sino simplemente doctrina humana. Esto significa que, si un “predicador” hace algo que no sea simplemente leer las Escrituras, entonces está predicando mera doctrina humana – no divina. Esto significaría que cualquiera que pudiera leer – incluso si no entendiera nada acerca de lo que realmente enseña la Biblia, podría ser un predicador del evangelio. Es correcto y es bueno, por supuesto, leer la Biblia en privado y en público. Pero la lectura no es todo lo que uno puede hacer. Uno puede leer la Biblia a otros y luego *explicar lo que significa!* (Vea Hch. 17:1-3; 17:11; y muchos, muchos otros pasajes relevantes). Para ser un predicador adecuado del evangelio, uno debe ser un *estudiante* diligente, sistemático y devoto de la Biblia. Uno debe llegar a saber lo que realmente enseña sobre asuntos tales como: la existencia y los atributos de Dios, la deidad de Cristo, la inspiración de la Biblia, la necesidad de la fe en Dios, la necesidad de la fe en Cristo, la necesidad de la fe en el evangelio, la necesidad de arrepentimiento (y lo que esto significa), la necesidad de confesión (y lo que eso implica), la necesidad de bautismo (inmersión) en agua en el nombre de Jesucristo (y lo que esto significa para el que se bautiza), la iglesia que fue comprada por la sangre de Cristo, lo que realmente conlleva la vida cristiana, lo que debe estar involucrado en la adoración de Dios, etc. Sostener que la Biblia solo enseña explícitamente es reducir todo lo anterior al absurdo. Este escritor reta a cualquiera a que explique correctamente la declaración “...él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mat. 3:11) sin reconocer ¡que la Biblia enseña de manera implícita igual que explícita! Llegar a la verdad (y ciertamente es la verdad) que Juan *no* estaba diciendo que Jesús iba a bautizar a nadie (y mucho menos a *cada* uno) en el Espíritu Santo durante el período de tiempo en el que *estamos* viviendo *ahora*, requiere que uno considere el “contexto total” (explicado en otra parte de este libro) del pasaje y luego *razone correctamente* (es decir, extraiga solo las conclusiones que lógicamente se justifiquen en las declaraciones explícitas de la Biblia).*

3 *Las Posiciones Anteriores Se Contradicen Tanto A Sí Mismas Como A La Biblia.* Note la siguiente verdad muy significativa.

[1] *No hay declaraciones explícitas en la Biblia que explícitamente digan que solo las declaraciones explícitas tienen una fuerza vinculante sobre los hombres actuales. Sin embargo, si las posiciones actualmente bajo revisión, son verdaderas, ninguna posición que no esté*

explícitamente enunciada en la Biblia puede quedar vinculada a ninguna de las personas contemporáneas. Por lo tanto, la posición se contradice a sí misma. Este es el caso porque la declaración misma (puesto que dicha declaración es verdadera), también sería falsa. Este solo hecho es suficiente para refutar todo el enfoque de la interpretación de la Biblia. Como dijo el Profesor Antony Flew, cuando un hombre está dispuesto a aceptar la auto contradicción, entonces sabemos qué pensar: o bien no sabe que ha afirmado una contradicción lógica, o bien no le molesta el hecho de que haya hecho tal cosa. Pero si lo sabe y *no* le molesta, entonces eso prueba que no le importa la verdad o que le importa algo más que la verdad. En cualquier caso, ciertamente necesita hacer algún cambio.

CONCLUSIÓN

En este capítulo, se ha expuesto el problema, se ha considerado la importancia del problema, y, al menos, se ha dado una pequeña idea del hecho de que una hermenéutica irracional no es algo aceptable. Más bien, la Biblia enseña que los hombres deben examinar todo y retener lo bueno (1 Tes. 5:21). Esta verdad será desarrollada a lo largo de este libro.

CAPÍTULO DOS

ALGUNAS DEFINICIONES CRUCIALES

Muchas disputas finalmente se reducen a meras *disputas verbales* (en las que ninguno de los hombres está realmente negando lo que el otro dice) por el simple hecho de que están usando términos en diferentes sentidos. Es importante que los términos cruciales se definan – especialmente en un libro de este tipo.

No todos los términos cruciales que se utilizan en este libro se definen en este capítulo. Pero los que se definen son especialmente importantes. Se espera que el lector – si es que no está ya familiarizado con estos términos – reflexione detenidamente sobre estas definiciones antes de pasar a los siguientes capítulos.

También se debe tener en cuenta que se ha hecho un esfuerzo sincero para expresar las definiciones de la manera más *simple* en que el autor podría hacerlo (incluso se podría dar el caso de que estén demasiado simplificadas). Esto se hizo así para que el lector que tiene poca o ninguna capacitación formal en el razonamiento válido (aunque la opinión de este autor es que todos pensamos lógicamente al menos la mayor parte del tiempo) no terminará “desconectado” por tantos términos técnicos como los utilizados por los profesores de lógica.

A continuación, se presentan algunas de las más importantes definiciones, con las que tratará este libro

Lógica. De acuerdo a Stroll y Popkin, la lógica es “la disciplina que intenta distinguir el razonamiento correcto del incorrecto. (Stroll y Popkin, *Introduction To Philosophy* [Introducción a la Filosofía], pág. 7). La lógica tiene que ver con los principios que le permiten a uno determinar si una proposición está implícita en otra proposición (o en un grupo de proposiciones). La lógica tiene que ver con la relación entre dos o más proposiciones que funcionan como *premisas* y las que funcionan como *conclusiones*. Es absurdamente necio negar que la lógica desempeña un papel crucial en un método apropiado de interpretar la Biblia.

Proposición. Una proposición es una afirmación que dice que algo es o no es el caso. Una proposición puede ser categórica ya que afirma que algo es o no es el caso, sin establecer ningún tipo de condiciones. O, una proposición puede ser hipotética en el sentido de que puede afirmar que, si una cosa es el caso, entonces otra cosa será el caso. O bien, una proposición puede ser disyuntiva en el sentido de que puede afirmar que una cosa es el caso u otra cosa es el caso. Una proposición puede ser conjuntiva en el sentido de que puede afirmar que ambas proposiciones (o más) son verdaderas.

Argumento. Un argumento se compone de varias proposiciones, algunas de las cuales funcionan como *premisas* (es decir, sirven como *evidencia*) y una (o más) funcionan como la *conclusión* (es decir, se afirma que la conclusión se *deriva lógicamente* de las premisas. Pero esta afirmación puede o no ser cierta. La conclusión se sigue lógicamente de las premisas, solo cuando el argumento es válido. El *argumento* es un discurso que contiene implicación, de modo

que la reacción apropiada (si el argumento es válido y la premisa es verdadera) al argumento, es decir, “esto es verdad”.

Validez. Decir que un argumento es *válido* es decir que la *conclusión* está *implicada* en las *premisas*: es decir, un argumento es válido si, cuando las *premisas* son verdaderas, el hecho exige la veracidad de la *conclusión*. Debe tenerse en cuenta que la validez de un argumento no garantiza que las premisas sean verdaderas o que la conclusión sea cierta. Un *argumento* puede ser *válido* incluso si todas las *premisas* son *falsas* y la *conclusión* es *falsa*. Por ejemplo:

- (1) Todos los carros son Ford
- (2) Todos los Ford son verdes
- (3) Por lo tanto, todos los carros son verdes.

Este es un *argumento válido*. No se rompe ni una sola regla del silogismo categórico con este argumento. Sin embargo, *ambas premisas* son *falsas*, ¡y la *conclusión* es *falsa*! Puesto que este es el caso, la conclusión *no* se prueba por este argumento, aunque sea un *argumento válido*. Pero tenga en cuenta la cuestión de la “solidez” en el siguiente punto.

Solidez. Decir que un argumento es *sólido*, es decir, ya sea (1) que el *argumento* es *válido* como (2) que todas las *premisas* son *verdaderas*. Si es el caso que (1) el *argumento* no es válido o (2) que incluso una de las *premisas* no es verdadera, entonces el *argumento* no es sólido. Y, la proposición debe ser *falsa*. La verdad y la falsedad se relacionan con proposiciones (declaraciones), pero la *validez* y la *solidez* se relacionan con *argumentos*. Una *proposición* no puede ser válida ni sólida, pero un *argumento* puede ser válido o inválido, sólido o erróneo. Por otro lado, en un uso lógico estricto, ningún *argumento* puede ser *verdadero* o *falso*.

CONCLUSIÓN

Para llegar a conocer sobre el tema de la interpretación correcta de la Biblia, uno debe conocer las definiciones de algunos términos cruciales. Entre estos términos se encuentran los siguientes: lógica, proposición, argumento, validez, solidez, enseñanza explícita, enseñanza implícita, verdadero y falso.

PARTE II

ALGUNAS LEYES CRUCIALES ESTABLECIDAS Y EXPLICADAS.

Este libro no pretende ser un libro de texto de lógica. Poco esfuerzo se hará para explicar los detalles de las diversas formas de argumentos y equivalencias (reglas de inferencia y axiomas). La preocupación aquí es mostrar el papel crucial (esencial) desempeñado por la implicación y/o la inferencia en la interpretación correcta de la Biblia. Esta preocupación es primordial en este libro porque, como ya se ha señalado, algunos han negado neciamente esa importancia y porque es necesaria para entender la Biblia. Nadie puede entender la Biblia sin inferir lo que la Biblia implica.

CAPÍTULO TRES

LA LEY DE RACIONALIDAD

1. *Lógica, En General.* Como se señaló anteriormente, la lógica es el estudio del *argumento*. Esto no significa que la lógica tenga que ver con simples *alegatos*. Es cierto que muchas personas, cuando han estado en lo que no es más que una *contienda* (una disputa, una mera riña verbal) dirán: “José y yo tuvimos una discusión”. Pero la lógica no se está peleando. La lógica es el *razonamiento*, en el que una o más proposiciones se presentan como *evidencia* (premisas) de que alguna otra proposición (es) es (son) verdadera (s). El argumento lógico toma esta forma: “Esta proposición es verdadera *porque* esas otras dos proposiciones son verdaderas”. Como ya se ha señalado, las proposiciones que funcionan como evidencia se llaman *premisas*, y la proposición que está siendo apoyada por las premisas se conoce como *conclusión*. Como se señaló anteriormente, el acto de un hombre moviéndose lógicamente de las premisas a la conclusión se conoce como *inferencia*. La persona que razona desde las premisas hasta la conclusión *infiere* lo que *implican* las premisas. Por lo tanto, hay una diferencia importante entre las *implicaciones* y la *inferencia* que muchos hombres (especialmente los predicadores, al parecer) no notan. Veremos más sobre esto en el capítulo 5. Debe notarse que uno puede inferir de una proposición (o proposiciones) una proposición que sea *falsa*. Pero es imposible que las proposiciones verdaderas en un *argumento válido* impliquen algo que sea *falso*.

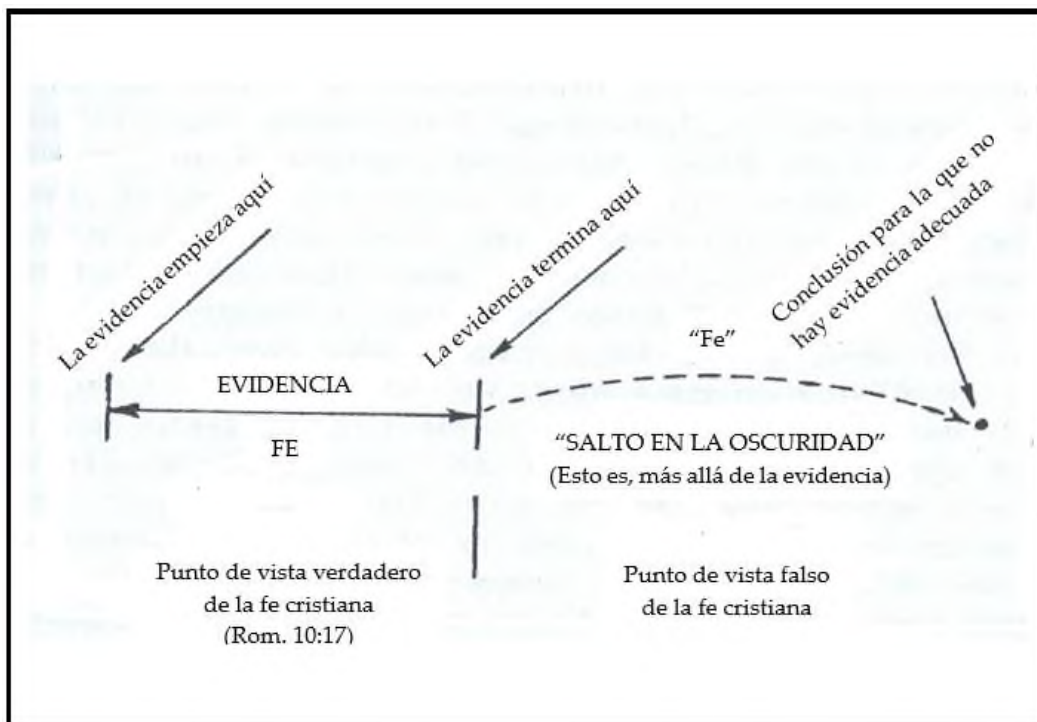
2. *Una Palabra Inicial Sobre La Ley De Racionalidad.* Ya se ha dejado en claro que una mera *afirmación* no es un *argumento*. Un *argumento* es una unidad de discurso que contiene una *implicación*. Esto significa que, al exponer un *argumento*, uno al menos está tratando de dar un apoyo adecuado (razones adecuadas) a la proposición que intenta persuadir a otros para que se reconozca y se acepte como verdadera. Una *afirmación* es una unidad de discurso (ya sea una proposición única o un grupo de proposiciones) en la que se dice que algo es o no es el caso, pero no se hace ningún esfuerzo en dar buenas razones para esa posición. Cada persona debe

esforzarse por dar *buenas razones* para sus conclusiones. Pero, por supuesto, uno puede honesta y sinceramente *tratar* de dar buenas razones y no hacerlo. Puede ofrecer un *argumento* que *no es válido* (es decir, un argumento que, incluso si las premisas son verdaderas, no prueba que la conclusión sea verdadera). O, uno puede presentar un argumento que, aunque sea válido, no prueba que la conclusión sea verdadera simplemente porque al menos una de las premisas es falsa.

3. *La Ley De Racionalidad Explicada Con Más Detalle*. La ley de racionalidad dice que los hombres deberían sacar solo las conclusiones justificadas por la evidencia o, como lo dijo Lionel Ruby, “deberíamos justificar las conclusiones con evidencia adecuada”. Decir que la evidencia es adecuada significa que es relevante y/o suficiente para justificar la conclusión a la que se dirige.

Aunque sin duda todos los hombres son, en algún momento u otro, irracionales en su respuesta básica a un problema y / o situación dados, todo hombre debe esforzarse seriamente por ser racional.

Pero, ¿qué es ser racional? En pocas palabras, ser racional es reconocer (comprender) y honrar (actuar en armonía con) la ley de racionalidad. Esto significa que, como cuestión de práctica real en su vida, uno sacará solo las conclusiones que estén justificadas por la evidencia. Cuando uno funciona de manera racional, dice, en efecto, para sí mismo, “las conclusiones que saco no deben dejar atrás o estar fuera de armonía con la evidencia que es relevante para la verdad de la cuestión que estoy considerando en un momento dado”.



¿Qué significa ser irracional? Los hombres, como los citados en el capítulo uno, que se enorgullecen de rechazar el uso del razonamiento lógico (válido) en relación con el estudio de la Biblia, parecen no darse cuenta de que están actuando de manera irracional. ¿Y qué es ser

irracional? Ser irracional es (1) rechazar los roles apropiados de evidencia, razón y conclusión y (2) sostener que uno puede aprender lo que Dios quiere que los hombres hagan hoy, estrictamente y solo leyendo las declaraciones *explícitas* de la Biblia *sin razonar correctamente* acerca de esas declaraciones explícitas para *inferir* correctamente lo que *implican* las declaraciones explícitas de la Biblia. Algunos irracionalistas también sostienen que la fe (es decir, la fe cristiana) implica necesariamente la adopción de una conclusión apoyada de manera inadecuada por alguna especie de “salto a la oscuridad” más allá de la evidencia relevante. Dicho punto de vista contradice definitivamente la sencilla enseñanza bíblica (ver 1 Tes. 5:21; Hch. 17:11; et al.)

Por lo tanto, la Biblia misma exige ser estudiada de manera cuidadosa, sistemática y en oración. Esto significa: (1) que la evidencia (en cuanto a lo que la Biblia dice *explícitamente*) debe ser recopilada (averiguada) y (2) que quien ha reunido la evidencia debe *manejarla* correctamente (es decir, en armonía con los principios del razonamiento válido). No es suficiente simplemente aprender que la Biblia *dice explícitamente* esto y aquello. Es posible que uno pueda incluso *memorizar toda la Biblia* y, sin embargo, *no entender* lo que realmente enseña. Este autor ha estudiado varios años en seminarios y universidades denominacionales con profesores que eran expertos en idiomas bíblicos y que sabían lo que la Biblia dice *explícitamente* de pasta a pasta. Sin embargo, ni uno solo de ellos comprendía el plan de salvación establecido en la Biblia. Y, ni uno solo de ellos entendía lo que la Biblia enseña acerca de la única iglesia verdadera. Una y otra vez podríamos continuar con su ignorancia de lo que la Biblia realmente enseña – lo que *significa* con lo que *dice*. ¿Por qué es este el caso? ¿Por qué estos hombres, que estaban tan informados en lo que la Biblia *dice explícitamente*, sabían tan poco en cuanto a lo que la Biblia *realmente enseña*? Tienen exactamente el mismo conjunto de declaraciones explícitas (de la Biblia) que nosotros. Tienen las mismas declaraciones explícitas en hebreo, en griego y en nuestro idioma. Repito: si inferir lo que implican las declaraciones explícitas de la Biblia puede llevar solo a una *mera doctrina* humana (que no puede vincularse a nadie como la voluntad de Dios) – como afirman los irracionalistas – entonces todo lo que cualquiera de nosotros podría hacer, al “predicar” la Palabra de Dios, sería simplemente *leer* la Biblia, sin hacer ningún comentario en absoluto (porque todos nuestros comentarios, dado el punto de vista erróneo de los *irracionalistas*, tendrían que ser inferencias, las cuales, según su teoría, no serían nada más que *simples doctrinas humanas* que no podrían vincularse a nadie).

¿Por qué los bautistas, por ejemplo, que tienen las mismas declaraciones bíblicas *explícitas* que nosotros, enseñan tan firmemente que los hombres se salvan del pecado en el punto de la fe, antes y sin ser bautizados en el nombre de Cristo? Hay una razón por la que hacen esto: ¡No *infieren* las *conclusiones* que están *implícitas* en las *declaraciones explícitas* de la Biblia! ¡Eso es todo el asunto en pocas palabras! Es cierto que sacan inferencias (es decir, sacan conclusiones), pero sacan conclusiones *erróneas*. Sacan conclusiones que no están *justificadas* por las declaraciones explícitas de la Biblia.

¿Por qué los “pentecostales”, que tienen las mismas declaraciones bíblicas *explícitas* que nosotros, enseñan tan firmemente que algunos hombres que viven hoy, realmente tienen los mismos dones milagrosos del Espíritu Santo que tenían los apóstoles y profetas en la iglesia primitiva? Hay una razón por la que lo hacen: ¡No *infieren* las *conclusiones* que están *implícitas*

en las declaraciones *explícitas* de la Biblia! Al igual que los bautistas, los “pentecostales” sacan inferencias (es decir, sacan conclusiones) de las declaraciones *explícitas* de la Biblia, pero no *inferen* las conclusiones que en realidad están *implícitas* en las declaraciones explícitas de la Biblia. ¿Y por qué sacan las conclusiones equivocadas? Porque *no razonan correctamente* sobre las declaraciones explícitas de la Biblia. Cometan errores lógicos al considerar las declaraciones explícitas de la Biblia. Cualquiera que formule argumentos falaces con respecto a las declaraciones explícitas de la Biblia no aprenderá la verdad sobre cualquier tema bíblico que se esté considerando.

¿Por qué los “Testigos de Jehová”, que al menos tienen acceso a las mismas declaraciones *explícitas* de la Biblia que tenemos, enseñan tan firmemente que Jesús de Nazaret no era más que un ser creado? Enseñan esta doctrina impía porque han *inferido* una conclusión que *no está implícita* en las declaraciones explícitas de la Biblia.

Este procedimiento podría llevarse a la consideración de los cientos de grupos religiosos en el mundo que dicen ser seguidores del Señor Jesucristo. En cada uno de ellos, los errores que defienden se pueden atribuir con razón al hecho de que *inferen* conclusiones que no están *implícitas* en las declaraciones explícitas de la Biblia.

Quiero aclarar que son varios los factores que podrían estar involucrados en *la razón* por la que estos diversos grupos sacan estas conclusiones falsas de las declaraciones explícitas de la Biblia. Por ejemplo, uno podría haber sido engañado para aceptar un principio erróneo de razonamiento, o podría estar tan determinado a sostener un cierto punto de vista que simplemente no se permitirá ver las verdaderas implicaciones de las declaraciones bíblicas, o uno puede (como lo han hecho los citados en el capítulo uno) llegar al punto en que simplemente rechaza el papel del razonamiento válido en la hermenéutica bíblica y, por lo tanto, no presta atención a la forma en que él mismo razona.

Dejemos claro en este punto que ningún hombre – sin importar cuán vehementemente pueda declarar que la lógica no tiene lugar en el estudio de la Biblia – estudia ni trata de enseñar la Biblia sin razonar (correcta o incorrectamente) al respecto. Es una forma bastante severa de autoengaño el que un hombre afirme una proposición en un debate público y luego intente defenderla mientras piensa que la perseverancia en defender su proposición no depende de su *razonar correctamente* con respecto a las declaraciones *explícitas* de la Biblia, es decir, un hombre es realmente tonto – de manera absurda – si piensa que puede defender la posición de que la iglesia se estableció en el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo ¡sin *inferir* las conclusiones que están *implícitas* en las declaraciones *explícitas* de la Biblia!

4. *La Importancia de la Ley de Racionalidad*. El significado de esta ley (o principio), que es evidentemente verdadero, queda claro por las siguientes verdades: (a) solo la verdad de Dios (la Biblia) puede liberar a los hombres del pecado (Jn. 8:32), (b) uno debe aprender no solo lo que la Biblia *dice explícitamente*, sino también lo que *significa* – lo que enseña *implícitamente* (ver Mat. 22:29). (El tiempo presente es de una enorme proclamación de error – tanto filosófico como teológico, tanto dentro como fuera de la iglesia del Señor), y (c) los cristianos no solo deben buscar la verdad de manera positiva, sino que deben defender esa verdad. contra los desafíos que se le presenten (Mar. 16:15-16; Judas 3; 1 Ped. 3:15).

Si uno rechaza la ley de racionalidad, entonces adopta la falsa doctrina de que el razonamiento lógico (válido) es irrelevante para la búsqueda de la verdad. Y, si rechaza la lógica (los principios del razonamiento válido), entonces *rechaza la evidencia* como algo de valor en la búsqueda de la verdad. Y, si rechaza la *evidencia* por ser de algún valor en la búsqueda de la verdad, entonces adopta la opinión de que incluso la conversación sobre la verdad y la falsedad no tiene sentido. Y, finalmente, si rechaza la evidencia como algo de valor en la búsqueda de la verdad, rechaza las declaraciones explícitas de la Biblia como algo de valor en esa búsqueda. Las declaraciones explícitas de la Biblia son evidencia. Son pruebas que Dios ha dado a los hombres. Así que, si es *imposible* que uno *infiera* conclusiones que en realidad están *implicadas* por declaraciones *explícitas* de la Biblia y *saber* que lo ha hecho, entonces la Biblia no puede ser de ningún valor para los hombres. Desafío a cualquier persona a citar la declaración explícita en la Biblia que se dirige explícitamente a ella, a mí o a cualquier otra persona que ahora viva en la tierra. Para determinar que los hombres actuales están obligados a hacer ciertas cosas que se enseñan en la Biblia, uno debe inferir tales afirmaciones explícitas de la Biblia.

La importancia de la ley de racionalidad se aprecia mejor en las palabras de Jesús. Después de que el diablo había citado del Sal. 91:11, Jesús le dijo al diablo, "...también está escrito..." [LBLA] y luego citó de Deut. 6:16. Al hacerlo, Jesús mostró que el pasaje de Deuteronomio modificaba el pasaje del Salmo 91 (en el sentido de que dejó en claro que la aplicación que el diablo había hecho del pasaje del Salmo era demasiado amplia). Vea Mat. 4:1-11. Por lo tanto, es claro que, para *entender la Biblia*, uno no solo debe saber lo que la Biblia dice explícitamente, sino también lo que implican esas declaraciones explícitas.

Puesto que la Biblia es la Palabra de Dios (2 Tim. 3:16-17; 2 Ped. 1:20-21; 1 Cor. 2:9-13; et al.), y puesto que Dios no miente (Heb. 6:18; Tito 1:2; 1 Sam. 15:29), no contiene declaraciones falsas ni argumentos inválidos en la presentación del caso de Dios. Nadie puede entender la Biblia sin reconocer que todo lo que la Biblia enseña, lo enseña *explícita* o *implícitamente*. Y, lo que enseña *implícitamente* es tan vinculante como lo que enseña *explícitamente*.

Que Dios ayude a toda persona a reconocer y honrar la ley de racionalidad.

CAPÍTULO CUATRO

LAS LEYES DEL PENSAMIENTO

Las llamadas “Leyes del pensamiento” (la ley de identidad, la ley del medio excluido y la ley de la contradicción) son muestras de principios lógicos evidentes. Lionel Ruby dice de estas leyes: “Estas leyes, aunque no son los únicos principios usados en el razonamiento, son ciertamente básicos en el sentido de que todo razonamiento las presupone” (Ruby, *Logic, An Introduction*, Lógica, Una Introducción, p. 262). Cuando uno piensa racionalmente, siempre presupone estas leyes (o axiomas). Es absurdamente necio que alguien los niegue.

Estas leyes están formuladas de dos maneras: (1) para *cosas* y, (2) para *proposiciones*.

1.- La Ley de Identidad.

(1) *Para cosas*. La ley de identidad para cosas es: si una cosa tiene una cierta propiedad, entonces la tiene.

(2) *Para Proposiciones*. La ley de identidad para proposiciones es: si una proposición es verdadera, entonces es verdadera. Esto significa que si una proposición es verdadera, entonces es verdadera para todas las personas, en todos los tiempos, y en todos los lugares. (Vea Ruby, págs. 263-265 para una discusión detallada de algunas objeciones que han surgido contra esta ley, pero que Ruby refuta).

(3) *Discusión del significado de esta ley para la difusión de la verdad*. Esta ley dice, de hecho, que si una proposición es verdadera para una persona, entonces es verdadera para otra persona; es imposible que una proposición sea verdadera para una persona y falsa para otra.

2.- La Ley del Medio Excluido.

(1) *Para Cosas*. La ley del medio excluido para *cosas* es: cualquier cosa tiene cierta propiedad o no tiene esa propiedad. Esto significa, por ejemplo, que todo *es* humano o *no* es humano. Todo lo que existe es negro o no es negro. Cualquier cosa *posee* la propiedad X o *no posee* la propiedad X. Observe con cuidado que no es correcto decir que cualquier cosa sea negra o blanca, ya que hay muchos colores que no son negro o blanco. Hay “puntos intermedios” entre negro y blanco, *pero ¡no hay “puntos intermedios” entre negro y no negro!* Simplemente no hay alternativa a que una cosa sea negra o no negra, por lo que todo es negro. o no-negro. Es crucial en los debates con los evolucionistas insistir en que todo es humano o no humano.

(2) *Para Proposiciones*. La ley del medio excluido para proposiciones es: toda proposición declarada con precisión es verdadera o falsa (no verdadera). Este es el caso porque no hay un punto medio entre que una proposición sea verdadera y falsa (no verdadera).

Al establecer esta ley, W. S. Jevons dijo: “Su significado puede explicarse mejor diciendo que es imposible mencionar cualquier *cosa* y cualquier *calidad* de circunstancia, sin permitir que la calidad o circunstancia pertenezca a la cosa o no pertenezca. El nombre de la ley expresa el hecho de que no hay una tercera vía o curso intermedio: la respuesta debe ser sí o no. Que la cosa sea *roca* y que la calidad sea *dura*: entonces la roca debe ser *dura* o *no-dura*, el oro

debe ser ya sea *blanco* o *no blanco*: una *línea* debe ser *recta* o *no recta*: cualquier *acción* debe ser *virtuosa* o *no virtuosa*". (*Elementary Lessons In Logic*; Lecciones Elementales En Lógica, p. 119).

(3) *Discusión del significado de esta ley para la difusión de la verdad*. Durante muchos años ha habido un pequeño grupo en la iglesia del Señor que ha estado trabajando casi locamente para convencer a los miembros de la iglesia de que los asuntos de *doctrina* tienen poca o ninguna importancia. Ellos han argumentado un tanto en esta línea, "ya que ninguno de nosotros es infalible, es obvio que no podemos estar realmente *seguros* acerca de *ninguna* doctrina. Y, como ninguno de nosotros puede estar seguro acerca de ninguna doctrina, entonces ciertamente no podemos retirarle nunca la comunión a alguien por una cuestión de doctrina. Por lo tanto, deberíamos tener comunión con *cualquier creyente bautizado* siempre que él no sea culpable de pecado *moral* flagrante. Además, como ninguno de nosotros puede estar seguro acerca de ningún asunto doctrinal, se sigue que ninguno de nosotros puede estar seguro de que el bautismo en agua es absolutamente un requisito previo para el perdón de los pecados pasados. Sostienen, por lo tanto, que se deduce que debemos tener comunión con todas y cada una de las personas que han estado sumergidas. Y, aún más lejos, sostienen que, como ninguno de nosotros puede estar seguro acerca de *ningún* asunto doctrinal, entonces no podemos estar seguros de que la inmersión (para el bautismo) sea esencial. Por lo tanto, sostienen, deberíamos tener comunión con los no-sumergidos. ¡Puede verse que este *agnosticismo* en realidad constituye un rechazo del cristianismo!

Durante mucho tiempo, este grupo ha puesto de manifiesto el hecho de que algunos hermanos han diferido entre sí en cuanto a lo que la Biblia enseña sobre ciertos asuntos. Y, dicen, ya que los hermanos difieren, y puesto que todos ellos son amantes sinceros y dedicados del Señor, está claro que no podemos saber cuál de ellos está defendiendo la visión correcta. Para ilustrar más concretamente el punto planteado por los defensores de la "Unidad en la Diversidad", supongamos que la proposición P ("La Biblia enseña que el único fundamento bíblico para el divorcio y el nuevo matrimonio es el de la fornicación") está siendo discutida por el hombre X y el hombre Y. Supongamos además que el hombre X dice: "la proposición P es verdadera". Y, supongamos además que el hombre Y dice: "La Proposición P no es verdadera". Y, supongamos aún más que el hombre Z dice, "puesto que el hombre X y el hombre Y (ambos hombres *buenos*) difieren en sus puntos de vista en cuanto a la veracidad de la proposición P, ¿cómo *puedo* saber cuál de ellos sostiene la Posición verdadera? Me parece que se pueden decir cosas *buenas* tanto para la visión del hombre X como para la visión del hombre Y. Me parece que sería arrogante, poco amable y divisivo para el hombre X o el hombre Y decir que su propia visión es cien por ciento correcta y que la visión del otro es cien por ciento incorrecta. Así que digo, aceptemos *ambas*, tanto la visión del hombre X como la del hombre Y".

No se puede negar con éxito que la opinión defendida por el hombre Z es muy popular, no solo en el mundo *denominacional*, sino también en la *iglesia del Señor*. Pero la cuestión no es de *popularidad*; – por así decirlo – de "contar narices", ¡sino de la *verdad*! ¿Es la reacción del hombre Z a las opiniones del hombre X y del hombre Y lo que debe *hacerse*? ¡No, no lo es! ¡Absolutamente, no! La posición del hombre Z equivale a defender este punto de vista: ningún hombre puede estar seguro de que su propio punto de vista sea verdadero y que un punto de vista opuesto sea falso. ¡Obviamente, la posición del hombre Z es incorrecta! El hombre Z está

diciendo que él (el hombre Z) está *seguro* de que los puntos de vista del hombre X y del hombre Y deben ser aceptados por todos. ¡Así que se contradice a sí mismo! La verdad del asunto es: o la opinión del hombre X es correcta o la visión del hombre Y es correcta. Este es el caso debido a la ley del medio excluido: *toda proposición declarada con precisión es verdadera o falsa*. No hay – y no puede haber – un “punto medio” entre ambos. Por lo tanto, puede ser que la proposición P sea *verdadera* o la que la proposición P sea *falsa*. Decir lo contrario pone a uno en un curso de acción que conduce, lógicamente, al rechazo de la Biblia como la fuente para que el hombre aprenda la voluntad de Dios. Tan cierto como el hombre *no puede* aprender la verdad – y *saber* que lo sabe – así la Biblia no es realmente la revelación de Dios al hombre. Pero la Biblia *es* la revelación de Dios al hombre. Por lo tanto, la posición agnóstica en revisión en este punto *debe* ser *falsa*! (Cualquier doctrina que implique una falsa doctrina es en sí misma falsa).

3. La Ley de la Contradicción.

(1) *Para las cosas*. La ley de la contradicción para las *cosas* es: nada puede tener y no tener una característica (o propiedad) dada, exactamente y en el mismo sentido (cf. Ruby, p. 267). Por ejemplo, nada puede ser *negro* por todas partes y *no negro* por todas partes al mismo tiempo.

(2) *Para las proposiciones*. La ley de la contradicción para *proposiciones* es: ninguna proposición puede ser verdadera o falsa, en los mismos aspectos. Es falso decir que John es el hijo de Jim y que John no es el hijo de Jim, en el mismo sentido. Si alguien afirma la proposición, “*Todas las manzanas son rojas*”, y la proposición “*Algunas manzanas no son rojas*”, entonces ha afirmado una contradicción lógica. Toda contradicción lógica es falsa. Además, cualquier contradicción lógica presupone alguna proposición. Dado que este es el caso, cualquier supuesto predicador del evangelio que, en su predicación y/o escritura, afirma una contradicción lógica, implica que no hay Dios (y ninguna otra proposición en la que se pueda pensar) al hacerlo. Afirmar la proposición: “Ningún hombre puede ser salvo sin ser bautizado en el nombre de Jesucristo”, y afirmar también la proposición: “Algunos hombres pueden ser salvos sin ser bautizados en el nombre de Jesucristo”, es afirmar una contradicción lógica. Cuando cualquier hombre que ama la verdad ve que lo ha hecho, se retractará. Si ama su propia teoría más que la verdad, tratará de justificar su adhesión a esa teoría.

(3) *Algunas ideas sobre la importancia de la ley de la contradicción*. Nadie que sea indiferente al argumento y a la evidencia puede correctamente afirmar ¡que está verdaderamente interesado en la *verdad*! Hay algo lamentablemente equivocado acerca de la persona que afirma (como verdadero) algo que no *sabe* si sea verdad. Algunos de los que proclaman en voz alta y durante mucho tiempo acerca de la verdad, todavía son capaces de tolerar la contradicción lógica en las doctrinas que proclaman. Con respecto a la contradicción, Antony Flew dijo: “También es cierto que tolerar la contradicción es igualmente ser indiferente a la verdad. Porque la persona que, ya sea directamente o por implicación, a sabiendas afirma y niega la misma proposición, muestra por ese comportamiento, que no le importa si lo que afirma es falso o no, o que si niega lo que es verdadero y lo que no lo es”. [Flew, *Thinking Straight*, (*Pensando Con Claridad*) p. 15]. En cuanto a la tolerancia de la contradicción, el Dr. Flew dijo, “Porque cuando y donde sea que tolere la autocontradicción, en ese momento será evidente ya sea que no me importa nada acerca de la verdad, o que, en cualquier caso, me importa algo sobre otra cosa

más. Así fue precisamente porque afirmar las premisas de un argumento deductivo válido, mientras niego la conclusión, es, por definición de ‘argumento deductivo válido’, contradecirme, lo que auténtico Sócrates solía exigir: ‘Debemos seguir el argumento a donde quiera que nos lleve’ (Ibidem)”.

Seguramente cualquier persona honesta debe admitir que nadie, a quien *realmente* le importa la verdad puede tolerar la autocontradicción. Nuevamente, nadie que esté sinceramente interesado en la verdad puede ser indiferente a la evidencia, al argumento o a la autocontradicción. Y, como se mostrará en el capítulo 8, nadie que esté *sinceramente* interesado en la *verdad* (excepto por pura ignorancia) rechazará el papel crucial de la ley (principio) de implicación y/o inferencia. Normalmente, los hombres que rechazan la ley de identidad y la ley de implicación y/o inferencia sostienen obstinadamente una doctrina que los principios de la lógica (manejados correctamente) muestran como falsos. Por lo tanto, ¡simplemente *rechazan la lógica*! El hecho de que tal rechazo es tonto queda claro en 1 Tes. 5:21. Esto se discutirá con más detalle en el capítulo 5.

(4) *Una breve nota sobre la ley [principio] de inferencia y/o implicación.* Como se ha señalado, es evidente que ninguna proposición puede ser verdadera y falsa en los mismos aspectos. Incluso los niños pequeños no pueden estar convencidos de que sus triciclos están totalmente en la casa y completamente fuera de la casa al mismo tiempo. Aun los que no tienen educación *saben* que *no es posible* que una pelota de béisbol *sea* negra por todas partes y que *no sea* negra por todas partes al mismo tiempo. Ya que todas las personas saben que esto es verdad, ¿por qué algunas personas – especialmente los predicadores (cuyas vidas deberían estar íntimamente ligadas con un razonamiento válido) – a veces (¡nadie rechaza la ley de la contradicción *todo* el tiempo!), rechazan ambas leyes de la contradicción y la ley de implicación y/o inferencia? Quizás David Hume, el filósofo, “dio en el clavo” cuando afirmó que nadie se vuelve contra la razón hasta que la razón se vuelve contra él. Con esto quiso decir que nadie rechaza realmente el razonamiento válido (incluidas la implicación, la inferencia, la contradicción, etc.) hasta que se enfrenta a la desagradable verdad de que los hechos concretos de la lógica (en relación con la evidencia) aclaran que ¡la doctrina que desea proponer y proclamar es falsa! No cuestiono la honestidad de nadie (1 Cor. 2:11), pero, incluso si los hombres son honestos, pueden caer en la trampa del diablo de rechazar la lógica (y todo lo que está involucrado en ella) sin darse cuenta de que hacen, simplemente porque las claras *implicaciones* de la doctrina que enseñan prueban que esa doctrina es falsa. (Este es el caso porque – como se explicará más detalladamente en los capítulos 8 y 10 – cualquier doctrina que *implique* una falsa doctrina ¡es falsa en sí misma! Sin duda, este hecho hace que muchos predicadores rechacen el razonamiento válido, rechacen la implicación y el papel crucial que juega con la interpretación correcta de la Biblia. En resumen, este hecho parece convertir a algunos hombres en “lógico-fóbicos” – hombres que temen – o rechazan – la lógica).

CONCLUSIÓN

Como se señaló en el capítulo 3, todos los hombres deberían reconocer la verdad y honrar la ley de racionalidad (los hombres deberían sacar solo las conclusiones que justifiquen las pruebas). Además, como se ha señalado en este capítulo, todos los hombres deben reconocer la veracidad y honrar las “leyes del pensamiento” (la ley de la identidad, la ley del medio

excluido y la ley de la contradicción). Nadie puede entender realmente la Biblia sin hacerlo. Por ejemplo, si la ley de contradicción no es cierta, entonces las instrucciones en 1 Juan 4: 1 (“probar los espíritus” para determinar si están enseñando la verdad) ni siquiera podrían ser obedecidas. De hecho, sería imposible obedecer esa instrucción porque nadie podría saber que dos proposiciones que son contradictorias entre sí no son ciertas. Y, si ambas fueran ciertas, entonces el maestro de ninguno de los dos sería un maestro falso. Además, si la ley de contradicción no es verdadera, nadie podría (como lo hizo Pablo, Hch. 9:22) refutar el error de cualquiera que contradijera la verdad de que Jesús es el Cristo. Aún más, si la Ley de contradicción no es cierta, entonces nadie podría distinguir ni a un maestro falso de un maestro verdadero ni a un falso “mesías” del verdadero Mesías (véase Mat. 24:24). De hecho, si la ley de contradicción no es verdadera, entonces es simplemente imposible distinguir la verdad y la falsedad. Incluso aquellos que se oponen a la lógica en general y a la ley de contradicción en particular usan inconsistentemente tanto la lógica en general como la ley de contradicción en particular. Ya se ha demostrado que este es el caso, pero vale la pena señalar que los irracionalistas entre nosotros todavía usan, cuando es apropiado para su caso, la verdad de que es imposible que dos proposiciones que se contradicen entre sí sean ciertas. Si fueran consistentes y reconocieran siempre la necesidad de la lógica en general y la verdad de “las leyes del pensamiento”, entonces muy probablemente abandonarían muchos de los errores que ahora defienden.

CAPÍTULO CINCO

LA LEY (PRINCIPIO) DE INFERENCIA Y/O IMPLICACIÓN

1.- *Algunas Cuestiones Introductorias.* Preocuparse por la inferencia y/o implicación es preocuparse por el *argumento*. Preocuparse por el argumento es preocuparse por la *validez* y la *invalidéz*. Preocuparse por la validez es preocuparse por la cuestión: ¿La verdad de las *premisas* (las proposiciones que funcionan como evidencia) necesita la verdad de la conclusión (que la proposición que se afirma *se deduce* de las premisas)? Decir que un argumento es *válido* es decir que, si las *premisas* son verdaderas, *entonces* la *conclusión* debe ser verdadera. Decir que un argumento es *inválido* significa que las premisas de ese argumento pueden ser verdaderas sin que la conclusión sea verdadera.

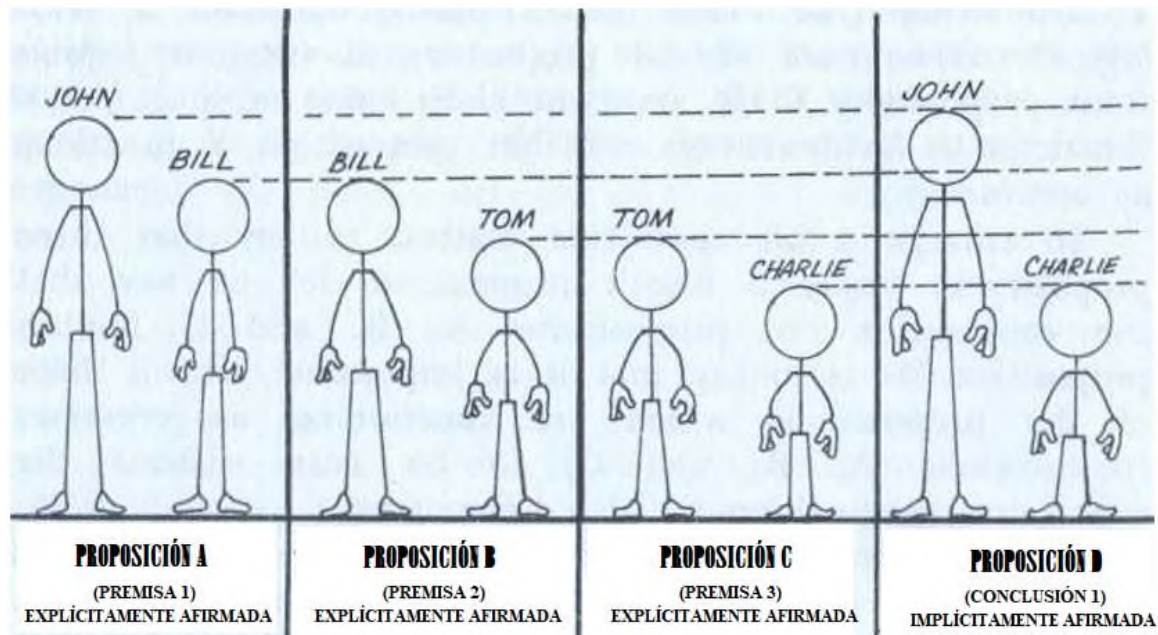
2.- *El Significado De La Implicación.* La implicación se discutió brevemente en el capítulo 2. Decir que la proposición X (declaración) implica la proposición Y, es decir que es imposible que la proposición X sea verdadera sin que la proposición Y también sea verdadera. Esto significa que la proposición Y es una consecuencia lógica de la proposición X – que se *deduce* de la proposición X. Dice, en resumen, que la proposición X funciona como *evidencia de*, y que la proposición Y funciona como *conclusión*.

Para ampliar un poco sobre este asunto, decir que tres proposiciones implican una cuarta proposición – digamos que la conjunción de las proposiciones A, B y C implica la proposición D – es decir que es imposible para las tres proposiciones que funcionan como *premisas* (proposiciones A, B y C) ser verdaderas sin que la conclusión (proposición D) también sea verdadera.

En resumen, decir: “si la proposición X es verdadera, entonces la proposición Y es verdadera”, es lógicamente equivalente a decir, “es *lógicamente imposible* que la proposición X sea verdadera y la proposición Y sea falsa”.

3.- *El Significado De La Enseñanza Explícita En Contraste Con La Enseñanza Implícita.* Decir que una acción está autorizada (por la Biblia) *explícitamente*, es decir que se enseña en tantas palabras (es decir, palabras que dicen el asunto exacto bajo consideración). Por ejemplo, la proposición, “John es más alto que Charlie”, enseña en estas palabras exactas que John es más alto que Charlie. Uno no tiene que usar sus poderes de raciocinio (deducción lógica) para deducir una proposición que no está ya exacta y precisamente establecida. Pero, para aclarar la diferencia entre lo que se enseña *explícitamente* y lo que se enseña *implícitamente*, consideremos las siguientes proposiciones: (a) “John es más alto que Bill”, (b) “Bill es más alto que Tom” y (c) “Tom es más alto que Charlie”. Estas tres proposiciones *afirman explícitamente* (enseñan) tres cosas: Juan es más alto que Bill, Bill es más alto que Tom y Tom es más alto que Charlie. Ninguna de las tres proposiciones afirma *explícitamente* que John es más alto que Charlie. También es el caso que la *conjunción* de las tres proposiciones *no* afirma *explícitamente* que John es más alto que Charlie. Sin embargo, la conjunción de las tres proposiciones afirma *implícitamente* (enseña) que

John es más alto que Charlie. Este es el caso porque, obviamente, si las tres proposiciones originales son verdaderas, entonces la proposición, “John es más alto que Charlie”, ¡también debe ser cierta!

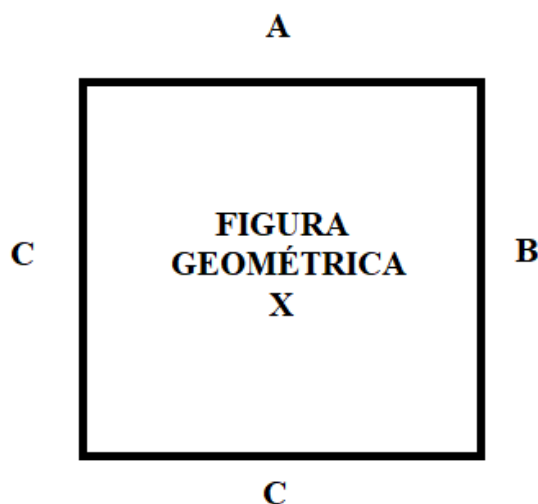


Cabe señalar que, si bien la proposición D (la conclusión) no se afirma *explícitamente*, se afirma *implícitamente* por las tres proposiciones *explícitamente* afirmadas. Además, debe tenerse en cuenta que uno puede saber (solo si razona válidamente) que la proposición D es verdadera tan seguramente como sabe que las proposiciones A, B y C son verdaderas. Y este mismo principio no solo puede, sino que debe usarse en el estudio de la Biblia. Negar esto es ponerse en una situación en la que es imposible interpretar con precisión la Biblia.

Quizás otra ilustración o dos serán de utilidad. Considere las proposiciones: (a) “La llave está en mi mano”, y (b) “Mi mano está en mi bolsillo”. Ninguna de estas dos proposiciones dice explícitamente que la llave está en mi bolsillo, pero la conjunción de las dos proposiciones *implica* que la llave está en mi bolsillo. Este es el caso porque es imposible que las dos primeras proposiciones sean verdaderas sin que la tercera proposición (“La llave está en mi bolsillo”) también sea cierta.

Este asunto puede ilustrarse adicionalmente con un ejemplo de geometría plana. Supongamos que el hombre M sabe que las siguientes proposiciones son verdaderas: (1) proposición A: “existe cierta figura geométrica X”, (2) proposición B: “X es un cuadrado” y (3) proposición C: “Un lado de X mide siete pulgadas de largo”. Estas tres proposiciones, siendo conocidas, son las “dadas” en la ilustración y son análogas a las declaraciones explícitas de la Biblia (todas las declaraciones en la Biblia de Gén. 1:1 a Ap. 22:21). Dado que el hombre M *sabe* que las proposiciones A, B y C son verdaderas, al razonar correctamente en relación con estas proposiciones conocidas, también puede llegar a *saber* que algunas otras proposiciones son verdaderas: (1) Proposición D: “el área de X (el cuadrado) es de 49 pulgadas cuadradas” y (2) la proposición E: “el perímetro de X es de 28 pulgadas lineales”. Y, debe notarse, que es posible que el hombre M esté tan *seguro* de las proposiciones D y E como lo está de las proposiciones A, B y

C. Como *sabe* que las proposiciones A, B y C son verdaderas, también puede *saber* que las proposiciones D y E son verdaderas. En esta ilustración, las proposiciones A, B y C constituyen la enseñanza *explícita*, y las proposiciones D y E constituyen la enseñanza *implícita*. Las proposiciones A, B y C dicen todo lo que está expresamente establecido en ellas y también dicen todo lo que implican esas declaraciones. Entonces, a partir de la enseñanza explícita, los hombres pueden inferir la conclusión del argumento (es decir, pueden inferir lo que se enseña implícitamente en las tres proposiciones A, B y C).



AFIRMADO EXPLÍCITAMENTE:

X es una figura geométrica

X es un cuadrado

El lado A de X, es de 7 pulgadas

AFIRMADO IMPLÍCITAMENTE:

El área de X es de 49 pulgadas cuadradas

El perímetro de X es de 28 pulgadas lineales

4.- *La Biblia Y La Enseñanza Implícita*. Los capítulos 11, 12 y 13 estarán dedicados a este asunto, pero debe ser por lo menos anotado aquí. A la luz del hecho de que algunos hombres han adoptado la falsa (ridícula y absurda) posición de que nada de lo que se enseña implícitamente por las declaraciones explícitas de la Biblia puede ser obligado para los hombres de hoy (porque, según los defensores de esta posición, cualquier doctrina a la que se llegue – o se sostenga – por *inferencia* a las doctrinas que están *implícitas* en las declaraciones *explícitas* de la Biblia debe – simplemente y sólo porque han sido *inferidas* o *deducidas* – ser mera doctrina humana y, por lo tanto, *no puede ser vinculante* para nadie). Es seguramente el caso que tal posición anti-Bíblica es sostenida porque (1) aquellos que la sostienen deben darse cuenta de que alguna doctrina que ellos defienden *implica* una *falsa* doctrina (y, por lo tanto, puesto que *cualquier* doctrina que *implica* una falsa doctrina es en sí misma falsa, y no desean admitir que

tal es el caso) por lo que castigan la implicación y la inferencia. (Esto no es para cuestionar su motivación sino solamente su sabiduría en negar lo que es evidentemente verdadero).

La Biblia afirma (enseña) muchas cosas que no afirma (enseña) *explícitamente*. (Se dirá más sobre este asunto en los capítulos 14 y 15.) Las siguientes doctrinas (que se enseñan *implícitamente* pero no *explícitamente*) deben destacarse: (a) La Biblia enseña *implícitamente* – pero no *explícitamente* – la proposición: “la iglesia fue establecida en el primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo de entre los muertos”; (b) La Biblia enseña *implícitamente* – pero no *explícitamente* – la proposición: “Un hijo de Dios, salvado por la sangre de Cristo, puede pecar para perderse finalmente en el infierno eterno”; (c) la Biblia enseña *implícitamente* – pero no *explícitamente* – la proposición: “Es falso decir que la primera cosa (ser) que Dios creó fue Jesucristo”; (d) la Biblia enseña *implícitamente* – pero no *explícitamente* – “la iglesia de Cristo y el reino de Dios son un solo y mismo cuerpo de personas”; (e) la Biblia enseña *implícitamente* – pero no *explícitamente* – la proposición: “José Smith no era un profeta de Dios, sino más bien un falso ‘profeta’”; (f) la Biblia enseña *implícitamente* – pero no *explícitamente* – la proposición: “una congregación con ancianos puede pedir a un predicador en las Escrituras que predique un ‘sermón de prueba’, predicar el evangelio regularmente tanto a cristianos como a no cristianos, recibir una estipulación regular pagar y recibir una casa en la que vivir, además de que le suministren gasolina para su automóvil mientras lo hace”; (g) la Biblia enseña *implícitamente* – pero no *explícitamente* – la proposición: “una iglesia puede ayudar a otra iglesia a predicar el evangelio por radio y/o televisión”; (h) la Biblia enseña *implícitamente* – pero no *explícitamente* – la proposición: “una iglesia puede tomar dinero de su tesorería (o dar comida, como leche, etc.) a personas necesitadas (incluidos bebés) que no son cristianos”; (i) la Biblia afirma (enseña) *implícitamente* – pero no *explícitamente* – la proposición: “el apóstol Pablo no fue salvo mientras estaba en el camino a Damasco (es decir, antes incluso de que entrara a la ciudad)”; (j) la Biblia afirma (enseña) *implícitamente* – pero no *explícitamente* – la proposición: “los ancianos de una congregación pueden convocar a la iglesia con el propósito de que se les enseñe la Biblia, que puede haber dos o más clases enseñadas al mismo tiempo, y que los hombres pueden enseñar algunas de estas clases y las mujeres pueden enseñar algunas de las clases (las mujeres pueden enseñar sobre otras mujeres y/o niños”; (k) la Biblia afirma (enseña) *implícitamente* – pero no *explícitamente* la proposición: “una congregación del pueblo de Dios puede usar copas de comunión individuales para beber el fruto de la vid (como parte de la Cena del Señor)”. Desafío a cualquier hombre (1) a *negar* que cualquiera de las once proposiciones anteriores sea *verdadera* y/o (2) a citar el pasaje de la Biblia en el que estas proposiciones se afirman *explícitamente*!

Podrían establecerse muchas más proposiciones de este tipo, pero seguramente estas son suficientes para convencer a cualquiera que esté abierto a la convicción de que la Biblia no solo enseña *implícitamente*, sino que *vincula* lo que enseña *implícitamente*.

Que quede constancia de que la doctrina que enseña *implícitamente* la Biblia es vinculante para los hombres, no porque los hombres la hayan deducido, sino porque Dios la ha *implicado*. Decir que lo que se enseña *implícitamente* no puede ser atado a los hombres que viven hoy en día, es relegar tanto la inteligencia humana como la Biblia al “basurero teológico”.

Sostener que las *conclusiones* que se extraen de las declaraciones explícitas de la Biblia (por el uso *correcto* de la razón, los principios de la lógica, los principios del razonamiento

válido) son *meras doctrinas humanas* y, por lo tanto, no pueden vincularse a nadie, son ¡*absurdamente falsa doctrina!* Para entender la Biblia, uno no solo debe aprender lo que dice *explícitamente*, sino que, habiendo aprendido cuáles son las declaraciones explícitas, debe *manejar* correctamente (razonar correctamente sobre) esas declaraciones explícitas. Nuevamente, debe notarse que Dios no solo afirma todo lo que afirma *explícitamente* en la Biblia (2 Tim. 3:16-17; 2 Ped. 1:20-21; 1 Cor. 2:9-13) sino que también afirma (enseña) todo lo que está *implícito* en esas afirmaciones explícitas.

La Biblia instruye a los hombres a “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:21). La Biblia atribuye nobleza a aquellos que buscan las Escrituras diariamente para ver si lo que se enseña está en armonía con las declaraciones explícitas de Dios en las Escrituras (Hch. 17:11). La Biblia exige que los hombres no crean cada “espíritu” (uno que dice estar enseñando la voluntad de Dios), sino que los hombres deben “probar” (poner a prueba) a esos hombres. Ninguna de estas instrucciones puede obedecerse sin razonar correctamente sobre las declaraciones explícitas (afirmaciones) de la Biblia.

Las declaraciones en oposición al papel apropiado de la implicación e inferencia que se citaron en el capítulo 1 seguramente son suficientes para mostrar que hoy se promulga un error significativo en la iglesia del Señor con respecto a la ley de inferencia y/o implicación. Este es el tipo de error que condujo a la digresión (apostasía) que condujo a la formación de los muy modernos “Discípulos de Cristo” (Iglesia Cristiana). Cuán siniestras son las nubes que están actualmente en el horizonte con respecto a la “suavidad” hacia las falsas doctrinas enseñadas por la Iglesia Cristiana (y, para el caso, también otras denominaciones) – considerando estas falsas doctrinas como meras cuestiones de conveniencia con la cual nosotros, como miembros de la iglesia del Señor, podemos tener comunión. Parece que hay algunos que están tan enamorados de la idea de “comunión” que están dispuestos a estar satisfechos con la mera *unión* (es decir, donde *no hay unidad bíblica*, basada en las verdades de la sagrada Palabra de Dios, por lo que muchos ahora parecen dispuestos a la comunión: aquellos que no han sido bautizados, aquellos que han sido bautizados pero que están viviendo en adulterio y que se niegan a arrepentirse y dejar de involucrarse en ello, aquellos que enseñan que una denominación es tan buena a la vista de Dios como la iglesia que fue comprada por la sangre de Cristo, etc., etc.

En resumen, parece que la “*unión*” – no la verdadera *unidad* bíblica – es el objetivo de muchos en la iglesia de hoy. Al defender este objetivo ecuménico, “unen sus manos” no solo con los miembros liberales de la iglesia sino también con los modernistas “Discípulos de Cristo” (Iglesia Cristiana). Si no llega el arrepentimiento, seguramente habrá almas en el infierno sobre este asunto.

5.- *Algunos Pensamientos Finales*. Quienes rechazan la ley (principio) de inferencia y/o implicación se involucran en muchos errores al hacer ese rechazo. Algunos de estos errores ya se han señalado brevemente. Otros serán señalados en los capítulos 14 y 15. En esos capítulos, también se observará cómo aquellos que rechazan la ley de racionalidad (y, por lo tanto, defienden el irracionalismo) se contradicen. Lamentablemente, parece no afectar a estos hombres el mostrarles que la doctrina que han defendido es contradictoria, pero se espera que sea de valor para al menos algunos otros señalar estas verdades.

PARTE III

CÓMO REACCIONAN LOS HOMBRES A ESTAS LEYES

En la Parte II, se ha considerado: (a) la ley de racionalidad, (b) las “leyes del pensamiento”, y (c) la ley (principio) de implicación y/o inferencia. Ya ha habido alguna discusión, en el curso de la explicación de otros asuntos, sobre cómo reaccionan los hombres a estas leyes. Aunque lo que sigue en la Parte III no será tan detallado como podría ser, parece prudente, de modo que dicho material pueda asimilarse más fácilmente, dedicar al menos esta sección a las diversas formas en que los hombres reaccionan a las leyes que acabamos de mencionar.

CAPÍTULO SEIS

CÓMO REACCIONAN LOS HOMBRES A LA LEY DE RACIONALIDAD

Como se ha dicho varias veces en el material anterior, la ley de racionalidad dice que los hombres deben sacar solo las conclusiones que justifique la evidencia. La Biblia enseña esta verdad (1 Tes. 5:21; 1 Jn. 4: 1; Hch. 17:11, et al.). E, incluso sin la Biblia, esta ley debería ser obvia para todos nosotros. Decir que no hay una conexión relevante entre la evidencia y la conclusión es arrojar a los hombres al caos intelectual. Nada podría tener sentido. Nadie puede siquiera comenzar a pensar de manera sensata sin presuponer la ley de racionalidad y las “leyes del pensamiento” (que ya se han discutido en este libro).

Muchas veces los hombres son alejados de la verdad obvia, ya sea por una falsa filosofía o por una falsa teología. De hecho, la influencia mortal tanto de la falsa filosofía como de la falsa teología puede verse como grandiosa tanto en el mundo como en la iglesia del Señor. Es muy importante que los hombres comprendan tanto el empuje básico como las devastadoras consecuencias de las falsas filosofías (1 Cor. 1: 18-25). Por esa razón, algunas filosofías falsas básicas se considerarán brevemente.

1.- *La Influencia De La Filosofía En La Teología.* Los teólogos que tienen sus pies firmemente plantados en la Biblia, reconociendo que es la palabra infalible e inspirada del único Dios vivo verdadero, no es tan probable que se engañen como lo son aquellos teólogos que, en efecto, están “en el mar sin timón”, porque han rechazado la Biblia como la Palabra de Dios. Pero, es posible que un hombre sea fuerte en la fe bíblica en un momento de su vida y, luego, en algún momento posterior, caiga en error debido a la influencia de alguna falsa filosofía o falsa teología. La filosofía tiene una gran influencia sobre la teología. En muchos casos, la

filosofía dirige la teología “de las orejas”. Algunos teólogos parecen no estar dispuestos a ir en contra de los vientos filosóficos predominantes.

1.- *Una Lista De Algunas De Las Filosofías Más Importantes*. No se prestará atención a algunas filosofías falsas particulares. La consideración aquí dada será a la vez amplia y breve. Está fuera del alcance del propósito básico de este libro prestar atención a los detalles minuciosos y las diversas subdivisiones de estos enfoques básicos para proporcionar soluciones filosóficas a los problemas básicos que enfrentan los hombres.

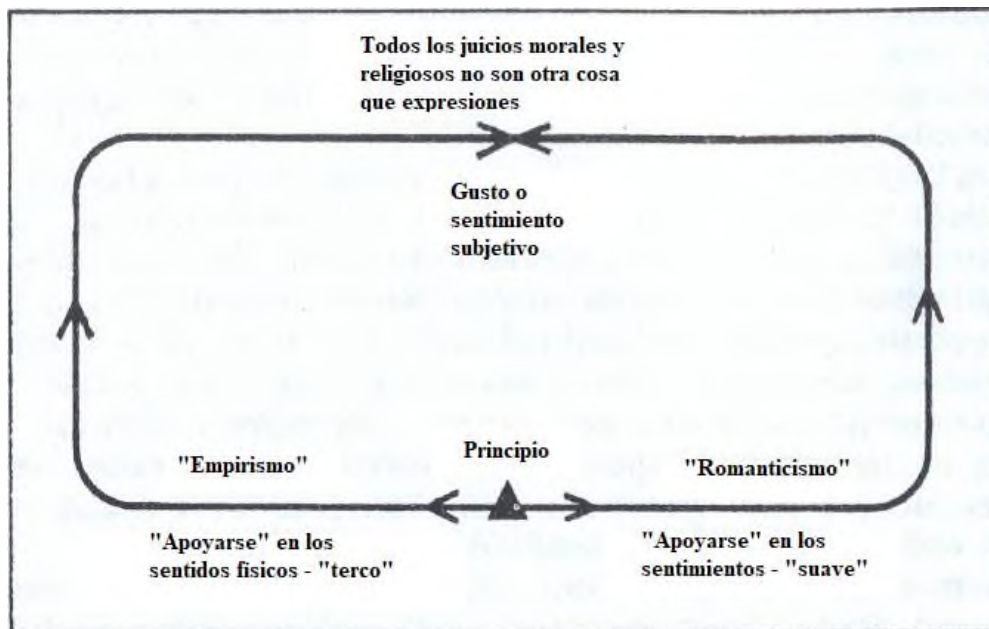
(1). *La Filosofía Llamada “Empirismo”*. Esta filosofía particular se apoya fuertemente en los *sentidos físicos* y, en efecto, dice: “No hay nada en la mente sino lo que estuvo primero en los sentidos”. Sostiene que cada afirmación que no pueda ser *verificada* por algún tipo de experiencia sensorial, es una afirmación sin sentido, y que, por lo tanto, todas las afirmaciones que se relacionan con la *moral*, como “El asesinato está mal”, “El adulterio está mal”, “La embriaguez está mal” y “La pureza es buena” no son más que expresiones de los gustos y disgustos de individuos particulares. Mantienen la misma visión de las declaraciones *religiosas*, como “Dios existe y ama a los hombres”. “Los hombres deben creer, amar y obedecer a Dios”, “Jesucristo es el Hijo de Dios” y “Jesucristo resucitó de entre los muertos”. Sostienen que tales declaraciones no son más que declaraciones *emotivas* o *expresivas* por las cuales una persona no da a conocer nada más que sus propios sentimientos o gustos con respecto a un determinado asunto. Es como si uno pudiera decir: “Me gustan las espinacas, pero odio las zanahorias”. Los positivistas lógicos sostienen, en efecto, que al decir: “El asesinato está mal” y “El adulterio está mal”, todo lo que uno está haciendo es diciendo “No me *gusta* el asesinato o el adulterio”. Esta filosofía implica la visión de que los principios de la moral y la religión son meramente subjetivos – nada más que los gustos y disgustos de las personas individuales.

(2). *La Filosofía Llamada “Idealismo”*. La filosofía llamada “Idealismo” dice, en efecto, “Puedo llegar a respuestas verdaderas a las preguntas realmente importantes *solo por lógica*. Al comenzar con ciertas verdades conocidas intuitivamente (o simplemente reconociendo lo evidente), puedo sentarme en una esquina, sin observar ni considerar ninguna evidencia empírica o reveladora, y *deducir* las respuestas correctas a todas las preguntas realmente importantes”. (Por supuesto, este tratamiento de esta filosofía particular, al igual que con los demás, está muy simplificado).

Debe quedar claro que, aunque la tesis básica de este libro implica la afirmación de que la Biblia exige que los hombres *honren* y *usen* los principios del *razonamiento sólido* (al aprender, proclamar y defender *la fe*, 1 Tes. 5:21; 1 Ped. 3:15), *la lógica por sí sola no puede* proporcionar a los hombres la verdad. La lógica por sí sola no proporciona el *contenido* de lo que los hombres deben aprender. La lógica solo indica, dada la evidencia, cómo *relacionar* los términos y proposiciones (involucrados en la evidencia total) entre sí. La lógica permite saber si se ha llegado a la conclusión que justifica la evidencia. El idealismo filosófico no es actualmente una amenaza tan grande para la verdadera religión como lo era antes. La popularidad de un punto de vista dado aumenta y disminuye a medida que pasa el tiempo. El romanticismo probable pronto disminuirá en popularidad. Tal disminución puede no ocurrir durante medio siglo o más, pero

es probable que el idealismo y el empirismo vuelvan a tener su día. Y, sin duda, el “misticismo” (el reclamo de la *experiencia directa* con Dios) volverá a ser popular, como lo ha sido en el pasado. De hecho, hay muchos indicios de que el misticismo está creciendo en popularidad en este país.

- (3). *La Filosofía Llamada “Romanticismo”*. Esta filosofía pone énfasis en los “sentimientos”. Aunque dos de estas filosofías (el Empirismo y el Romanticismo) parecen estar exactamente en los extremos opuestos del polo, realmente “dan un círculo completo” y Encuéntrase (vea el cuadro) en el punto de acuerdo de que la moral y la religión ¡no son más que *sentimientos subjetivos*!



NOTA: Estas dos filosofías parecen *comenzar* “en desacuerdo” entre sí, pero parecen “terminar” en la misma conclusión básica en lo que respecta a los juicios morales y religiosos.

El romanticismo se apoya *en los sentimientos*. Dice, en efecto, “El ‘corazón’ tiene ‘razones’ que la mente no conoce”. Dice: (1) que la religión no puede y no debe involucrarse en una confrontación con la presentación de *evidencia* de un mundo escéptico, y (2) que la fe de una forma u otra, debe ir más allá de la evidencia disponible para el hombre (dando un “salto a la oscuridad”). El romanticismo rechaza la verdad de que existe una conexión relevante entre la evidencia y la conclusión. Rechaza la verdad de que lo que las afirmaciones *explícitas* (declaraciones) *implican* es tan vinculante como la verdad que se afirma explícitamente.

Por lo tanto, es una doctrina antibíblica (anticristiana). Debido a que muchos jóvenes han asistido y han sido influenciados por universidades y seminarios que enseñan doctrinas que son contradictorias con la Biblia, ahora están enseñando estas doctrinas anticristianas incluso a los cristianos y están minando la fe de muchos (1 Tim. 1:19). Esta enseñanza se lleva a cabo a través de varias revistas, “manifestaciones juveniles”, etc. No debe haber ninguna duda de que uno de los mayores peligros que enfrenta actualmente la iglesia viene aquí en este momento. La razón por la que hemos tenido problemas con el llamado “Neo-pentecostalismo” y varias revistas modernistas no es tanto la doctrina del Espíritu Santo per se, sino que la razón es que muchos han sido influenciados por estas filosofías y teologías escépticas. Cuando un

hombre dice: “No tengo que tener *evidencia adecuada* para las conclusiones que extraigo”, o dice: “La evidencia va tan lejos, pero la *fe* debe ‘saltar’ más allá de esa evidencia”, entonces ha dicho, en efecto, que la Biblia no es el estándar objetivo con el que Dios exige que el hombre cumpla. Tal visión constituye el terreno para el comienzo y el crecimiento del “neo-pentecostalismo”, el modernismo e incluso el agnosticismo.

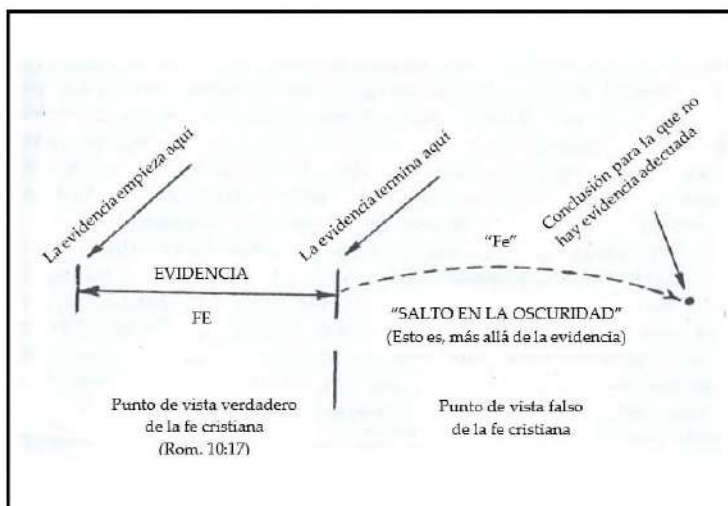
- (4). *Cómo Deben Considerarse Estas Filosofías.* La verdadera visión (el verdadero enfoque de este asunto) implica el reconocimiento de que hay un lugar para los *sentidos* (el lado *físico* de los hombres), hay un lugar para los *sentimientos* (las emociones, el lado *volitivo* del hombre), y que hay un lugar para el lado *racional* del hombre (el uso de la razón). Es evidente que la Biblia reconoce (incluso exige) que el uso correcto de los sentidos físicos del hombre, de su voluntad y de sus poderes racionales debe tener su lugar apropiado en el esquema de las cosas de Dios. Pero todo esto debe usarse en conexión con la revelación sobrenatural de Dios al hombre (la Biblia). Los hombres deben manejar adecuadamente todo esto, ajustándolo como Dios pretendía (2 Tim. 2:15; Jn 8:32; Mat. 4:1-11; 22:29).

Todo lo anterior está conectado vitalmente con la pregunta: “¿Debería el hombre ser racional o irracional?”. Esta pregunta es crucial para el cristianismo en general y para la cuestión del método apropiado de interpretación bíblica en particular. En cuanto al problema en cuestión, se puede decir: o es cierto que todos deben ser racionales o es falso que todos deben ser racionales. La “ley del medio excluido” deja en claro que toda proposición establecida con precisión es verdadera o falsa. Entonces, no hay alternativas posibles para: (1) “Es cierto que todos deben ser racionales” y (2) “Es falso que todos sean racionales”. Para ver cómo “funciona” esto en los asuntos ordinarios, uno solo debe tener en cuenta las siguientes proposiciones que ilustran el punto aquí planteado:

O el objeto X es una roca, o el objeto X no es una roca,

O bien John es más alto que Bill, o John no es más alto que Bill,

O el objeto X es negro o el objeto X no es negro.



Del mismo modo, cada estudiante de la Biblia funciona como racional o irracional. Ser *racional* es sacar solo las conclusiones que justifique la evidencia. Tal procedimiento dice en realidad: “Mis conclusiones no pueden superar la evidencia”. Reconoce que la fe *no* está “ahí afuera”, es decir, la fe no se extiende más allá de la evidencia.

Hay quienes sostienen que, si bien el *conocimiento* solo puede llegar hasta la evidencia, la *fe* forzosamente implica un “salto a la oscuridad” – es decir, sacar una conclusión para la que *no* se tiene *evidencia adecuada*. El absurdo de tal contención puede verse por varias cosas. Una de ellas es que la visión reduce el cristianismo hasta el punto de ser completamente insignificante. Si “fe” es el resultado de conclusiones para las cuales uno no tiene evidencia adecuada, entonces uno podría, con tanta “base”, ser ateo o agnóstico, budista o musulmán como podría ser cristiano. La posición obviamente es falsa. La fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios (Rom. 10:17). Esto significa que la fe no puede “dejar atrás” (ir más allá) la evidencia relevante. Dada esta visión errónea de la fe, hay tanto terreno para ser politeísta, astrólogo o *defensor de la religión sintoísta* ¡como para ser *cristiano*!

Adoptar el método del irracionalismo es (1) rechazar los roles apropiados de evidencia, razón y conclusión, y (2) sostener que la fe debe involucrar el desposorio de alguna conclusión inadecuadamente apoyada por algún “salto a la oscuridad” más allá de la evidencia. Tal punto de vista rechaza la Biblia. Niega que la Biblia sea la Palabra autoritativa de Dios que debe ser estudiada, entendida (razonada correctamente) y obedecida. Pero, ser verdaderamente *cristiano* es ser racional en el sentido de que uno debe sacar solo las conclusiones que se justifiquen por la evidencia del mundo físico (incluido el hombre) y por las declaraciones explícitas de la Biblia (1 Tes. 5:21; Hch 17:11). Adoptar el concepto de “salto a la oscuridad” de la fe cristiana es rechazar la Biblia. No hay una sola cosa que Dios espere que los hombres sostengan como un elemento constitutivo de su fe, excepto aquella para la cual Él (Dios) ha proporcionado evidencia adecuada.

4.- *Algunas Ideas Finales*. La mirada anterior a varias filosofías falsas (que varios teólogos bíblicos, incluso en la iglesia del Señor han defendido) señala el hecho de que debemos seguir la enseñanza del Señor que se establece en 1 Tes. 5:21. Esto, como se ha señalado anteriormente, marca la aprobación de la ley de racionalidad. Dice, en efecto, que uno debe aceptar (como doctrina religiosa) *solo* lo que resistirá la prueba, solo que se debe sacar de esa conclusión que está justificada por la evidencia de la Biblia. Cabe señalar nuevamente: rechazar la ley de la racionalidad es rechazar el cristianismo. Aceptar verdaderamente y *vivir según* la ley de la racionalidad es ser salvo durante esta vida e ir a la vida eterna después del juicio (Mat. 25:46; cf. Jn. 5:28-29; 1 Jn. 2:25; Mar. 10:28-30). Rechazar a Cristo y su palabra al rechazar la ley de la racionalidad es perderse (Mat. 25:46; 7:21-23; 2 Tes. 1:7-9; 1 Tes. 5:21; 1 Jn. 4:1; Hch. 9:22; 17:11, et al.). ¡Cuán crucial es la ley de racionalidad!

Y, rechazar la ley de implicación y/o inferencia es caer en la misma trampa. Cuando Jesús interpretó las Escrituras para algunos hombres (Luc. 24:25-27), fue necesario que Jesús hiciera algo más que simplemente *leer* las Escrituras a esos hombres. Sin duda ya habían leído las diversas Escrituras que Jesús usó. Sin embargo, aún no entendían el mensaje que fue enseñado por esos pasajes de las Escrituras. ¿Cómo “interpretó” Jesús las Escrituras para que llegaran a entender? Lo hizo mostrando lo que *implicaban* las afirmaciones *explícitas* (declaraciones, proposiciones). Mostró cómo los pasajes que *no mencionaban explícitamente* su nombre (Jesús) se referían a Él. ¿Como hizo eso? Al mostrar lo que *implican* esas Escrituras. Mostró lo que los hombres deberían *inferir* con respecto a las *implicaciones* de las afirmaciones *explícitas* (declaraciones) del Antiguo Testamento.

Así, cuando los hombres rechazan la ley de racionalidad, rechazan la Biblia y, cuando los hombres rechazan la Biblia, en realidad, rechazan a Dios. Los hombres deben usar su poder de pensar válidamente para “examinar todo” y para “retener” lo que es verdad (ver 1 Tes. 5:21).

Gran parte de este capítulo está tomado del libro del autor, **¿CUÁNDO ES OBLIGATORIO UN “EJEMPLO”?**, un libro sobre Hermenéutica Bíblica, publicado por National Christian Press, Jonesboro, AR, 72401.

CAPÍTULO SIETE

CÓMO REACCIONAN LOS HOMBRES A “LAS LEYES DEL PENSAMIENTO”.

Como se señaló anteriormente, generalmente se incluyen tres leyes bajo el paraguas general “Las leyes del pensamiento”. Estas tres leyes son: la Ley de identidad, la Ley del medio excluido y la Ley de la contradicción. Cada una de estas tres leyes se aplica tanto a las cosas como a las proposiciones (declaraciones). Todas estas leyes son evidentemente verdaderas. Estos se han discutido anteriormente de manera breve, pero su importancia garantiza una mayor discusión en el ámbito de cómo algunos hombres reaccionan a estas leyes.

1.- *La Ley De Identidad*. Dado que la Ley de Identidad para las cosas involucra asuntos que requieren una discusión detallada que está más allá del propósito y/o alcance de este libro, la atención del lector se dirige a libros sobre lógica y metafísica. (Véase, por ejemplo, Lionel Ruby, *Logic, An Introduction*, págs. 262-264.)

Para Proposiciones, la Ley de Identidad dice: “Si una proposición es verdadera, entonces es verdadera”. Algunas personas, en contradicción con esta ley, piensan que una proposición precisa puede ser verdadera para un hombre y falsa para otro o piensan que lo que es cierto en una era de la historia es falso en otra era de la historia. Por ejemplo, algunos hombres piensan que la proposición “Los hombres son salvos solo por la fe” puede ser cierta para el Sr. Jones pero falsa para el Sr. Smith. O, piensan que a una edad en la historia la proposición “La tierra es plana” era una proposición verdadera pero que actualmente esa misma proposición es falsa. Pero la verdad es que la tierra no era plana antes de la edad media: algunos hombres solo pensaban que era plana. La proposición que decía que era plana era falsa entonces, y ahora es falsa. La proposición que decía entonces que la tierra era redonda era cierta en ese momento y ahora también. La Ley de Identidad significa que, si una proposición es verdadera, entonces es verdad para todos los hombres, en todo momento y en todos los lugares. (Ver Ruby, p. 264.)

2.- *La Ley Del Medio Excluido*. Si bien hay muchas otras necesidades de los hombres, es probable que hoy en día no haya nada más grande entre el pueblo de Dios que la necesidad de reafirmar en su pensamiento la verdad bien conocida de que *no hay un punto medio entre la verdad y el error*. Esta es una de las leyes básicas del pensamiento humano. Es evidentemente cierto.

- (1). *La Ley Del Medio Excluido Establecida*. La ley del medio excluido para las *cosas* es: “Cada cosa tiene una determinada propiedad o no tiene esa propiedad”. La ley del medio excluido para las *proposiciones* es: “Toda proposición establecida con precisión es verdadera o falsa”.
- (2). *La Ley Del Medio Excluido Discutida*. Decir que “Todo tiene una determinada propiedad o no la tiene” es decir que *no hay término medio entre* decir, por ejemplo, “El objeto X sí tiene la propiedad Y” y “El objeto X no tiene la propiedad Y”. “El objeto X tiene la propiedad Y o no tiene la propiedad Y”: no hay otras alternativas: no hay un punto

medio entre las dos posibilidades. Para poner el asunto de manera más concreta: “Todo lo que existe es humano o no es humano”. No hay un punto medio entre ser humano y no ser humano. Durante nuestro debate sobre la existencia de Dios, cuando se discutió la cuestión del origen último de los seres humanos, el Dr. A. G. N. Flew afirmó que hace siglos había seres en la tierra que no eran humanos ni no humanos. Lo hizo porque no podía enfrentar las implicaciones de admitir que todo lo que existe es humano o no humano. (Ver el libro sobre el debate para más detalles¹. Cuando el Dr. Flew escribe sobre cosas en las que tiene razón, no niega la ley del medio excluido. (Ha escrito un libro muy *valioso* – aunque breve – sobre lógica²) Tampoco los teólogos – ya sea dentro o fuera de la iglesia.

- (3). *La Importancia De La Ley Del Medio Excluido*. En realidad, nadie puede “despegar” en materia de pensamiento racional sin reconocer y honrar las tres “Leyes del Pensamiento”. Con respecto a la ley del medio excluido, este hecho por sí solo es suficiente para mostrar su importancia. Su importancia también se ve en la importancia de algunos desarrollos recientes en los círculos religiosos (tanto dentro como fuera de la iglesia del Señor). Por ejemplo, algunos sostienen que cuando se oponen a puntos de vista acerca de si cierta proposición es verdadera o falsa (no verdadera), los hombres deben ser muy cuidadosos en su respuesta a esa situación para que no se vuelvan “legalistas” y digan que la proposición es cien por ciento verdadera o cien por ciento falsa. Para ilustrar tal oposición a la veracidad de la ley del medio excluido, supongamos que hay una cierta proposición P. Supongamos además que el hombre X dice: “La Proposición P es verdadera”. Supongamos aún más que el hombre Y dice: “La Proposición P *no* es cierta”. Y supongamos que el hombre Z dice: “Dado que el hombre X y el hombre Y difieren en sus puntos de vista, y dado que no soy infalible (a veces cometo errores), entonces *no puedo saber* cuál de ellas es la correcta. De hecho, por lo que sé, puede ser que ninguno de los dos tenga razón. Quizás la verdad se encuentre entre la afirmación del hombre X y la afirmación del hombre Y”. La verdad del asunto es que, dado que la proposición afirmada por el hombre X es contradictoria con la proposición afirmada por el hombre Y, una de esas proposiciones *debe* ser verdadera, ¡y la otra *debe* ser falsa! No hay un “punto medio” entre las dos proposiciones.

Negar la ley del medio excluido es arrojar toda la empresa del pensamiento racional al caos. Y hacer eso es, en realidad, rechazar el valor del estudio de la Biblia.

- (4). *La Ley Del Medio Excluido Aplicada A Algunas Proposiciones Concretas*. Para recibir ayuda en la comprensión de cuál es la ley del medio excluido y cuán importante es, se exhorta al lector a considerar las siguientes proposiciones.

- (1). *Proposición No. 1: “La Biblia Enseña Que Hay Un Dios”*. De esta proposición, supongamos que el hombre A dice: “La proposición es verdadera”. Además, supongamos que el hombre B dice: “La proposición es *no* es verdadera”. Además,

¹ A.G.N. Flew and Thomas B. Warren, *The Warren-Flew Debate on the Existence of God* (El Debate Warren-Flew Sobre La Existencia de Dios; National Christian Press, Jonesboro, Ark., 1977).

² A.G.N. Flew, *Thinking Straight* (Pensar Correctamente; Prometheus Books).

suponga que el hombre C dice: “La proposición no es ni verdadera ni falsa: ocupa un ‘punto medio’ entre ser verdadera y ser falsa”. Y, supongamos que el hombre D dice: “Cuando hay puntos de vista opuestos con respecto a una proposición (o doctrina) dada, ¡nadie puede saber cuál es la correcta! Después de todo, cada disputante *piensa* que *él* mismo tiene razón, y, dado que cada uno de ellos es un buen hombre, digo que todos deberíamos guiarnos por el amor y la bondad y simplemente aceptar no estar de acuerdo en sostener que las posiciones afirmadas por los dos hombres son igualmente correctas. Después de todo, el *amor* es lo único verdaderamente importante: ¡realmente no importa si estamos de acuerdo o en desacuerdo con una *propuesta doctrinal* dada! Dios nos salvará a todos sin importar lo que creamos, si somos verdaderamente sinceros. Ser sincero y vivir en buena conciencia es lo que realmente importa a los ojos de Dios”.

Por supuesto, ser sincero y/o vivir en buena conciencia es vital para la salvación: son *necesarios*, ¡pero no son *suficientes*! La Biblia deja en claro que los hombres no solo deben *amar* la verdad, sino que *también deben creer y obedecer la verdad*. (1 Ped. 1:20-25; Jn. 8:32; 2 Tes. 2:10-12; 1:7-9; Heb. 5:8-9; Mat. 7:21-23; Jn. 3:3-5; Mar. 16:15-16; Rom. 6:3-5).

O la proposición “La Biblia enseña que hay un Dios” *es* verdad o *no* es verdad. ¡*No hay término medio entre ellas*!

- (2). *Proposición No. 2: “La Biblia enseña que el creyente en Cristo debe ser bautizado en agua [en el nombre de Cristo] para que sus pecados sean lavados por la sangre de Cristo”*. Supongamos que, de esta proposición, el hombre F dijo: “La proposición es verdadera”, ese hombre G dice: “La proposición no es verdadera”, que el hombre H dice: “La proposición no es verdadera ni falsa. Ocupa un término medio entre ser verdadera y ser falsa”, y, supongamos que el hombre J dice: “Cuando hay puntos de vista opuestos y todos los hombres que afirman puntos de vista son hombres buenos y sinceros, nadie puede saber realmente cual hombre tiene razón. ¡Digo que debemos guiarnos por el amor y la bondad y *aceptar no estar de acuerdo*! Realmente no importa si estamos de acuerdo con la veracidad de esta proposición. Lo que *importa* es si tenemos *unidad*, y *podemos* tener unidad solo si simplemente ‘aceptamos estar en desacuerdo’. ¡Después de todo, cada hombre *piensa* que tiene razón!”

Nuevamente, esta conversación imaginaria exhibe el tipo de error que es muy común entre el pueblo de Dios hoy. Simplemente no es cierto que haya algún punto intermedio entre esta proposición que sea verdadero y que sea falso. La proposición es verdadera o falsa. La unidad que Dios exige y aprueba *no* proviene de la opinión de que debemos “estar de acuerdo en estar en desacuerdo” sobre las doctrinas vitales de la Biblia. Por ejemplo, la Biblia enseña que, si uno entra en un matrimonio que Dios prohíbe, comete adulterio. *Todos los adúlteros impenitentes* se perderán (Ap. 21:8; Gál. 5:19-21; 1 Cor. 5:1-13; et al.). Decir que simplemente “aceptaremos estar en desacuerdo”, es decir que *toleraremos* lo que Dios dice claramente que *no tolerará* (1 Cor. 5:1-13) y que no *toleraremos* lo que Dios nos dijo tolerar. (1 Tim. 4:1-5).

- (3). *Proposición No. 3: “Las Escrituras Enseñan Que La Iglesia Solo Está Bajo El Nuevo Pacto”*. Esta proposición es verdadera o falsa: no hay término medio entre ser falsa o ser

verdadera. Si es verdad, y si el bautismo es parte del nuevo pacto, y si nadie puede obedecer una ley a la que no está sometido, ¡entonces *nadie* que *no* esté ya en la iglesia puede *ser bautizado*! Y si no se puede salvar a nadie que no esté bautizado, entonces ninguna persona responsable que viva hoy puede salvarse. Por supuesto, la proposición es falsa, pero algunos hermanos la están enseñando hoy. Además, parece haber otros que, incluso si no lo creen, parecen estar dispuestos a “seguir” y no decir nada en contra de esta falsa doctrina. Pero Jesús condenó a los miembros de la iglesia que toleraban a quienes enseñan a otros a cometer fornicación (Ap. 2:14).

- (4). *Algunas Reflexiones Finales Sobre La Ley Del Medio Excluido*. El Lógico Lionel Ruby dijo: “Una proposición es verdadera o falsa. No hay término medio entre la verdad y la falsedad”. Por ejemplo, la proposición, “El evangelio (el nuevo pacto, la fe, la ley de Cristo) se dirige a todos los hombres y, por lo tanto, todos los hombres que viven ahora son susceptibles al evangelio” es verdadera o falsa. El autor de este libro dice – sin la menor duda – que la proposición es verdadera (Mar. 16:15-16; Mat. 28:18-20; Luc. 24:45-49; Hch. 1:5-8; et al). Que ningún hombre sea culpable de decir que cualquier proposición declarada con precisión es algo entre ser verdadero o ser falso, ya que cada proposición declarada con precisión es verdadera o falsa.

3.- *La Ley De La Contradicción*, la ley de la contradicción se presupone para todo pensamiento racional. Rechazarla es arrojarse al caos intelectual.

- (1). *La Ley De Contradicción Declarada*. Sobre la ley de contradicción con respecto a las cosas, Ruby dice que “nada puede tener y no tener una característica dada precisamente en el mismo aspecto. Esta ley afirma que nada puede ser tanto A como contradictorio de A”. (Ruby, op. cit., p. 267). Con respecto a las proposiciones, Ruby dice que la ley de contradicción es: “Ninguna proposición puede ser tanto verdadera como falsa, en los mismos aspectos”.
- (2). *La Ley De Contradicción Discutida*. Es falso decir que el objeto X puede tener la propiedad A y no tener la propiedad A en los mismos aspectos. Si un hombre afirma la proposición X: “La Biblia enseña que la iglesia solo está bajo el nuevo pacto”, esa proposición no puede ser tanto verdadera como falsa en los mismos aspectos. Afirmar la proposición, “*Todas* las personas que están bajo el nuevo pacto *están* en la iglesia”, y luego también afirmar (sin retractarse de la primera afirmación) la proposición, “*Algunas* de las personas que están bajo el nuevo pacto *no* están en la iglesia” es afirmar una contradicción lógica. Es simplemente *imposible* que ambas afirmaciones sean ciertas. Afirmar la proposición: “Para todos los seres humanos que viven ahora, hay una única base bíblica para el divorcio y el nuevo matrimonio y esa única base es la infidelidad matrimonial (fornicación)”, y luego también afirmar (sin retractarse de la primera proposición) la proposición: “Ahora hay *algunos* seres humanos que pueden divorciarse bíblicamente y volverse a casar por otro motivo que no sea la infidelidad matrimonial (fornicación) por parte de su cónyuge”, es afirmar una contradicción lógica.

- (3). *La Importancia De La Ley De Contradicción*. Incluso si fuera el caso de que los hombres, en un momento dado, no pudieran determinar cuál de las dos proposiciones *contradictorias* es verdadera, aun así, una de ellas es verdadera y la otra es falsa. No *puede* ser de otra manera. Simplemente *no puede* ser el caso que un pecador impenitente pueda salvarse en el punto de fe en Cristo antes y sin ser bautizado en el nombre de Cristo para la remisión de sus pecados y que el pecador impenitente *no* sea salvo hasta que sea bautizado en el nombre de Cristo ¡para la remisión de sus pecados!

CONCLUSIÓN

Que ningún hombre subestime la importancia de “Las Leyes Del Pensamiento”. Se presuponen en todo pensamiento racional. Negarlas es negar el valor de la Biblia.

CAPÍTULO OCHO

CÓMO REACCIONAN ALGUNOS HOMBRES A LA LEY (PRINCIPIO) DE IMPLICACIÓN Y/O INFERENCIA.

La Ley (Principio) de Implicación y/o Inferencia ya se explicó en el capítulo 5. No hay necesidad de repetir esa explicación aquí. Pero, en este capítulo, la preocupación se dirigirá hacia las preguntas: (a) ¿Cómo reaccionan los hombres *equivocadamente* a este principio? y (b) ¿Cómo *deben* reaccionar los hombres ante este principio?

1.- *Algunos Ejemplos Específicos De Cómo Los Hombres Reaccionan A La Ley De Implicación.* Aunque la mayoría de las citas, que ahora se darán, ya se han mencionado en este libro, parece prudente exponerlas aquí también. Esto se está haciendo para que el lector pueda tener estas declaraciones cruciales ante él mientras estudia con más detalle el asunto de la implicación y la inferencia. Aquí están las citas:

(1) “El patrón del Nuevo Testamento (es decir, lo que es vinculante, T.B.W.) termina donde termina la revelación, ahí es donde termina el mandato específico (es decir, la enseñanza *explícita*, T.B.W.), y donde Dios permite que el juicio humano se haga cargo. Cada vez que tengamos que ir más allá de los límites de la revelación específica (o mandato) para inferir, deducir y pasar por un proceso de razonamiento para llegar a una conclusión, es humano y no puede ser parte del patrón divino que debe atarse a nuestros hermanos como término de comunión. Donde termina la palabra, termina el patrón y en este punto el juicio humano se hace cargo. Ningún mandamiento puede ejecutarse sin el uso del juicio humano, pero nuestras inferencias, deducciones y largos procesos de razonamiento no son parte del patrón de Dios, incluso si nuestras conclusiones son correctas”¹.

(2) El mismo escritor hizo otra declaración similar: “Cada vez que un proceso de razonamiento o deducción humana tiene que intervenir entre la palabra y una conclusión, la conclusión es humana y no divina, y por lo tanto no puede ser (incluso cuando es cierta) una parte del patrón del Nuevo Testamento”².

(3) Otra declaración del mismo escritor es: “De hecho, tenemos un ‘patrón básico’ pero no un ‘patrón detallado’. Si observamos que nuestro patrón termina donde termina la palabra de Dios, y que no hay inferencia humana o deducción y ninguna conclusión del ‘sentido común’ humano es parte del patrón, nuestros problemas se verían disminuidos. La inferencia humana, la deducción o el ‘sentido común’ no deben vincularse como parte del patrón divino, porque esas cosas están sujetas a muchas variaciones. Dios seguramente no dejaría ningún mandato esencial o doctrina esencial al juicio humano y dependería del ingenio del hombre para descubrirlo bajo pena de condenación”³.

¹ F. L. Lemley, “*The Pattern Concept*”, (El Concepto del Patrón; Firm Foundation), Sept. 17, 1974, p. 597.

² Ibid.

³ Ibid. Mayo 27, 1975, p. 6.

(4) Otra declaración más, del mismo escritor, es: “Uno de los principios del Movimiento de Reforma fue que es el derecho y el deber de cada hombre leer e interpretar las Escrituras por sí mismo. Si esto es cierto, Dios seguramente no nos condenará si mis interpretaciones de ‘sentido común’ difieren de sus interpretaciones de ‘sentido común’. Si Dios nos da libertad de juicio, entonces podemos decir con confianza que NO tenemos libertad en absoluto a menos que tengamos la libertad de errar en este juicio”⁴.

(5) Y aún otra declaración del mismo escritor en la misma revista es: “Dado que todas las inferencias son de origen humano, a menos que queramos aferrarnos a los patrones humanos, debemos descartar la inferencia necesaria como material de patrones pobres”. En el mismo artículo, dice, “solo aquellos ejemplos que son objeto de un mandamiento directo son vinculantes para nosotros”⁵.

(6) Una declaración similar hecha en la misma revista por un escritor diferente es: “Ninguna ‘cuestión de fe’ es una cuestión que los hombres tengan que deducir, inferir, concluir o que se derive del uso de una lógica complicada y sabiduría de los hombres”⁶.

Otra Declaración Relevante Con Respecto A Las Actitudes Actuales Hacia La Implicación Y La Inferencia. Un hermano dijo: “Estamos continuamente plagados de la confusión de opiniones con la Palabra del Señor. Las primeras personas de la Restauración dijeron que hay diez mil opiniones, pero solo un evangelio. Necesitamos mantenernos ante nosotros mismos, y debemos presionar al mundo acerca de nosotros, para que las opiniones se mantengan para uno mismo. Las inferencias y deducciones no deben confundirse con la Palabra”.

Otro hermano que predica, afirmó en debate público, la siguiente proposición: “Las Escrituras enseñan que las parejas divorciadas y vueltas a casar no bíblicamente, pueden continuar en el nuevo matrimonio sin más pecado”⁷, criticó muy severamente la opinión de que Dios afirma no solo lo que Él *explícitamente* afirma (enseña) en la Biblia, sino también todo lo que está *implícito* en esas afirmaciones explícitas. El escritor actualmente en revisión marca una posición como “sectarismo”, mostrando así lo poco que sabe sobre el razonamiento lógico y el papel que desempeña en la revelación de la voluntad de Dios para el hombre. Por ejemplo, la proposición que afirmó en el debate público no se afirma *explícitamente* en ninguna parte de la Biblia. Por lo tanto, dado su punto de vista, la proposición que afirmó en ese debate no es más que una *opinión humana*, ¡nada más que una doctrina humana! Por lo tanto, dado que nadie debe permitir que una mera opinión humana – o una mera *doctrina humana* – se le imponga, nadie debe permitir que la proposición que afirma se le imponga como parte de la Palabra de Dios: nadie debe permitir la para obligarla sobre él porque, por la propia admisión implícita del hombre, no es más que una mera *opinión humana*, una mera *doctrina humana*. Además, dada la afirmación del hombre con respecto a la *implicación*, ¡no hay una sola palabra en toda la Biblia que esté dirigida a él o a cualquier otro ser humano que ahora viva en la tierra! Los hombres que rechazan

⁴ Ibid.

⁵ Ibid. Julio 22, 1975, p. 452

⁶ Michael Hall, “*More on Matters of Faith and Matters of Opinion*” (Más Sobre Asuntos de Fe y Asuntos de Opinión; Firm Foundation, 1974, p. 373.

⁷ Proposición afirmada por Olan Hicks en *El Debate Connally-Hicks Sobre Divorcio y Segundas Nupcias*.

la ley de racionalidad siempre terminan en un caos intelectual: siempre terminan – si es que dicen mucho – en autocontradicción.

El mismo hombre acusa a aquellos de nosotros que reconocemos la verdad de que Dios afirma *tanto* Sus declaraciones *explícitas* en la Biblia como las *implicaciones* de esas declaraciones explícitas, de afirmar que son infalibles, solo porque pretendemos predicar la verdad sobre el divorcio y el nuevo matrimonio. Tenga en cuenta su declaración: “Sí, el elemento entre nosotros hoy, que cree que su punto de vista sobre el divorcio y el nuevo matrimonio debe considerarse como la palabra de Dios misma, piensa que es porque aceptan la suposición de infalibilidad en su razonamiento” (su *Boletín*, febrero, 1982). A la luz de las propias afirmaciones de este hombre, esta declaración es muy interesante. Nuevamente, muestra que los hombres que rechazan la ley de racionalidad y el principio de implicación y/o inferencia no pueden evitar contradecirse. (Pero lamentablemente, parecen tan enamorados de su *propia* posición sobre el divorcio y segundas nupcias – aunque sus propias declaraciones *explícitas implican* que la doctrina que enseñan no es más que una doctrina *humana* – que no parece molestarles en absoluto tenerla. ¡demostró que se ha *contradicho* a sí mismo!) En el debate público en el que este hombre afirmó la proposición expuesta anteriormente, ¡está claro que el hombre creyó – sin ninguna duda – que esa proposición era la *verdad de Dios*! Si no es así, ¡es la *falsedad del hombre*! ¿Qué dilema quiere? Si él afirma que es parte de la *Palabra de Dios* (es decir, que es una doctrina *divina*), entonces se marca a sí mismo con la misma condena (de afirmar ser *infalible*) con la que ha calificado a otros. Si él afirma que *no* es la verdad de Dios (es decir, que no es una doctrina *divina*), entonces no es más que un *error humano* (porque su proposición decía: “Las Escrituras enseñan...” Preguntamos: ¿Enseña la Biblia? (afirma, *defiende*) ¿mera doctrina *humana*? No, no lo hace; Dios no miente (Heb. 6:18; Tito 1:2). Además, ya que dijo que otros piensan que lo que enseñan es la *doctrina de Dios* porque “aceptan la suposición de infalibilidad en su razonamiento”, ya que él *piensa* que lo que *afirmó* en ese debate es la *doctrina de Dios* (entiendo que pasa gran parte de su tiempo recorriendo el país afirmando que esa proposición es la Palabra de Dios), entonces, dada su propia opinión, esto significa que él piensa que lo que enseña es la *doctrina de Dios*, porque él mismo ha aceptado “la suposición de la infalibilidad en su propio razonamiento”, (pero, por supuesto, dada su mera doctrina *humana*, no debería haber ningún *razonamiento* involucrado, pero negar que el razonamiento esté involucrado en el método apropiado de estudiar la Biblia es ser culpable de un error tan crucial como negar que el bautismo sea esencial para la salvación (para los hombres que ahora viven en la tierra). Este es el caso porque sin reconocer y honrar el papel de la implicación/inferencia en el aprendizaje de lo que la Biblia enseña, nadie que viva hoy podría saber que la Biblia le manda una cosa. Este es el caso porque el nombre de ninguna persona que vive hoy aparece en la Biblia. Ningún mandamiento (u otra instrucción) en toda la Biblia está dirigido *explícitamente* a nadie que ahora viva en la tierra. Demasiado para la necesidad de los hombres.

Antes de dejar el asunto en cuestión, debe notarse que la proposición sobre el divorcio y nuevas nupcias que se mencionó anteriormente, no se menciona ni afirma *explícitamente* en ninguna parte de la Biblia. Entonces, surge la pregunta: ¿cómo cree el hombre que lo afirmó en el debate público, que llegó a eso? Ciertamente no *lo leyó en tantas palabras* en la Biblia. Simplemente *no* se afirma (declara) *explícitamente* en la Biblia. Por lo tanto, la sola y única forma en que podría haber llegado a él (si es verdad – lo cual no es) es por *inferencia* de lo que *implican*

las declaraciones *explícitas* de la Biblia. Entonces, para llegar a cualquier parte, ¡el hombre debe hacer lo que él mismo dice que no se puede hacer! Pero ese es el camino del “transgresor” – es “duro” y, podríamos agregar, en este caso, *contradictorio*.

2.- *Una Mirada A Algunos De Los Errores Involucrados En Las Citas Anteriores*. Dado que algunos de estos errores ya se han señalado en un capítulo anterior, y puesto que algunos de estos errores se han observado justo arriba, habrá una cierta repetición involucrada en la presentación de los errores que se verán a continuación. Sin embargo, parece importante tener este material nuevamente, muy cerca del material que más le interesa. Entre los errores involucrados en las citas establecidas anteriormente (y, de hecho, en muchos otros lugares) están los siguientes.

- (1). Estos hombres afirman que solo lo dicho *explícitamente* (expresamente mencionado en tantas y cuantas palabras) es o puede ser doctrina de Dios.
- (2). Estos hombres afirman que solo lo dicho *explícitamente* (expresamente mencionado en tantas y cuantas palabras) es o puede ser *vinculante* para cualquier hombre que viva en la tierra hoy.
- (3). Estos hombres afirman que nada de lo que se afirma *implícitamente* – pero no *explícitamente* – (para exigir a los hombres que ejerzan sus *poderes de racionalización* al *deducir* o *inferir* las *implicaciones* de las declaraciones explícitas) es o puede ser la doctrina de Dios.
- (4). Estos hombres afirman que nada de lo que se *afirma implícitamente* – pero no *explícitamente* – es o puede ser *vinculante* para cualquier hombre que viva en la tierra hoy.
- (5). Estos hombres sostienen que cualquier hombre que asevere saber que una proposición que afirma ser enseñada por las Escrituras es la doctrina de Dios, al hacer tal afirmación, afirma ser *infalible*. Sin embargo, ellos mismos argumentan proposiciones de las cuales afirman que “Las Escrituras enseñan...” Por lo tanto, dadas sus propias palabras, afirman (1) que la doctrina que han sostenido como enseñada por las Escrituras es – en realidad – nada más que una doctrina *humana*, o (2) que ellos mismos afirman ser infalibles (es decir, al afirmar que la proposición que afirman sobre asuntos como el divorcio y el nuevo matrimonio, et al., es realmente la doctrina de Dios al respecto). Ahí está, presentado de manera precisa. Cada uno debe preguntarse cómo, dada mi propia posición, me calificaré: (1) ¿Un maestro, no de la doctrina de Dios, sino como un maestro de la doctrina de los *hombres*? (¡incluso los líderes judíos sabían que no debían caer en *esa* trampa!) Se negaron a responder cuando Jesús los enfrentó con un verdadero dilema, Mat. 21:23-27) o (2) ¿como hombres que dicen ser *infalibles*? Los judíos se negaron a responder cuando fueron “atrapados”. ¿Qué harán estos hermanos?
- (6). La doctrina enseñada por estos hombres implica que la Biblia no tiene nada que decir a ninguna persona que viva ahora. Dada la visión errónea que está aquí bajo revisión, para que una cosa sea vinculante, por ejemplo, F. L. Lemley, tendría que ser *directa* y *específicamente* (es decir, *explícitamente*) para F. L. Lemley como individuo específico. Por lo tanto, su nombre específico (refiriéndose a él como una persona específica, no

simplemente a alguien que acaba de tener el mismo nombre) debería usarse en la Biblia. ¿Se usa ese nombre? No, no lo es. Entonces, ¿hay algo en la Biblia dirigido a él? Si su opinión con respecto a la *implicación* es verdadera, ¿entonces *nada* en la Biblia está dirigido a él! Pero, por supuesto, ni siquiera *él* cree que algo en la Biblia esté dirigido a él. Al igual que cualquier otra persona que estudie la Biblia para obtener algún beneficio, cree que al menos *algunas* cosas en ella son vinculantes no solo para él, sino también para todas las demás personas responsables que viven hoy. Por lo tanto, afirman posiciones auto contradictorias. Están equivocados sobre el principio de implicación y/o inferencia.

3.- *Un Incidente En La Vida De Jesús Que Dice Mucho Sobre La Implicación Y La Inferencia.*
Hay un incidente en la vida de Jesús que se registra en Mat. 21:23-27. Este pasaje debe ser leído cuidadosamente por todos los que desean la verdad sobre el tema de la implicación y la inferencia. El registro dice:

Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?

Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.

Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas

Mientras los judíos razonaban entre ellos acerca de cómo podrían responder mejor a la pregunta que Jesús les había hecho (“El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?”), pusieron el argumento en forma de dilema constructivo (que la pregunta de Jesús requería). El argumento puede exponerse de la siguiente manera.

- a. *Premisa 1:* Si decimos que el bautismo de Juan fue del cielo (es decir, de *Dios*, que es la doctrina de *Dios*), entonces nos preguntará por qué no le creímos – y – si decimos que el bautismo de Juan era de los *hombres* (es decir, que era la doctrina de los *hombres* – no de *Dios*), entonces tememos a la multitud (que podría lastimarnos) porque sostienen que Juan era un profeta.
- b. *Premisa 2:* o el bautismo de Juan era de *Dios* o el bautismo de Juan era de *hombres* (es decir, el bautismo de Juan era la doctrina de *Dios* o el bautismo de Juan era la doctrina de los *hombres*, no de *Dios*).
- c. *Conclusión:* Por lo tanto, se deduce lógicamente (de las premisas 1 y 2): o bien nosotros (los judíos) deberíamos haber creído a Juan o probablemente seremos lastimados (apedreados) por la multitud. Como ninguna de las disyuntivas de la conclusión era aceptable para los judíos, decidieron que simplemente no responderían la pregunta que Jesús les había planteado. Jesús espera que los lectores de la Biblia razonen correctamente para entender esto.

Esto ilustra muy bien la necesidad de un *razonamiento* correcto en relación con las declaraciones explícitas de la Biblia. También muestra que muchas personas, cuando se enfrentan a un dilema (ambas opciones son inaceptables para ellos), simplemente se niegan a responder. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que ni siquiera estos judíos malvados estaban dispuestos a llegar tan lejos como algunos hermanos actuales para evitar implicaciones desagradables de las doctrinas que enseñan. Al menos los judíos – al igual que algunos hermanos modernos – simplemente no descartaron el papel crucial de la implicación e inferencia. Vieron muy bien la fuerza y el poder de la implicación. Vieron muy bien lo que deberían haber *inferido* de lo que implicaba la forma en que Jesús hizo su pregunta.

4.- *La Implicación Se Usa En Toda La Biblia.* Se le pide al lector que lea 1 Cor. 15:12-19.

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

El lector cuidadoso verá cuán lógicamente exacto es el argumento que Pablo presenta aquí (como lo es cualquier otro argumento en toda la Biblia cuando *Dios* – no *el diablo* – está exponiendo su caso). Muy brevemente, el argumento es el siguiente:

- (a). *Premisa 1:* Si no hay resurrección (general) de muertos, tampoco Cristo resucitó. (Note el: “Si...entonces...”).
- (b). *Premisa 2:* Si Cristo no ha resucitado, entonces su predicación es en vano, y su fe es en vano, y se descubre que somos testigos falsos de Dios, y todavía están en sus pecados. (Observe de nuevo el “si...entonces...”) Esta vez el *consecuente* – lo que sigue al “entonces” – es una proposición compuesta, formada de varias sub-proposiciones.
- (c). *Premisa 3:* Pero, es falso que su predicación sea en vano, y es falso que se encuentre como falso testigo de Dios, y es falso que su fe sea en vano, y es falso que usted todavía esté en sus pecados. (No se indica explícitamente, pero se entiende como parte del argumento de Pablo) (Tenga en cuenta que esto es la *negación* del *consecuente* de la premisa (2) y, por lo tanto, lo que tenemos aquí es un argumento de “modus tollens” – es decir, negar el consecuente de una proposición “si...entonces”, significa que el *antecedente* (lo que se interpone entre el “si” y el “entonces”) también deba ser negado.

(d). *Premisa 4*: Es falso que Cristo *no* haya resucitado de entre los muertos. (Esto se deduce lógicamente de las premisas 1 y 2, por modus tollens).

(e). *Conclusión*: Por lo tanto, es falso que no haya resurrección (general) – *habrá* una resurrección (general). (Esto se deduce lógicamente de las premisas 1 y 4, nuevamente por modus tollens).

Entonces, Pablo prueba que habrá una resurrección general de los muertos mediante el uso de un argumento lógico muy preciso. Y así es en toda la Biblia. Aquellos hermanos que luchan contra la lógica, el razonamiento válido y los argumentos sólidos están, de hecho, peleando contra Dios, peleando a la manera de Dios. Así, aquellos que están luchando contra la fuerza y el poder de la implicación y la inferencia están luchando contra Dios.

Que se haga hincapié en que es una de las peores tergiversaciones acusar a alguien de afirmar que es infalible solo porque afirma saber una, dos o tres o más cosas. A menos que los hombres involucrados sean escépticos absolutos y/o agnósticos radicales, ellos mismos afirman saber al menos algunas cosas. Les preguntamos: ¿sabes que *existes*? ¿Sabes que tienes una *mente*? ¿Sabes que tienes un *cuerpo*? ¿Sabes que *Dios existe*? (Si no, entonces, por lo que saben, Dios puede *no existir* y, por lo tanto, ¡el cristianismo sería una farsa tan grande como se le enseñó al hombre! ¡Hermanos, enfrenten estas verdades!) ¿Sabes que la Biblia es la Palabra de Dios? (Si no, entonces ciertamente *no sabes* que Jesucristo es el Hijo de Dios, y *no sabes* que los hombres deben obedecer el plan del evangelio de salvación para ser salvos. Y si es así, entonces *no sabes* que los hombres que viven hoy deben ser miembros del cuerpo de Cristo comprado con sangre (la iglesia) para poder ir al cielo, y se podría presentar mucho más material similar.

5.- *Consideración De Algunos Asuntos Que Son Esclarecedores En Materia De Implicación E Inferencia*. A pesar del hecho de que varios hermanos afirman hoy que nada de lo que está *implícito* en las declaraciones *explícitas* de la Biblia puede considerarse correctamente como doctrina de Dios (pero debe considerarse como nada más que doctrina de *hombres*), hay muchas proposiciones que estos mismos hombres *afirman* ser *doctrina de Dios* (dicen de estas proposiciones, “Las Escrituras enseñan...” que no se afirman *explícitamente* (declaradas) en la Biblia. Por lo tanto, si estas proposiciones se enseñan en la Biblia, se enseñan *implícitamente*. Una de las cosas que cualquier aspirante a estudiante de la Biblia debe saber es que todo lo que enseña la Biblia se enseña *explícita* o *implícitamente* (estos términos ya se han explicado; no es necesario explicarlos de nuevo aquí.) A continuación, se presentarán una serie de proposiciones como enseñadas por las Escrituras. No es probable que nadie, excepto uno que ignore la enseñanza bíblica simple, o que sea modernista, etc. negaría cualquiera de estas proposiciones. Sin embargo, *ninguna de ellas se enseña explícitamente en la Biblia!* Nadie puede encontrar las declaraciones exactas (que son las siguientes proposiciones) en la Biblia. Entonces, si de verdad “las Escrituras enseñan...” estas proposiciones, *deben enseñarse implícitamente!* Y, si ese es el caso, entonces aquellos hermanos que han rechazado la *implicación* como involucrada en el descubrimiento de la verdad bíblica, simplemente están equivocados al hacerlo. A continuación, hay algunas proposiciones que *ningún* miembro fiel de la iglesia *negará*, pero que se enseñan *implícitamente* – no *explícitamente* – en la Biblia.

He aquí las proposiciones:

- (1). “Las Escrituras enseñan que la iglesia de Cristo fue establecida el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”. ¿Es esta proposición doctrina de Dios o es la doctrina de un simple hombre? ¿Es la doctrina de Dios! ¿Esta proposición se afirma explícitamente en algún lugar de la Biblia? No, no se afirma explícitamente en ninguna parte de la Biblia. Entonces, ¿cómo se afirma? Está implícitamente afirmada por las declaraciones explícitas de la Biblia. Entonces, ¿es mera doctrina humana? Dada la teoría de las posiciones antilógica y anti-implicación que se están revisando aquí, sería una mera doctrina humana, pero no es una mera doctrina humana – es doctrina divina. ¡La Biblia lo enseña! Como este es el caso, entonces los hombres que afirman que si la implicación y/o inferencia (deducción) están involucradas en llegar a una doctrina, entonces la doctrina no es de Dios, simplemente están equivocados sobre el asunto.

Este autor desafía a cualquiera de estos hermanos (aquellos que temen y rechazan la lógica) ¡a encontrar la proposición anterior expuesta explícitamente en la Biblia! No pueden hacerlo, ¡porque no está allí! Este autor desafía aún más a cualquiera de estos “lógico-fóbicos” a negar que esa proposición sea de Dios. Este autor los reta a negar que esa proposición sea enseñada por la Biblia. Este autor los desafía a negar que esa proposición sea verdadera.

Esos hombres están equivocados sobre el papel del razonamiento válido en relación con el estudio de la Biblia, y bien podrían preguntarse por qué han adoptado una posición tan contradictoria y que niega la Biblia. Pueden preguntarse a sí mismos: “¿Me estoy oponiendo tontamente al razonamiento sólido en relación con el estudio de la Biblia simplemente porque me doy cuenta de que no puedo cumplir con los argumentos lógicos que se han formulado en contra de la posición que sostengo, pero de todos modos deseo mantenerlo? ¿Voy a castigar la lógica en general y la implicación en particular? “

- (2). “Las Escrituras enseñan que el hijo de Dios [uno salvado por la sangre de Cristo] que vive hoy puede pecar tanto como para perderse eternamente en el infierno”. ¿Es esta proposición doctrina divina o humana? Es doctrina divina. Los predicadores fieles del evangelio han demostrado esto en debates públicos con predicadores bautistas muchas, muchas veces. ¿Es verdad? ¡Por supuesto que es verdad! ¿Es enseñado por las Escrituras! ¿Se enseña explícitamente – es decir, esa declaración exacta (explícita) aparece en la Biblia? ¡No, no aparece! Entonces, ¿es mera doctrina humana, como implican las afirmaciones de algunos hermanos? Si los “lógico-fóbicos” (irracionalistas) tuvieran razón, sería una mera doctrina humana. ¡Pero no tienen razón! Tienen una falsa doctrina que el razonamiento sólido expone como falsa, y se han vuelto contra el razonamiento sólido. Pero se ha dicho bien que ningún hombre se vuelve contra la razón hasta que la razón se vuelve contra él.

Hay muchas, muchas proposiciones que también podrían afirmarse para mostrar lo absurdo de la posición de que lo que se enseña implícitamente no es – y no puede ser – una doctrina divina. Pero lo anterior seguramente será suficiente para cualquier hombre que honestamente ama y busca la verdad (Jn. 7:17; 2 Tes. 2:10-12).

6.- Algunos Pensamientos Finales Sobre El Material Anterior. Este capítulo se ha ocupado, en general, de mostrar que la posición que sostiene que solo lo que se afirma explícitamente (sostiene, enseña) en la Biblia es o puede ser vinculante para cualquiera que viva en la tierra

hoy. Ya se ha demostrado que esta posición es falsa, y puede ser que más material sobre la cuestión sea superfluo. Sin embargo, para el beneficio de algunos que, tal vez, se han "sumergido" en esta teoría antilógica y anti implicación, le parece a este autor que podría ser bueno establecer una lista precisa de al menos algunos de los errores que están involucrados en esta posición irracionalista. Por lo tanto, a continuación, se dan algunas de las cosas que estos hombres enseñan que dejan en claro que la posición es falsa, es contradictoria⁸.

- (1). Estos hombres enseñan que solo lo enseñado *explícitamente* (expresamente mencionado en tantas y cuantas palabras) es o *puede ser* vinculante para cualquier hombre que viva hoy.
- (2). Enseñan que nada de lo que se enseña *implícitamente* (lo que requiere que los hombres ejerzan sus poderes de racionalización para deducir o inferir la *implicación* de declaraciones explícitas) es o *puede ser* vinculante para los hombres que viven hoy.
- (3). Enseñan que *nada* enseñado por un *relato de acción* ("ejemplo") es o *puede ser* vinculante para los hombres que viven hoy.
- (4). Enseñan que *solo* los *relatos de acción* ("ejemplos") que tienen un llamado "mandamiento de fondo" ("objetos de un mandamiento directo") son o pueden ser vinculantes para los hombres de hoy, y, aun así, es el *mandamiento*, no el *relato de acción* que es vinculante.
- (5). Enseñan que, si una declaración es *imperativa*, entonces es vinculante para los hombres de hoy.
- (6). La Biblia no tiene nada que decir a ninguna persona que ahora vive (este es el caso porque, dadas las falsas opiniones de los hombres citados anteriormente, para que algo sea vinculante, digamos, F. L. Lemley, tendría que dirigirse *directa y específicamente* a él como un *individuo específico* – *por lo tanto*, su nombre específico tendría que usarse en la Biblia para darle un mandamiento específico). Esta es una de las teorías más absurdas e imaginables de la interpretación bíblica. Dado que la Biblia no tiene tales "mandamientos directos" específicamente dirigidos a alguien que ahora viva, en realidad, las posiciones señaladas anteriormente rechazan la Biblia como una revelación significativa de Dios al hombre hoy.

7.- *Las Posiciones Anteriores Se Contradicen Tanto A Sí Mismas Como A La Biblia.* Aunque los siguientes puntos son relevantes para demostrar que las posiciones enumeradas anteriormente son falsas, se mencionan aquí para mostrar algunas de las inconsistencias y autocontradicciones involucradas. En relación con estos errores, deben tenerse en cuenta los siguientes puntos.

- (1). *No hay declaraciones explícitas en la Biblia que digan que solo las declaraciones explícitas tienen fuerza vinculante para los hombres que viven hoy.* Pero, si las posiciones indicadas anteriormente son verdaderas, entonces, si una posición no está explícitamente establecida en la Biblia, entonces no puede (con la aprobación de Dios) depender de los

⁸ El siguiente material (hasta el final de este capítulo), viene del libro de este mismo autor: "*¿Cuándo Es Obligatorio un 'Ejemplo'?*" P. 91-93.

hombres que viven hoy. Por lo tanto, la posición se contradice a sí misma. Esta verdad sola es suficiente para refutar toda la discusión.

- (2). *No hay “mandamientos directos” [declaraciones imperativas] en la Biblia que exijan que los hombres consideren los ‘mandamientos directos’ como el único tipo de declaración que pueda tener un poder vinculante para los hombres que viven hoy.* Por lo tanto, si la posición de que una cosa puede ser probada como esencial sólo por un *mandamiento directo* es verdadera, entonces esa posición en sí misma tendría que ser rechazada porque no hay ningún *mandamiento directo* en la Biblia que instruya así a los hombres. La posición es auto contradictoria.
- (3). *No hay declaraciones explícitas que digan que los hombres deben considerar todos los asuntos que se enseñan implícitamente como no obligatorios.* Dado que este es el caso, dada la posición bajo revisión, se deduciría que nadie tiene la autoridad de Dios para sostener que lo que se enseña implícitamente no puede vincularse a los hombres que viven hoy tan bien como lo que se enseña explícitamente.
- (4). *No hay declaraciones explícitas, no hay “mandamientos directos” que enseñen que todos los asuntos que requieren que los hombres razonen (es decir, que usen la lógica – los principios del razonamiento válido) deban considerarse como una mera doctrina humana y, por lo tanto, no obligatorios.* En ninguna parte de la Biblia hay un *mandamiento* que dirija a los hombres a sostener que ningún resultado del raciocinio (razonamiento lógico) debería considerarse vinculante para los hombres. Por lo tanto, la posición es falsa – tiene su origen en la mente de los hombres, no en la mente de Dios.
- (5). *No hay instrucciones en la Biblia que estén dirigidas explícitamente a ninguna persona que ahora viva en la tierra.* Por ejemplo, no hay instrucciones en la Biblia que estén dirigidas explícitamente a Guy N. Woods, Robert Taylor, F. L. Lemley, W. N. Jackson, Andrew Connally, Garland Elkins, Roy Deaver, Thomas B. Warren o a cualquier otra persona que ahora viva en la tierra. Dada la posición bajo revisión, se deduciría que absolutamente *nada* de la Biblia podría tener *ningún* poder vinculante sobre *ninguno* de los hombres mencionados anteriormente o, en realidad, sobre *cualquier* persona que ahora viva en la tierra. Este es el caso porque si los hombres están obligados solo por un “mandamiento directo”, ya que *no* hay mandamientos en la Biblia que estén dirigidos explícitamente a *ninguna* persona que ahora viva, entonces ninguna enseñanza en la Biblia es *vinculante* (obligatoria) para *ninguna* persona viva ahora en la tierra! La posición es absurda en su propia cara.

El hombre que sostiene que solo la “enseñanza explícita” puede autorizar y/o vincular (incluyendo prohibiciones) la acción sobre los hombres que viven hoy, para ser consistentes con su propia afirmación básica, debe encontrar: (a) la “enseñanza explícita” que explícitamente enseñe que solo la instrucción explícita autoriza y/o vincula la acción sobre los hombres que viven hoy, y (b) los “mandamientos directos” que se dirijan específicamente a él. Esto requeriría que encontrara un pasaje que, al dar la instrucción, no solo usara *su* nombre específico, sino que lo hiciera de una manera que pudiera saber que *él* (y no otra persona que tuviera el mismo nombre) fuera *la* persona a la que se dirigía. Dado que aquellos que luchan por esta doctrina no

pueden encontrar su propio nombre ni ninguno de los otros asuntos aquí demostrados como necesarios para su caso, se deduce que su doctrina contradice a sí misma y a la Biblia. Por lo tanto, ¡esa doctrina es obviamente falsa!

Si no hay tales declaraciones explícitas dirigidas directamente a los hombres que sostienen esta doctrina (o a cualquier otra persona que ahora viva), se deduce que si alguna declaración en la Biblia *autoriza* y/o vincula la acción sobre los hombres que viven hoy, entonces dicha autorización y/o vinculante debe implicar la enseñanza *implícita*, así como *explícita*. Y, si ese es el caso (y lo es), se deduce que para que uno entienda la Biblia (para aprender qué está autorizado y/o vinculado y qué no está autorizado y/o vinculado) es necesario para él no solo para aprender lo que la Biblia dice explícitamente (la evidencia) sino también para usar correctamente la lógica (principios de razonamiento válido) para *deducir* lo que implican las declaraciones explícitas de la Biblia bajo consideración.

En este punto, es necesaria una pregunta crucial: en lo que respecta a los hombres que viven hoy, ¿hay *alguna* declaración que implique *obligación* para los hombres que viven y que *no* involucre *implicación*? ¡La respuesta es no! ¿Por qué es este el caso? Simplemente porque *ninguna* declaración en la Biblia está dirigida *explícitamente* a *ninguna* persona que ahora vive en la tierra. Es cierto, por supuesto, que los hombres que ahora viven *pueden saber* que el evangelio está dirigido a ellos, pero llegar a tal conocimiento implica la *deducción* de declaraciones explícitas de la Biblia y, por lo tanto, el proceso implica el reconocimiento del hecho de que la Biblia enseña de manera implícita y explícita. Además, debe enfatizarse nuevamente que lo que se enseña implícitamente es tan vinculante como lo que se enseña explícitamente. Robert Camp declaró bien el caso cuando dijo:

La razón por la que estoy obligado por la palabra de Dios no es porque la leí, sino porque Él la escribió. La razón por la que estoy obligado por esas cosas implícitas en Su palabra NO es que lo infiera, sino que ÉL lo implica⁹.

Aquí hay un desafío para aquellos que sostienen que Dios no ha hecho varias cosas esenciales mediante la enseñanza implícita: haga una lista de todas las cosas que Dios ha *vinculado directa* y específicamente a mí, Thomas B. Warren. El autor esperará ansiosamente el nombre del primer elemento de la lista. ¡Entonces, deje que los devotos de esta vista de “sin implicación, sin inferencia” hagan una lista de los elementos que han sido *vinculados directamente* (es decir, sin el uso de ningún razonamiento humano – deducción, inferencia, raciocinio) sobre ellos! Cualquier hombre que ahora viva puede buscar en la Biblia de principio a fin, pero nunca encontrará ni siquiera *un* elemento para poner en esa lista. Si uno quiere entender la Biblia, simplemente *debe* reconocer que Dios le da al hombre las declaraciones *explícitas* de la Biblia y que esas declaraciones *implican* cosas adicionales. Dios no solo dice todo lo que dice *explícitamente* (las declaraciones expresas que comprenden la Biblia) sino que también dice todo lo que *implican* esas declaraciones explícitas. Es tarea del hombre no solo aprender lo que Dios ha dicho *explícitamente*, sino también mediante el uso del *poder de razonamiento* que Dios le ha dado, aprender lo que Dios ha *implicado* en esas declaraciones *explícitas*. Ante muchas afirmaciones necias actuales, vale la pena repetirlo: la *única* forma en que el hombre puede llegar

⁹ Camp, Robert, *La Espada Espiritual*, citado en *Ejemplo*.

a conocer lo que Dios ha *implicado* en las declaraciones *explícitas* de la Biblia es mediante el uso correcto de sus poderes de la razón (inferencia). Estar afligido con la “lógico-fobia” (temor a la lógica) es adoptar una postura antibíblica.

Es obvio que los devotos de la opinión de que cualquier conclusión a la que llegue el razonamiento humano no puede ser vinculante, están en contradicción irremediable consigo mismos, ya que ellos mismos (sin duda, sin darse cuenta de lo que están haciendo) intentan constantemente usar los principios del razonamiento válido (la lógica) ¡al sacar *sus propias conclusiones*! Y a menudo, después de haber sacado esas conclusiones, sostienen que los demás, para ser fieles a Dios, *deben* reconocer y actuar en armonía con las conclusiones que han sacado (inferido, deducido).

Está claro que los escritores que se han citado anteriormente son muy antagónicos con la *lógica* – *excepto* cuando *ellos mismos* intentan usarla. Y, aunque el pensamiento nunca parece ocurrírseles, a menudo son culpables de usar razonamientos *inválidos*. Se vuelve a llamar la atención sobre la idea absurda de que incluso si: (a) el *razonamiento* es válido, (b) las premisas son verdaderas y (c) la *conclusión* es *verdadera*, las conclusiones no pueden tener un poder *vinculante* para el hombre simplemente porque la obtención involucra a un ser humano que ejerce el poder de razonar que *Dios* le dio. ¡Oh, hermanos insensatos, quién los fascinó que ustedes mismos deberían *inferir* una conclusión tan obviamente falsa y luego intentar, en contradicción con su propia súplica, *vincular* esa conclusión falsa a los demás?

Cuando ellos (los devotos de este punto de vista de enseñanza antilógico, anti-implicación) son presionados para mostrar cómo la Biblia *ata* algo *sobre ellos*, se refieren a la Gran Comisión, alegando que, dado que está vinculada a *todos* los hombres, es vinculada a *ellos* (los devotos de esta teoría antilógica). Al parecer, simplemente se niegan a reconocer que Cristo dirigió la Gran Comisión *directamente* a los *apóstoles*. Involucraba no solo “mandamientos directos” sino también afirmaciones declarativas a los apóstoles, pero no era (*ni* es) un “mandamiento directo” para *cualquier* hombre que viva hoy. Para que cualquier hombre que ahora viva sepa que la Gran Comisión está vinculada a *él*, debe *inferir* o *deducir* esa conclusión de los detalles de la entrega de la Gran Comisión por parte de Cristo a los apóstoles, ya que esos detalles se establecen *explícitamente* en la Biblia. La Gran Comisión ciertamente *obliga* a la acción sobre los hombres que viven hoy, pero para que uno *aprenda* eso, debe *deducir* esa verdad de las declaraciones explícitas de la Biblia.

Objetar, como hacen estos hombres que sufren de “lógico-fobia”, que estar involucrado en el proceso de razonamiento (usar la *lógica* en la interpretación de la Biblia) hace que la conclusión sea mera doctrina *humana*, exige la conclusión de que cada posición que *ellos* (el de los devotos de esta falsa doctrina) sostienen, es puramente *humana* y, por lo tanto, *no puede* ser *vinculada* a nadie. Este es el caso porque los “lógico-fóbicos” mismos *deben* razonar para llegar a *sus propias conclusiones*.

La doctrina, por lo tanto, se contradice no solo a sí misma sino también a la Biblia. Por lo tanto, todos los hombres deberían rechazar esa posición.

Está claro que la regla básica de una sólida hermenéutica bíblica implica tanto la *inducción* adecuada (la recopilación de los datos o pruebas relevantes necesarios) como la *deducción* correcta (la extracción de las conclusiones justificadas por la evidencia).

En la Biblia se usan varios tipos de declaraciones para vincular – por implicación – ciertas acciones a los hombres que viven hoy. En varios capítulos anteriores se han dado *pruebas* (consistentes en análisis detallados de pasajes específicos, considerados lógicamente a la luz de los contextos tanto inmediatos como remotos) de que *todos* los diversos tipos de declaraciones (que comprenden el mensaje de Dios para el hombre) de la Biblia han sido utilizados para vincular por implicación diversas acciones en los hombres que ahora viven en la tierra. En lugar de apilar evidencia sobre la evidencia (ya sea repitiendo los argumentos sobre pasajes específicos que ya se han discutido o haciendo lo mismo con otros pasajes), parece prudente simplemente llamar la atención sobre la gran variedad de evidencia que se ha utilizado dado ya como prueba del hecho de que una cosa puede estar vinculada por la enseñanza implícita sobre los hombres que viven hoy.

Algunas conclusiones se desprenden de la afirmación de que solo lo que se enseña explícitamente y por mandamiento directo puede ser vinculante para los hombres que viven hoy. Como se ha dejado claro en la argumentación anterior, la opinión de que solo lo que se enseña explícitamente y por orden directa puede ser vinculante para los hombres que viven hoy es falso. Pero será de valor considerar las consecuencias (implicaciones) si esa opinión fuera cierta. Si esta opinión fuera cierta, ¿qué se seguiría? Tenga en cuenta lo siguiente.

- a. Si la doctrina bajo revisión es cierta, se deduciría que la Biblia no vincula absolutamente nada con los hombres que viven hoy. Este es el caso porque a pesar de que la Biblia enseña que todos los hombres que ahora viven están bajo el Evangelio de Cristo específicamente (y los principios del Antiguo Testamento) *no* hay mandamientos explícitos y directos a este efecto. Para llegar a esta verdad, uno debe reconocer (a) que la Biblia ata por implicación (b) que lo que está obligado por implicación es tan vinculante como lo que está obligado por un mandamiento explícito y directo (sobre las personas que vivieron en tiempos bíblicos), y (c) que uno debe usar correctamente los principios de la lógica al razonar acerca de la evidencia establecida en la Biblia.
- b. Si la doctrina que se revisa es cierta, se deduce que nadie podría decir, con razón, a otra persona: “Debes ser bautizado para ser salvo de tus pecados”. Este es el caso porque, aunque hay *instrucciones* en la Biblia (lo que se puede entender razonando correctamente sobre las declaraciones explícitas relevantes en la Biblia) que dejan en claro que nadie que viva hoy puede ser salvo sin ser bautizado, no hay un *mandamiento explícito y directo* para *nadie* que viva hoy que exija que sea bautizado para ser salvo. En ninguna parte dice la Biblia: “Usted, Thomas B. Warren, debe ser bautizado para ser salvo”. Por lo tanto, cuando uno rechaza la opinión de que la Biblia puede obligar a los hombres que ahora viven con declaraciones que no sean mandamientos directos, por *implicación*, también ha rechazado la opinión de que el bautismo sea esencial para la salvación. Por lo tanto, la doctrina se ve por lo que es: no es inofensiva, involucrando solo asuntos de opción, sino una doctrina de tan largo alcance que equivale a herejía. El bautismo es

esencial para la salvación de los hombres que viven hoy, pero esa verdad es implícitamente negada por la falsa doctrina bajo consideración.

- c. Si esta doctrina es cierta, se deduce que nadie podría decir con razón: “No debes usar música instrumental en la adoración a Dios; es pecaminoso hacerlo”. Este es el caso porque, a pesar de que hay instrucciones en la Biblia (que solo se pueden entender razonando correctamente sobre las declaraciones explícitas relevantes en la Biblia) que dejan en claro que los hombres están autorizados a *cantar* – pero no a *tocar* instrumentos mecánicos de música – en la adoración a Dios hoy, *no* hay un mandamiento explícito y directo para nadie que viva que *no debe* usar música instrumental en la adoración a Dios. Nuevamente, se ve la seriedad de la doctrina.
- d. *Muchas otras doctrinas falsas están implícitas en esta teoría de “vinculación por mandamiento directa y/o declaración explícita”*. Muchas otras falsas doctrinas están implícitas en esta falsa doctrina, pero no parece necesario aclarar el punto. Ya se han presentado pruebas más que suficientes como evidencia del hecho de que la doctrina no solo es falsa en sí misma, sino que implica muchas otras doctrinas falsas.

Además, debe recordarse que cualquier doctrina que *implica* una falsa doctrina es en *sí misma* falsa.

Algunas conclusiones se derivan de la afirmación de que la tesis básica de este libro es cierta. Ya antes, se estableció una tesis básica de este libro (que a fin de determinar si una cosa en particular es vinculante para los hombres que viven hoy en día, deberá haber una razón correcta acerca del *contexto total*). Si esa tesis es verdadera (y lo es), entonces las posiciones (doctrinas) que se exponen a continuación son las siguientes.

- a. Todos los hombres que viven hoy están bajo (son responsables) el Evangelio de Cristo.
- b. La Biblia deja en claro (enseña) que varias acciones son vinculantes (obligatorias) para los hombres que viven hoy.
- c. La Biblia vincula (hace obligatorio) varias acciones sobre los hombres que viven hoy no solo *explícitamente*, sino también *implícitamente*.
- d. La Biblia vincula las acciones sobre los hombres que viven hoy no solo mediante “mandamientos directos” sino también mediante afirmaciones declarativas, expresiones exhortatorias, afirmaciones interrogativas y declaraciones condicionales.
- e. La Biblia claramente enseña que el bautismo en agua es un prerrequisito para la salvación de los pecados pasados.
- f. La Biblia enseña claramente que el uso de música instrumental en la adoración a Dios es pecaminoso.
- g. La Biblia enseña claramente que uno debe ser miembro de la iglesia del Señor para ser salvo.

Este es el caso con todo lo anterior y muchos otros asuntos importantes a pesar del hecho de que no hay un solo “mandamiento directo” dirigido explícitamente (es decir,

especificando el nombre de) cualquier persona que ahora vive en la tierra. Ni siquiera hay un “mandamiento directo” dirigido específicamente a Thomas B. Warren o a cualquier otra persona que ahora viva. A pesar de este hecho, muchas declaraciones en la Biblia vinculan cierta acción sobre los hombres que viven hoy.

Por lo tanto, las siguientes conclusiones están justificadas por la argumentación expuesta en este capítulo: (a) la tesis básica de este libro (que la Biblia enseña tanto *explícita* como *implícitamente*, y todo lo que enseña *implícitamente* es tan vinculante para los hombres como lo que enseña *explícitamente*) es cierta, y (b) la teoría que lo contradice es falsa.

PARTE IV

CÓMO DEMOSTRAR UNA PROPOSICIÓN Y CÓMO REFUTAR UNA PROPOSICIÓN.

Toda persona que esté seriamente preocupada por la verdad, se preocupa por ambos: (1) cómo demostrar una proposición y (2) cómo refutar una proposición. Los capítulos 9 y 10 tratarán estos dos asuntos cruciales.

CAPÍTULO NUEVE

CÓMO DEMOSTRAR UNA PROPOSICIÓN.

1.- *Lo Que Significa Demostrar Una Proposición.* En pocas palabras, *demostrar* una proposición es demostrar que es *verdadera* y, como se mostrará en el capítulo 10, *refutar* una proposición es *demostrar* que es *falsa*.

2.- *La Importancia De Este Problema.* Sería imposible sobreestimar la importancia de este problema. Se recordará que Jesús dijo claramente que “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:32). Pero, ¿cómo se llega a la verdad? En lo que respecta a la verdad sobre la voluntad de Dios en cualquier asunto, uno no solo debe *reunir* la evidencia (aprender las declaraciones explícitas de la Biblia) sino que también debe *manejar* esa evidencia correctamente; es decir, debe *razonar correctamente* sobre esa evidencia. Como se señaló anteriormente, un argumento deductivo válido “es, por definición, uno en el que afirmar las premisas mientras se niega la conclusión, es contradecirse a sí mismo ...” (Flew, op. cit., p. 14). Debe repetirse: para entender la Biblia, uno debe argumentar válidamente y evitar la contradicción.

3.- *Cómo Demostrar Que Una Proposición Es Verdadera.* Predicar (o escribir) que cierta doctrina religiosa es verdadera es ponerse bajo la obligación de demostrar esa proposición (es decir, demostrar que es cierta). Esto se puede hacer (1) al mostrar que se afirma *explícitamente* (se enseña) en la Biblia (lo que también involucrará implicación), o (2) al mostrar que se afirma (se enseña) *implícitamente* en la Biblia (es decir, que es la *conclusión* de un *argumento sólido*).

A modo de repetición¹, la tarea puede resumirse señalando (1) que cada uno debe reconocer y honrar la “ley de racionalidad”, (2) que cada uno debe *reunir* la evidencia que sea relevante para cada proposición respectiva, y (3) que cada uno debe *manejar adecuadamente* la evidencia reunida; es decir, debe *razonar* al respecto de manera *válida*, sacando solo las

¹ El siguiente material es del libro del autor, *Cerrando Con Llave el Matrimonio*.

conclusiones que la evidencia justifique. (Esto significa que, si uno va a *probar* su proposición, debe demostrar que es la *conclusión* de un argumento *sólido*).

Debe tenerse en cuenta que al reunir la evidencia, uno debe considerar (1) la evidencia *léxica* (el significado de las *palabras* involucradas), (2) la evidencia *sintáctica* (la evidencia de la forma en que las palabras *se juntan* para formar oraciones) (3) la evidencia *contextual* (es decir, la evidencia de los contextos inmediato y remoto), (4) la evidencia *histórica* (es decir, la evidencia de las circunstancias que provocan la escritura de cierta cosa), y (5) la evidencia *analógica* (es decir, toda la tendencia de la escritura que se ponderaría hacia un cierto punto de vista)².

¿Cómo se debe reaccionar ante los esfuerzos para persuadirlo de aceptar ciertas posturas? Cuando otras personas buscan persuadirle para que acepte una posición determinada, ¿cómo debe reaccionar?

Hay que tener cuidado de no aceptar un punto de vista solo porque (a) es un punto de vista popular, o porque (b) uno quiere creerlo, o porque (c) involucra factores emocionales, o porque (d) “Parece” correcto para uno, o porque (e) es enseñado por personas que “le caen bien”, o porque (f) no aceptarlo implicaría a uno en una confrontación con quienes apoyan ese punto de vista.

Algunas Ideas Adicionales Acerca De Los Argumentos. Es muy importante que uno entienda una serie de asuntos cruciales sobre los argumentos. Entre estos están los siguientes.

- (1). Los argumentos (en lógica) se componen de proposiciones, algunas de las cuales sirven como premisas (evidencia) y una o más de las cuales sirven como conclusión.
- (2). Un argumento es *válido* cuando la verdad de las premisas *garantiza* la verdad de la conclusión.
- (3). Un argumento es *sólido* cuando el argumento en sí es válido y las premisas son verdaderas. (Por lo tanto, un argumento sólido debe tener una conclusión verdadera).
- (4). Un argumento puede ser *persuasivo* (es decir, se puede persuadir a las personas para que acepten su conclusión) incluso si *no es sólido*.
- (5). Un argumento puede ser *sólido* pero *no persuasivo*. (Jesús y sus discípulos a menudo presentaron argumentos sólidos que fueron rechazados por sus auditores. Cf. Esteban [Hch. 7]; Pablo [Hch. 14:1-7; 17:1-9].)
- (6). Uno puede agradar a Dios solo persuadiéndolo con argumentos *sólidos* (1 Tes. 5:21; Hch. 17:11; 1:22-47; 1 Jn. 4:1; Hch. 20:28ss; Jn. 6:26; 20:30-31).
- (7). Es posible que un argumento *válido* tenga una conclusión *falsa* (cf. ateos y el “problema del mal”).
- (8). Es posible que un argumento *inválido* tenga una conclusión *verdadera*.

Afirmaciones Sin Conocimiento. Seguramente Abraham Lincoln tenía razón cuando afirmó que un hombre que sostiene que una posición determinada es verdadera sin saber que

² Cf. Chamberlain.

tal es el caso es, de hecho, culpable de falsedad e, incluso si la posición es verdadera, aún no está excusado o justificado al afirmar que es verdad lo que él no sabía que era verdad³.

El Valor De Un Argumento Lógico Preciso. Josiah Stamp dijo correctamente que una falacia que fuera obvia para todos en un silogismo de tres líneas “puede engañar a los elegidos en cuatrocientas páginas de hechos y argumentos abarrotados...” Stamp siguió diciendo que pensaba que era un “ejercicio útil para cualquiera de nosotros...reducir cualquier libro de cuyas conclusiones tengamos dudas, en un conjunto de silogismos formales y poner al descubierto los huesos de la discusión”⁴.

4.- *Una razón básica por la que algunas personas rechazan estas verdades: “Lógico-fobia” [Temor a la lógica].* Parece claro que algunas personas, cuando tienen la verdad sobre un tema determinado, (a) exhortarán a todos los hombres a usar argumentos sólidos para defender una sana doctrina, (b) tratarán de demostrar que su oponente *no* se sujetará a su propia lógica y razonamiento, (c) exhortará a todos los hombres a admitir que tal es el caso, siempre y cuando ellos estén equivocados sobre un asunto, (d) utilizará el método para demostrar que el argumento de un oponente socava la verdad conocida, (e) enfatizará las autocontradicciones del oponente, y así sucesivamente. Sin embargo, cuando afirman una doctrina *falsa* y su oponente usa estas mismas verdades lógicas en su contra, se *vuelven contra la lógica* y afirman que ninguna doctrina a la que se llega por *inferencia* (de lo que implican las declaraciones explícitas) puede ser otra cosa que mera doctrina *humana*. Se convierten en víctimas de la “lógico-fobia” cuando su doctrina no puede soportar la luz de la argumentación sólida. En otras palabras, los hombres se esfuerzan por ser lógicos cuando la lógica está “de su lado”, pero tienden a volverse *ilógicos* (irracionales) cuando el pensamiento racional (razonamiento válido) muestra que la doctrina que han defendido es falsa. Les ruego a los hermanos de todas partes que observen esta señal: cuando un hombre está enseñando una falsa doctrina, ¡rechazará y castigará el papel apropiado de la lógica! Pero la lógica juega un papel crucial en la gran tarea de interpretar adecuadamente la Biblia. Los hombres que están convencidos de que un razonamiento válido establecerá (probará) lo que afirman, no se volverá contra la lógica.

³ Veá A. G. N. Flew, Thinking Straight (*Pensar Correctamente*)

⁴ Citado por Max Black, Critical Think (*Pensamiento Crítico*)

CAPÍTULO DIEZ

CÓMO REFUTAR UNA PROPOSICIÓN.

1.- *Lo Que Significa Refutar Una Proposición.* Como se señaló en el capítulo 9, refutar una proposición significa, simplemente, *demostrar* que es falsa.

2.- *La Importancia De Este Problema.* Para que quienes sostienen posiciones contradictorias lleguen a lo que no es mejor que un callejón sin salida con respecto a lo que la Biblia enseña (lo que nos interesa en este libro), a menudo es necesario demostrar que un hombre afirma una proposición falsa.

Además, el hombre promedio que no se dedica a actividades académicas es probable que tenga un problema mayor al decidir si el material presentado por un disputante realmente prueba lo que ese disputante dice que prueba, que lo que haría un académico (especialmente uno que se dedica regularmente al uso de problemas lógicos formales). Por lo tanto, es importante presentar un material simple y fácil de seguir, que será útil para la persona no académica promedio, al decidir si una proposición debe ser *aceptada* porque es verdadera o *rechazada* porque es falsa.

La iglesia del Señor ha sufrido muchos tiempos agonizantes de disputa y división simplemente porque alguna persona celosa *sabía* poco – o le *importaba* poco – el razonamiento válido.

3.- *Algunas Formas Específicas De Probar Que Una Proposición Es Falsa.* Hay varias formas de probar que una proposición es falsa. Algunos de estos requieren al menos algún conocimiento de los tecnicismos de la lógica, cuya explicación está más allá del propósito de este libro. Sin embargo, hay algunas formas muy simples de demostrar que una proposición es falsa. Algunos de estos serán explicados muy brevemente.

- (1). *Uno puede probar que una proposición es falsa al demostrar que contradice una declaración explícita en la Biblia [hecha en la presentación del caso de Dios – no del diablo].* Por ejemplo, la Biblia afirma explícitamente la Palabra (Jn. 1:1) que “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn. 1:3). Si un hombre afirmara que “algunas cosas que se hicieron fueron hechas por alguien que no es la Palabra”, entonces estaría afirmando lo que *contradice* una declaración explícita de la Biblia (Jn. 1:3) que se hizo en la presentación del caso de Dios – la verdad. Por lo tanto, la afirmación del hombre sería falsa. Y demostrar que tal es el caso es demostrar que la proposición que el hombre afirmó es falsa – es decir, refutarla.
- (2). *Se puede demostrar que una proposición es falsa al demostrar que implica una doctrina falsa.* Cualquier proposición que *implique* una proposición falsa es en sí misma falsa.

Un ejemplo de una proposición falsa que implica una proposición falsa es: “si un pecador se salva en el punto de la fe, antes y sin más actos de obediencia, entonces el pecador se salva por una fe muerta”. Pero es falso que un pecador sea salvo por una fe muerta (Sant. 2:24-26). Por lo tanto, es falso que el pecador “se salve en el punto de fe antes y sin más actos de

obediencia". Este argumento *demuestra* que la proposición "un pecador es salvo en el punto de fe antes y sin ningún otro acto de obediencia", es una proposición *falsa*.

Otro ejemplo de *demostrar* que una proposición es *falsa*, mostrando que *implica* una proposición falsa es la siguiente: "Si la doctrina del hermano X es verdadera, entonces solo la iglesia está bajo (susceptible de) el nuevo pacto. Pero es falso que solo la iglesia está bajo el nuevo pacto (Mar. 16:15-16; Mat. 28:18-20; Luc. 24:45-49 y otros); por lo tanto, la doctrina del hermano X es falsa". Este argumento demuestra que la doctrina del hermano X es falsa.

Es el caso de que cualquier proposición que implique una proposición falsa es en sí falsa porque, dada que la proposición X implica la proposición Y, y que la proposición Y es falsa, es imposible que la proposición X sea verdadera. Esto significa que si uno tiene este argumento:

1. (Premisa uno) Si la proposición X es verdadera, entonces la proposición Y es verdadera,
2. (Premisa dos) Pero la proposición Y es falsa.
3. (Conclusión) Por lo tanto, la proposición X también debe ser falsa, así que el argumento es *válido*.

Una tabla de verdad (un dispositivo lógico para determinar si los argumentos son válidos o inválidos) muestra que es *absolutamente imposible* que la premisa uno y la premisa dos sean verdaderas sin que la conclusión también sea verdadera. Esto significa, en resumen, que si la proposición X *implica* la proposición Y, y la proposición Y es falsa, entonces es *imposible* que la proposición X sea verdadera (también debe ser falsa).

Esto significa que la proposición "la proposición X implica la proposición Y", es lógicamente equivalente a la proposición "es falso decir que la proposición X es verdadera y que la proposición Y es falsa".

- (3). *Uno puede probar que una proposición es falsa al demostrar que implica o involucra una contradicción lógica.* (Esta es realmente una *forma* de (2) justo arriba). Dos proposiciones son lógicamente contradictorias entre sí cuando es *imposible* que una o *ambas* sean verdaderas o que *ambas* sean falsas. Por ejemplo, es imposible que tanto la proposición X como la proposición no-X sean verdaderas. Del mismo modo, es imposible que *ambas* sean falsas. Una de ellas debe ser verdadera, y la otra debe ser falsa, o viceversa. Además, es imposible que la proposición A ("todas las manzanas son rojas") y la proposición B ("algunas manzanas no son rojas") sean ciertas, y es imposible que ambas sean falsas. Una de ellas debe ser verdadera, y la otra debe ser falsa, o viceversa.

Lo crucial de las proposiciones lógicamente contradictorias para la cuestión que nos ocupa, es que una contradicción lógica implica todas y cada una de las proposiciones que uno podría pensar (ver: Sharvy, *Lógica, Un Esquema*) Esto significa que si uno afirma la proposición compuesta: "Todas las manzanas son rojas y algunas manzanas no son rojas", entonces esa proposición compuesta *implica* que la Biblia enseña que uno debe ser bautizado porque ya se ha salvado. Pero es falso que la Biblia enseñe que uno debe ser bautizado porque ya ha sido salvo. Esto funciona exactamente de la misma manera con todas y cada una de las contradicciones lógicas: todas y cada una de las proposiciones están implicadas por una contradicción lógica. Por lo tanto, dado que la proposición compuesta X es una contradicción lógica, la proposición

X implica que cualquier proposición es verdadera. (Esto puede mostrarse mediante el uso de formas de argumentos y equivalencias).

También es el caso de que si un *argumento* involucra una contradicción lógica (ya sea como premisa o conclusión), entonces ese argumento *no es sólido*.

(4). Uno puede probar que una proposición es falsa al demostrar que contradice lo que la Biblia *implica*.

Hay otros asuntos que son de interés para probar que una proposición es falsa, pero lo anterior es suficiente para los propósitos de este libro.

RESUMEN

Resumiendo lo anterior, se puede demostrar que una proposición (o doctrina) es falsa al menos de las siguientes maneras: (1) al mostrar que esa proposición *contradice* una declaración *explícita* en la Biblia (si es el caso de Dios que se está estableciendo adelante – no el caso del diablo); (2) mostrando que la proposición *implica* una *proposición falsa*; y (3) mostrando que la proposición *implica* o *involucra* una *contradicción lógica*.

PARTE IV

LA BIBLIA Y LA LEY DE RACIONALIDAD.

Se recordará que la Ley de Racionalidad dice que los hombres deben sacar solo las conclusiones que la evidencia justifique. Esto significa que las conclusiones de los hombres deben ser las conclusiones de argumentos *sólidos*: es decir, los hombres solo deben sacar conclusiones que sean parte de *argumentos* que sean *válidos* y tengan *premisas verdaderas*.

Hay varias razones por las cuales los estudiantes de la Biblia deben reconocer y honrar la Ley de Racionalidad: (1) la forma en que está escrita la Biblia exige que ese sea el caso, (2) las instancias específicas de personajes de la Biblia que usan la Ley de Racionalidad exigen que tal sea el caso, y (3) pasajes específicos en la Biblia (que enseñan de varias maneras) exigen que tal sea el caso.

CAPÍTULO ONCE

LA BIBLIA Y LA LEY DE RACIONALIDAD.

Mat. 4:1-11 da el registro de la tentación de Cristo por el diablo. En la primera tentación, el diablo le dijo a Jesús: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan” (Mat. 4:3). En respuesta, Jesús dijo: (al citar Deut. 8:3): “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4). Por lo tanto, Jesús respondió al esfuerzo de Satanás para persuadirlo de caer en pecado citando la Palabra de Dios.

Satanás mismo luego citó de las Escrituras. Después de haber llevado a Jesús a la ciudad santa y haberlo puesto en el pináculo del templo, Satanás le dijo a Jesús: “Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra”. Al hacer esta declaración, el diablo citó el Salmo 91:11. En respuesta a esta tentación, Jesús dijo: “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”. Aquí Jesús citó Deut. 6:16. Debe notarse cuidadosamente que, aunque Satanás citó los Salmos para tentar a Jesús, en respuesta, Jesús citó el libro de Deuteronomio. Por lo tanto, la forma en que está escrita la Biblia exige que los hombres reconozcan y honren la Ley de Racionalidad. Jesús usó el pasaje de Deuteronomio para aclarar el hecho de que Satanás estaba haciendo una aplicación demasiado amplia de las palabras del Sal. 91:11. Pero, para que esto sea claro para un estudiante de la Biblia, tendría que *razonar correctamente* sobre lo que se *declara explícitamente* en los dos pasajes involucrados. En primer lugar, tendría que saber que la Biblia hizo ambas declaraciones. En segundo lugar, tendría que saber cómo encajar lógicamente las enseñanzas de los dos pasajes para sacar solo la conclusión que justifique esa evidencia.

La Biblia se compone de sesenta y seis libros. Para interpretarla con precisión, uno no solo debe aprender lo que estos libros afirman explícitamente, sino que también debe razonar correctamente sobre las declaraciones explícitas de los diversos libros de la Biblia para evitar sacar conclusiones que no estén justificadas por la evidencia. Esto significa que uno debe “encajar” con precisión los sesenta y seis libros de la Biblia para comprender, por ejemplo, que la Ley de Moisés estaba dirigida a los judíos (no a los gentiles) y que la ley (de Moisés) no ha estado en vigor desde que el nuevo pacto (la ley de Cristo) entró en vigor el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo (cf. Heb. 10:9; Col. 2:14; Gál. 3:23- 25; 4:21-31; et al.). Varios debates que se han llevado a cabo sobre la cuestión de cuándo se estableció la iglesia de Cristo, dejan en claro que uno debe estudiar y *razonar* muy cuidadosamente *acerca* de las afirmaciones (declaraciones) explícitas relevantes en la Biblia. De hecho, es tonto el hombre que piensa que esta cuestión se puede resolver adecuadamente sin reconocer y honrar la Ley de Racionalidad.

CAPÍTULO DOCE

EJEMPLOS ESPECÍFICOS DE PERSONAJES BÍBLICOS USANDO LA LEY DE RACIONALIDAD.

Si es el caso que Jesús, sus apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento usaron la Ley de Racionalidad (usando la ley de implicación y/o inferencia) a fin de aclarar que el uso de esas dos leyes es necesario para aprender y enseñar la Palabra de Dios, entonces está claro que eso es necesario.

1.- *Jesús Y La Ley De Racionalidad (Incluidas La Implicación y La Inferencia)*. Durante su ministerio terrenal, Jesús estuvo casi constantemente involucrado en controversias. Hay muchos relatos de Jesús en sus actividades del Nuevo Testamento, en las que se le describe como parte de discusiones que involucraban la Ley de Racionalidad. Sin embargo, solo una de estas se considerará aquí. (El autor planea escribir un libro completo sobre el uso de Jesús de la Ley de Racionalidad en su trabajo como controversista).

Se llama nuevamente la atención al hecho de que Mateo da cuenta de una discusión que Jesús tuvo en el templo con los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo (Mat. 21:23-27):

Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?

Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.

Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Según este relato, los líderes judíos vinieron a Jesús mientras enseñaba y le preguntaron: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?” Jesús les respondió diciendo que si le contestaban una pregunta, entonces Él respondería a su pregunta. Lo que les preguntó fue: “El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?” (Es decir, ¿bautizó Juan por la autoridad de *Dios* o simplemente por la autoridad de los *hombres*?) Entonces los judíos discutieron entre sí de esta manera Dijeron: “Si decimos que el bautismo de Juan es de Dios (del cielo), Jesús señalará que deberíamos haberle *creído*. Por otro lado, si

decimos que el bautismo de Juan *no* es de Dios (sino que es simplemente de los *hombres*), entonces tenemos miedo de que la multitud nos vaya a hacer daño”.

En realidad, la pregunta de Jesús a los judíos estableció la situación para la forma de argumento lógico conocida como “dilema constructivo”. Esto se ha discutido anteriormente, pero aquí se da una explicación más detallada y más técnica.

La forma de argumento conocida como “dilema constructivo” es la siguiente: (1) la primera premisa se compone de la conjunción de dos declaraciones implicativas, (2) la segunda premisa es una proposición disyuntiva compuesta de los antecedentes de los dos elementos en la premisa uno, y (3) la conclusión es una declaración disyuntiva compuesta de las consecuencias de los dos elementos de la premisa uno. Esta es una forma de argumento válida y, por lo tanto, cuando las premisas son verdaderas, la conclusión debe ser verdadera.

Puesto en forma lógica precisa, el argumento se ve así:

1. Si decimos que el bautismo de Juan es de Dios, entonces deberíamos haberle creído (y, por lo tanto, deberíamos haber obedecido su bautismo) y, si decimos que el bautismo de Juan *no* es de Dios (sino que es solo de *hombres*), entonces (tenemos miedo de que) la multitud nos haga daño (porque sostienen que Juan es un profeta).
2. El bautismo de Juan *es* de Dios o el bautismo de Juan *no* es de Dios.
3. Por lo tanto, o deberíamos haberle creído a Juan o tenemos miedo de que las multitudes nos hagan daño (porque sostienen que Juan es un profeta).

Ante el dilema que se expone en la conclusión, los judíos decidieron que no tomarían ninguno de las opciones de ese dilema. Entonces, le dijeron a Jesús: “No sabemos”; es decir, dijeron que no iban a responder la pregunta de Jesús.

Si el asunto no fuera tan serio (ya que involucra la salvación eterna de hombres y mujeres), sería cómico ver a hombres que afirman ser seguidores de la Biblia, pero que rechazan la Ley de Racionalidad y *abrazan* el irracionalismo (y, por lo tanto, niegan la relación obvia entre evidencia, razonamiento válido y conclusión). Cada uno funciona en cualquier ocasión dada (especialmente si estamos interesados en ocasiones que involucran la consideración de evidencia de *la Biblia*) ya sea racional o irracionalmente. Funcionar *racionalmente* es sacar *solo* las conclusiones que *justifique* la *evidencia*. Funcionar *irracionalmente* es sacar conclusiones para las cuales *no* se tiene la *evidencia adecuada*. Es una blasfemia acusar a Jesús de enseñar a los hombres a funcionar irracionalmente cuando estudian su palabra sagrada.

Otra forma de exponer el argumento que implica la pregunta que Jesús les hizo, es la siguiente (para los hombres que vivieron en el tiempo de Juan): (1) si el bautismo de Juan es de Dios (es decir, si está autorizado por Dios y no por los *hombres*), entonces los hombres deberían creerle a Juan (y obedecer el bautismo que él enseña), (2) el bautismo de Juan es de Dios. (3) Por lo tanto, los hombres deben creer (y obedecer el bautismo que él enseña).

Jesús enseñó claramente que los hombres deben reconocer y honrar la Ley de racionalidad.

2.- *El Apóstol Pedro Y La Ley De Racionalidad.* Así como fue el caso de Jesús, el apóstol Pedro estaba involucrado casi constantemente en la predicación y discusiones que hacen claro que Pedro (bajo la guía del Espíritu Santo) reconoció y honró la Ley de Racionalidad. Guiado por el Espíritu Santo el día de Pentecostés, Pedro presentó un caso para la afirmación básica de su sermón (“...a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”). Hch. 2:36.

El argumento de Pedro es una forma de *modus ponens* (con un antecedente compuesto). Va así:

1. Si es el caso que la *proposición A*, y si es el caso que la *proposición B*, y si es el caso que la *proposición C*, y si es el caso que la *proposición D*, entonces se sigue que la *proposición E* (la *conclusión* declarada en el versículo 36: “...a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”).
2. Es el caso que la *proposición A*, y es el caso que la *proposición B*, y es el caso que la *proposición C*, y es el caso que la *proposición D*.
3. Por lo tanto, se deduce que (todos ustedes pueden *saber* que) “a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.

Si bien no se tomará espacio aquí para entrar en el argumento de Pedro en detalle, se recomienda encarecidamente al lector que estudie Hch. 2:14-36 cuidadosamente y en oración a la luz del argumento lógico anterior. Se puede obtener una valiosa ayuda para comprender el argumento de Pedro de los comentarios respectivos sobre el libro de los Hechos de J. W. McGarvey y H. Leo Boles.

También se exhorta al lector a estudiar con mucho cuidado el registro de los sermones de Pedro que se consignan en Hch. 3:11-26; 10:34-48; 11:4-18. Todos estos se componen de argumentación precisa y lógica. El Espíritu Santo guio a los apóstoles y profetas (Efe. 3:5), tanto en su predicación oral como en sus escritos, para presentar siempre el caso del cristianismo con precisión lógica – sin ser nunca culpables de presentar argumentos poco sólidos.

3.- *El Apóstol Pablo Y La Ley De Racionalidad.*

- (1). *Una Mirada General.* El lector debe estudiar cuidadosamente todas las predicaciones y enseñanzas del apóstol Pablo, cuyo registro se encuentra en el libro de los Hechos y las diversas epístolas que escribió. Quizás de especial interés son los siguientes: Hch. 9:20-22; 13:16-52; 17:1-3; 17:22-31. El registro sagrado deja en claro que cuando Pablo predicó, expuso la evidencia, explicó esa evidencia y probó la conclusión de su argumento (Hch. 9:22). Su acción estaba en armonía con lo que ordenaba a los demás (1 Tes. 5:21).
- (2). *Pablo En Damasco.* Todo lector debe observar cuidadosamente el registro de lo que hizo Pablo poco después de ser bautizado en Cristo: “Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo”. (Hch. 9:22). Utilizando la ley de *implicación* (esperando que esta audiencia *infera* las conclusiones justificadas), Pablo estableció el caso para el cristianismo. Él *probó* (demostró) ¡que Jesús es el Cristo! El registro de Lucas de las actividades de Pablo es bastante diferente de lo que los irracionalistas contemporáneos implican sobre lo que él

y otros apóstoles y profetas hicieron al llevar a cabo la gran comisión. Si el registro de Lucas de las actividades de predicación y enseñanza de Pablo hubiera demostrado que Pablo había funcionado *irracionalmente*, entonces nadie que viva hoy tendría forma de saber qué hacer para salvarse.

- (3). *Pablo Y Los Bereanos*. Hch. 17:11 deja en claro que la Ley de Racionalidad debe ser honrada. Cuando Pablo y Silas llegaron a Berea, entraron en la sinagoga y allí Pablo predicó la Palabra de Dios. Lucas deja en claro que la gente de Berea era “más noble” que la de Tesalónica. ¿Sobre qué base fueron descritos como *más nobles*? Porque recibieron la Palabra con toda disposición mental (entusiasmo) y buscaron las Escrituras diariamente para determinar si lo que se predicaba era realmente verdadero (Hch. 17:10-11). ¿Qué hicieron estas personas cuando “buscaron en las Escrituras para ver si estas cosas eran así”? ¿*Leyeron simplemente* las Escrituras sin tratar de encajarlas mediante un razonamiento lógico? Obviamente no. Está claro que les fue necesario escuchar las afirmaciones *explícitas* (declaraciones) del hablante, considerar cuidadosamente los *argumentos* que el hablante formuló en relación con las declaraciones explícitas de las Escrituras y luego *razonar correctamente* sobre toda esa evidencia, para sacar la conclusión correcta (es decir, la conclusión que estaba justificada por la evidencia).
- (4). *Apolos Y La Ley De Racionalidad*. Según Hch. 18:28, Apolos *refutó* poderosa y públicamente a los judíos, usando las Escrituras para *demostrar* que Jesús es el Cristo. Para presentar el caso, uno debe reconocer la fuerza de la *implicación*. Para entender el caso tal como se presenta, uno debe entender la fuerza de la *inferencia*. Apolos presentó el caso de una manera lógica y él (al igual que Jesús y todos sus apóstoles) esperaba que las personas pudieran reconocer lo que debían *inferir* del caso que presentó.

CONCLUSIÓN

Solo una pequeña porción de la gran cantidad de evidencia en la Biblia que sostiene la necesidad de que los hombres honren la Ley de Racionalidad ha sido citada en este capítulo. Sin embargo, lo que se ha observado es suficiente para demostrar que es absurdamente antibíblico rechazar la Ley de Racionalidad y defender el irracionalismo. Dios exige que los hombres prueben el caso del cristianismo. Si el caso del cristianismo no es sólido, nadie debería aceptarlo.

Los hombres deben “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:21). Los hombres no deben creer a todos los predicadores o maestros, sino poner a prueba a cada uno para ver si están enseñando la verdad (véase 1 Jn. 4:1).

Estos pasajes y muchos, muchos otros exigen que los hombres reconozcan y honren la Ley de Racionalidad – que los hombres extraigan solo las conclusiones que justifique la evidencia. Nadie puede hacer lo contrario y agradar a Dios.

CAPÍTULO TRECE

ALGUNOS PASAJES QUE ENSEÑAN POR PRECEPTO QUE LA LEY DE RACIONALIDAD DEBE SER HONRADA.

Además del material del capítulo once, que mostró que Jesús mismo honró (y exigió que los hombres honraran) la Ley de Racionalidad, y en el capítulo doce, que mostró que los apóstoles y profetas de Cristo reconocieron y honraron la Ley de Racionalidad. Hay además una serie de pasajes que, aunque no dan una descripción histórica de los hombres realmente involucrados en la argumentación racional, sí enseñan claramente que la Ley de Racionalidad debe ser respetada. Ahora se llama la atención del lector a algunos de estos pasajes.

1.- El Apóstol Pablo, Al Escribir A Los Tesalonicenses, Dijo: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:21). Esto significa, con respecto a la *doctrina religiosa* que uno encuentra, que uno está bajo la solemne obligación de someter la doctrina a la prueba *apropiada*. La prueba apropiada para la doctrina religiosa es determinar si es enseñada por la Biblia. ¿Cómo se hace eso? Uno lo hace determinando si el *argumento* (que se usa en un esfuerzo para establecer el caso de una doctrina particular) es sólido o incorrecto. Si se trata de un argumento *sólido*, entonces la veracidad de la conclusión se ha establecido y, por lo tanto, debe aceptarse como verdadero. Por otro lado, si el argumento utilizado en apoyo de la doctrina es uno *poco sólido*, entonces no prueba nada, y la doctrina no debe aceptarse sobre la base de ese argumento.

Si se puede demostrar que la doctrina que se está considerando *implica una falsa doctrina*, entonces, dado que toda doctrina que implica una falsa doctrina, es en sí misma una falsa doctrina, entonces la doctrina debe ser rechazada (porque es falsa). Los hombres deben “retener” solo a lo que es bueno y/o verdadero, porque solo la verdad puede salvar del pecado (Jn. 8:32; 2 Tes. 2:10-12) 1 Tes. 5:21 impone a los hombres la obligación de estar profunda y vitalmente preocupados por la evidencia de un reclamo dado, por reunir toda la evidencia relevante y por manejar esa evidencia adecuadamente (y eso significa sacar solo las conclusiones que justifique esa evidencia).

La Ley de Racionalidad se sostiene en la Biblia por precepto, así como por la cuenta de la acción aprobada.

2.- Judas Instruyó A Los Hombres A Que “Contendáis Ardientemente Por La Fe Que Ha Sido Una Vez Dada A Los Santos”. Ahora hay muchos hombres que viven – muchos de los cuales son miembros de la verdadera iglesia del Señor – que sostienen que simplemente no es algo cristiano contender por la fe. Pero este pasaje corrige esa afirmación errónea: “contendáis ardientemente por la fe” es luchar en combate, participar en una pelea, etc. y, dado que “ardientemente” lleva la idea de *intensificación*, está claro que Judas 3 enseña que los hombres deben luchar con *gran intensidad por la verdad y contra el error*. Obviamente, esto no significa que Cristo quiera que los hombres participen en pequeñas disputas. Él *no* desea que los hombres se peleen por el hecho

de pelear o que se peleen sólo por el hecho de buscar conflicto. Tal actividad debe surgir de un corazón lleno de egoísmo, arrogancia y orgullo. Pero uno puede ser humilde, amoroso, amable y profundamente preocupado por la causa de Cristo y para las almas de los hombres mientras lucha desesperadamente por la verdad del evangelio. Jesús lo hizo. Pedro lo hizo. Pablo lo hizo. Y lo mismo hicieron muchos otros hombres fieles durante los días del Nuevo Testamento. Y también muchos hombres que han vivido en nuestros días.

Por supuesto, hay muchas personas que tienen un sentido pervertido de amor y bondad y un sentido distorsionado de lo que significa ser como Cristo. Estas personas son muy críticas con quienes pasan la mayor parte de sus vidas haciendo lo que el Espíritu Santo, a través de Judas, ordena a los hombres que hagan. Pero los hombres fieles no deben dejarse intimidar para que se vuelvan infieles, por desagradables que sean las críticas a los pensadores liberales y modernistas.

Más bien, uno debe recordar no solo a personas como Jesús, Pedro y Pablo, sino también a hombres como *Esteban* que disputaron con los judíos y los pusieron en apuros por sus *argumentos* que demostraron que lo que estaba predicando era realmente cierto (Hch. 6:9-10; 7:51-60). Esteban habló muy enérgicamente y discutió convincentemente. Sin embargo, parece poco probable que un simple hombre amara a su audiencia más que él. Aun cuando los hombres estaban apedreando la sangre de su vida, Esteban oró: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado" (Hch. 7:60). Este escritor desafía a cualquier hombre a mostrar mayor amor.

A pesar de la actitud pseudo-optimista de muchas personas, hay maestros de falsa doctrina en este mundo, se están enseñando doctrinas que harán que los que creen y las obedezcan se pierdan (2 Tes. 1:7-9). Hay predicadores y ancianos – incluso en la iglesia del Señor – que enseñan error en doctrinas fundamentales, doctrinas sobre las cuales uno debe *estar en lo correcto* para ser salvo. Hay que oponerse a tales hombres y también hay que oponerse a los que están fuera de la iglesia y enseñan error. Es un grave error suponer que simplemente *pretendiendo* que no hay *falsos maestros* y que no hay *falsas doctrinas*, el placer de Dios descansará sobre nosotros si no hacemos nada sobre falsas doctrinas y falsos maestros. Parece que muchos cristianos adoptan una actitud de "más santo que tú" simplemente porque – en contraste con otros – nunca se involucran en ningún tipo de controversia. El hermano B. C. Goodpasture una vez me habló de un predicador que le dijo, refiriéndose al trabajo en el púlpito con cierta congregación, "mientras esté en este púlpito, nunca se predicará nada controversial". Hay varias cosas que están mal en esta declaración. En primer lugar, nadie puede predicar todo el consejo de Dios sin predicar lo que es controversial, al menos con algunas personas. En segundo lugar, tal sentir se opone directamente al sentimiento (y acciones) ¡impuesto a los hombres en Judas 3!

Puesto que nadie puede defender la fe sin presentar argumentos sólidos, entonces es obvio que Judas 3 exige que los hombres reconozcan y honren la Ley de Racionalidad.

3.- *Juan Instruyó A Los Hombres Para Que No Creyeran A Todos Los Maestros Religiosos, Sino Que Les Pusieran A Todos A La Prueba Apropiaada.* Juan dijo: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Jn. 4:1). Obviamente, esta instrucción significa que los hombres no deben creer a

todos los predicadores o maestros religiosos. Muchas personas se inclinan a creer lo que desean creer con poca o ninguna evidencia. Pero tal curso de acción no es agradable a Dios. Exige que los hombres pongan a prueba a maestros y predicadores. Hay varias cosas para probar. Hay varios tipos de personas (es decir, que participan en diferentes tipos de actividades). Se deben usar varios tipos de pruebas para determinar si las actividades o las personas son lo que uno debe aprobar. La prueba para los maestros religiosos es si han presentado *argumentos sólidos* para lo que han enseñado.

Por lo tanto, cuando Juan dice: "...no creáis a todo espíritu, sino probad...", quiere decir que cuando alguien escucha lo que dice un maestro de doctrina religiosa, no debe aceptar con credibilidad esa doctrina sin probarla. Y, para probarlo, debe determinar si el hombre realmente ha demostrado su caso con argumentos sólidos (es decir, con argumentos que son válidos y tienen todas las premisas verdaderas). Las leyes del razonamiento válido deben aplicarse a cada doctrina que se presente. ¡Simplemente no hay otra forma de hacerlo!

4.- *La Biblia Enseña Que Los Hombres Deben Ser Buenos Soldados De Cristo.* El trabajo básico de un buen soldado es luchar. Debe luchar por el ejército del que es miembro y debe luchar contra aquellos que se oponen a ese ejército y su misión. Jesucristo, a través de Pablo, enseñó a los hombres a sufrir "penalizaciones como buen soldado de Jesucristo" (2 Tim. 2:3). Pablo también enseñó que los hombres deben pelear "la buena batalla de la fe" (1 Tim. 6:12). La misión básica de la iglesia por la cual Jesús murió es la glorificación de Dios y la salvación de los hombres a través de Cristo al dar a conocer la Palabra de Dios, tanto en palabras como en hechos (ver la Biblia, *Passim*).

La lucha a la que se refiere Pablo tiene que ver con la proclamación y defensa del evangelio de Cristo (el nuevo pacto, la fe, la verdad, la palabra de Dios, la doctrina de Cristo, et al). No puede haber una "buena batalla" sin proclamar el evangelio. No puede haber una proclamación adecuada del evangelio sin que el proclamador haya estudiado la Biblia hasta el punto de que haya aprendido la evidencia y haya razonado sobre esa evidencia de la manera adecuada (sacando solo las conclusiones que la evidencia justifique).

Por lo tanto, que se diga que "peleen la buena batalla de la fe" es que se diga que "prediquen la palabra" (2 Tim. 4:1-5), que contiendan ardientemente por esa Palabra (Judas 3), y estar preparados para presentar defensa (1 Pedro 3:15). Todo esto, necesariamente, implica tanto reconocer como honrar la Ley de Racionalidad.

CONCLUSIÓN

De los pasajes mencionados y discutidos en el Nuevo Testamento (hay muchos otros más), está claro que Dios exige que los hombres sean racionales en sus esfuerzos por tratar con Su Palabra. En el capítulo 12, se demostró que varios relatos de acción en el Nuevo Testamento prueban que Dios exige que los hombres honren la Ley de Racionalidad. Aquí, en el capítulo 13, se ha demostrado que, mediante el uso del *precepto*, varios pasajes prueban que los hombres deben honrar la Ley de racionalidad – que deben usar adecuadamente las leyes de la lógica (las leyes del razonamiento válido). Esto significa que la Biblia enseña claramente que los hombres deben reconocer que existe una conexión necesaria entre la evidencia y la conclusión que se extrae en cualquier argumento. Esto significa, por supuesto, que los hombres deben sacar solo

las conclusiones que justifique la evidencia. A Dios no le agrada que ningún hombre saque conclusiones (con respecto a la voluntad de Dios) de las cuales *no* tiene evidencia adecuada.

PARTE VI

ALGUNAS CUESTIONES CRUCIALES QUE SE PLANTEAN PARA AGNÓSTICOS E IRRACIONALISTAS.

La formulación de las preguntas que son más cruciales para una cuestión religiosa dada es una de las mejores – quizás incluso la mejor – formas de enfocar un problema y dejar en claro cuál es la verdad sobre el asunto. La Parte VI (compuesta por los capítulos 14 y 15) está diseñada para formular preguntas tanto para los *agnósticos* (que afirman que nadie puede *saber realmente* la verdad sobre ninguna cuestión religiosa) como para los *irracionalistas* (que afirman que la “fe” religiosa *no* está basada en un razonamiento correcto sobre la evidencia relevante, sino que es un “salto a la oscuridad” – la aceptación de una posición o posiciones para las cuales no se tiene evidencia adecuada. El irracionalista saca conclusiones que la evidencia no garantiza (el irracionalista *no* está, de manera inconsistente, *realmente* preocupado por la evidencia) – y también *niega* que, para comprender realmente la Biblia, uno deba usar *correctamente* los principios de razonamiento válido en relación con las afirmaciones explícitas de la Biblia.

El autor desafía al agnóstico religioso y al irracionalista a considerar y responder honestamente estas preguntas para su propio bien.

CAPÍTULO CATORCE

EL IRRACIONALISMO MOSTRADO COMO AUTO CONTRADICTORIO: ALGUNAS PREGUNTAS CRUCIALES ESTABLECIDAS.

En este capítulo se planteará un número considerable de preguntas. Debido a que cualquier proposición establecida con precisión es verdadera o falsa (la ley del medio excluido) y debido a que *todas* las proposiciones que se utilizan en las preguntas están *expresadas con precisión*, todas y cada una de las siguientes preguntas pueden responderse como “verdadero” o “falso”.

El capítulo 15 incluirá al menos algunos resultados de estas preguntas para el irracionalista, sin importar de qué manera las responda.

Antes de plantear las preguntas, hay al menos tres cosas que el lector debe recordar.

Primero, Se Debe Recordar Al Lector Qué Es Un Irracionalista. Es una persona que niega la ley de racionalidad: es decir, niega que uno deba sacar solo las conclusiones que justifique la evidencia. La marca (tipo) particular de irracionalista que se encuentra hoy al exterior de la iglesia del Señor, es que sostiene que solo lo que se enseña *explícitamente* en la Biblia puede ser vinculante para los hombres que viven hoy. Niegan que todo lo que se enseña *implícitamente* sea – o pueda ser – vinculante para cualquier hombre que viva hoy.

Segundo, Debe Quedar Claro Para El Observador Reflexivo Que Estos Hombres (Irracionalistas En La Iglesia) Realmente No Creen En El Irracionalismo Que Dicen Defender. (Nadie puede negar la ley de racionalidad y dirigirse sensiblemente a la tarea de probar una enseñanza bíblica tan simple como, por ejemplo, que la iglesia de Cristo se estableció el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos).

Y Tercero, El Lector Debe Tener En Cuenta Que Las Preguntas A Continuación Se Exponen Aquí Para El Beneficio De Ambos (1) De Aquellos Que Saben Que La Ley De Racionalidad Es Verdadera Y La Honran Y La Usan Y (2) De Los Que Son Irracionalistas (es decir, quienes niegan la Ley de Racionalidad). Estas preguntas están escritas para los primeros, para que les puedan ser de ayuda en su trato con los irracionalistas que hay entre nosotros. Las preguntas también se formulan en beneficio de los irracionalistas, para que puedan ser ayudados a ver que, de hecho, es realmente *imposible* dudar de la Ley de Racionalidad y el principio de implicación y/o inferencia y que, además, ellos mismos reconocen y utilizan estas leyes o principios en todos los casos, excepto en aquellos en los que lógicamente los obligarían a admitir que están enseñando una falsa doctrina. (Esto no pretende atribuir a nadie un *motivo* maligno, sino solo señalar que es probable que algunos hombres no se den cuenta de lo que están haciendo cuando niegan y/o rechazan la Ley de Racionalidad y la ley de implicación y/o inferencia.

Las Siguientes Son Las Preguntas Para Los Irracionalistas. Es muy importante que el lector tenga en cuenta que cada una de las proposiciones involucradas en las preguntas se *establece con precisión*. Por lo tanto, dado que cada proposición establecida con precisión es verdadera o falsa, todas y cada una de estas preguntas pueden responderse como “verdaderas” o “falsas”. Cuando se trata de proposiciones precisas, *no* puede haber un *punto medio* entre “verdadero” y “falso”. Y, debe tenerse en cuenta que estas preguntas se plantean con amabilidad y amor para ayudar al lector a ver la *necedad* y el *absurdo* de (1) rechazar la Ley de Racionalidad, (2) rechazar la ley (principio) de implicación y/o inferencia, (3) negar que la Biblia enseña por *implicación*, (4) sostener que la Biblia enseña *solo* por declaraciones *explícitas* y (5) que cualquier doctrina que se sostenga como resultado de la inferencia – incluso la inferencia *correcta* – no es otra cosa que mera doctrina *humana* y, por lo tanto, debe ser rechazada por todos.

Con algunas de las preguntas, puede parecer que está involucrada una repetición indebida, pero hay al menos alguna razón para formular cada una de las preguntas.

La respuesta correcta (ya sea “verdadera” o “falsa”) se debe marcar con un círculo en cada pregunta.

1. Verdadero Falso. En el estudio bíblico, uno debería sacar solo las conclusiones que la evidencia justifique.

2. Verdadero Falso. El enfoque apropiado al (método de) estudio bíblico exige el rechazo de la opinión de que la evidencia es relevante para la conclusión.
3. Verdadero Falso. La Biblia enseña que los hombres deben ser racionales en lugar de irracionales.
4. Verdadero Falso. La Biblia enseña que uno debe ser irracional en lugar de racional.
5. Verdadero Falso. Ni yo ni ningún otro ser humano que ahora vivimos, *sabe* que Dios existe.
6. Verdadero Falso. Sé que ni yo ni ningún otro ser humano que vivimos ahora, *puede* saber que Dios existe.
7. Verdadero Falso. Sé que ni yo ni ningún otro ser humano que ahora vivimos, *puede* saber que Dios *no* existe.
8. Verdadero Falso. Ni yo ni ningún otro ser humano que ahora vivimos, *sabe* que la Biblia es la Palabra de Dios.
9. Verdadero Falso. Sé que *ni siquiera es posible* que Dios exista.
10. Verdadero Falso. Sé que *ni siquiera es posible* que Dios no exista.
11. Verdadero Falso. Sé que es al menos *más probable* que Dios exista a que no exista.
12. Verdadero Falso. O es cierto que sé que Dios existe o es falso que sé que Dios existe.
13. Verdadero Falso. O es cierto que sé que la Biblia es la palabra de Dios o es falso que sé que la Biblia es la palabra de Dios.
14. Verdadero Falso. La única alternativa a ser racional en el manejo de la Biblia, es ser irracional en el manejo de la Biblia.
15. Verdadero Falso. Si la proposición X implica la proposición Y, y la proposición X es verdadera, entonces se deduce que la proposición Y es verdadera. (Tanto la proposición X como la proposición Y se expresan con precisión: ninguna es una proposición ambigua).
16. Verdadero Falso. Si Jones sabe que la hipotenusa de un triángulo rectángulo es de 5 pulgadas de largo, y si Jones también sabe que uno de los catetos de ese triángulo rectángulo tiene 4 pulgadas de largo, entonces por el uso correcto del teorema de Pitágoras ($C^2 = A^2 + B^2$), Jones puede deducir que la longitud correcta del otro cateto es de 3 pulgadas.
17. Verdadero Falso. Sé que la proposición: "Toda proposición establecida con precisión es verdadera o falsa" es verdadera.
18. Verdadero Falso. Según la enseñanza bíblica, *tener fe* es aceptar aquello para lo cual no se tiene evidencia adecuada.

19. Verdadero Falso. La lógica (la ciencia del razonamiento – es decir, con el objetivo de determinar si los *argumentos* son *válidos* o *inválidos*) no tiene *ningún valor* para determinar lo que *la Biblia* enseña.
20. Verdadero Falso. Ni yo ni ningún otro ser humano que vivamos ahora *sabemos* que la Biblia es la palabra de Dios, pero yo, por mi parte, *creo* que es la palabra de Dios.
21. Verdadero Falso. Ni yo ni ningún otro ser humano que vivamos ahora *sabemos* que Jesucristo es el Hijo de Dios, pero yo, por mi parte, *creo* que Él es el Hijo de Dios.
22. Verdadero Falso. Cualquier cosa es en sí misma.
23. Verdadero Falso. Si una proposición precisa es verdadera, entonces es verdadera para todas las personas, en todos los lugares y en todo momento.
24. Verdadero Falso. Todo tiene una determinada propiedad o no tiene esa propiedad. (Cualquier cosa es A o no A – o algo es A o es contradictorio).
25. Verdadero. Falso. Sé que al menos es posible que algún otro ser humano sepa que cada proposición precisa es verdadera o falsa.
26. Verdadero Falso. Nada puede tener y no tener una determinada propiedad precisamente en el mismo sentido.
27. Verdadero Falso. Ninguna proposición puede ser tanto verdadera como falsa precisamente en los mismos aspectos.
28. Verdadero Falso. Nadie que se preocupe por lo que *es verdad* o por lo que *no es verdad* puede permitirse no dejarse llevar por la amenaza o, aún más, por la realidad de la autocontradicción.
29. Verdadero Falso. La noción de un argumento válido es y debe definirse en términos de contradicción y no contradicción.
30. Verdadero Falso. A veces se puede *saber sin inferencia* (como cuando se sabe que está viendo un automóvil que está justo frente a él – o – que Bill (que mide siete pies de altura) es más alto que Jack (que mide cuatro pies de altura) cuando se paran uno al lado del otro en un piso nivelado directamente frente a uno).
31. Verdadero Falso. A veces uno puede saber por inferencia (por ejemplo, si Jack sabe (a) que *Bill* es más alto que *Charlie* y (b) que *Charlie* es más alto que *Tom*, entonces Jack también puede saber (c) que *Bill* es más alto que *Tom*).
32. Verdadero Falso. Si uno sabe (a) que un *argumento* es *válido* y (b) que *todas las premisas* de ese argumento son *verdaderas*, entonces también puede saber (c) que la *conclusión* debe ser *verdadera* (es imposible que la conclusión sea falsa, dados los elementos de la situación descritos anteriormente.)
33. Verdadero Falso. Cualquier contradicción lógica implica todas y cada una de las proposiciones (incluidas todas y cada una de las proposiciones *falsas* concebibles. Por ejemplo, una contradicción lógica implica (a) que el diablo es mejor que Dios, (b) que

Dios no existe, (c) que Jesucristo no es el Hijo de Dios, (d) que el bautismo no es esencial para la remisión de los pecados pasados, et al).

34. Verdadero Falso. Cualquier persona que tolera la contradicción lógica dice, en realidad, que todo vale (está permitido, o es moralmente aceptable, o es espiritualmente aceptable).
35. Verdadero Falso. Cuando alguien que incluso pretende ser un pensador denuncia las restricciones de la lógica o no se conmueve por los cargos de autocontradicción (es decir, acepta la contradicción lógica), entonces deja en claro que le importa poco o nada la verdad o que, al menos, se preocupa por algo más que por la verdad (cf. Flew).
36. Verdadero Falso. De cualquier proposición auto contradictoria que alguien quisiera elegir, cualquier otra proposición, igualmente elegida arbitrariamente, se sigue necesariamente (cf. Flew).
37. Verdadero Falso. Decir que un argumento es deductivamente válido es, por definición, decir que sería imposible afirmar su premisa o premisas, mientras se niega su conclusión o conclusiones, sin por lo tanto contradecirse (cf. Flew).
38. Verdadero Falso. Si uno afirma que la *premisa* (a) “Todas las manzanas son rojas” y la *premisa* (b) “El objeto X es una manzana” son verdaderas y luego afirma que la *conclusión* (c) “El objeto X *no* es rojo”, entonces él ha afirmado una contradicción (y por lo tanto ha sido culpable de irracionalidad).
39. Verdadero Falso. *Todas* las premisas y las conclusiones de un argumento *pueden* ser verdaderas mientras el argumento en sí sea *inválido* (es decir, la veracidad de las premisas no requiere la veracidad de la conclusión).
40. Verdadero Falso. Sé que ni yo ni ninguna otra persona que ahora viva en la tierra *sabe* nada.
41. Verdadero Falso. Si bien es cierto que la Biblia exige que los hombres *crean* muchas cosas, es falso que la Biblia afirme (enseñe) que los hombres pueden *saber* incluso una cosa.
42. Verdadero Falso. Si un hombre afirma saber incluso *una* cosa, entonces afirma saberlo *todo*.
43. Verdadero Falso. Si un hombre afirma haber *razonado* el conocimiento de *una* sola cosa, entonces ha afirmado haber razonado al conocimiento de *todo* (es decir, ha afirmado tener una capacidad de razonamiento *infalible*).
44. Cierto. Falso. Si un hombre afirma haber usado los principios del razonamiento válido para llegar al *conocimiento* de que cierta proposición es verdadera, entonces ha “aceptado la suposición de infalibilidad” en su razonamiento.
45. Verdadero Falso. Sostener que Dios no solo enseña todo lo que afirma *explícitamente* (es decir, las declaraciones expresas reales que constan en la Biblia) sino que también enseña todo lo que está implícito en esas afirmaciones explícitas (declaraciones), es levantar nuevamente hoy “la bandera de sectarismo” y es hacer un esfuerzo que constituye un

intento de “hacer que los juicios y conclusiones de los hombres sean *iguales* en autoridad con la palabra escrita de Dios”.

46. Verdadero Falso. Sé que no hay posibilidad de que pueda estar equivocado en la posición que mantengo sobre el divorcio y el nuevo matrimonio.
47. Verdadero Falso. Sé que la siguiente proposición es *mera doctrina humana*. “Las Escrituras enseñan que aquel que guarda a su compañero y se casa con otro, a excepción de la fornicación, continúa cometiendo adulterio mientras viva con el segundo compañero”.
48. Verdadero Falso. La proposición establecida en el # 47 (justo arriba) es una mera doctrina humana porque no está *explícitamente* establecida en la Biblia, sino que requiere una razón válida (inferir correctamente) de las declaraciones explícitas de la Biblia.
49. Verdadero Falso. Sé que las Escrituras enseñan que las parejas divorciadas y casadas inescrituralmente pueden continuar en el nuevo matrimonio sin más pecado.
50. Verdadero Falso. Sé que la expresión “las Escrituras enseñan que” significa que la proposición que sigue a esa expresión está *explícitamente* establecida en la Biblia.
51. Verdadero Falso. La expresión “las Escrituras enseñan que” significa que la Biblia enseña que la proposición que sigue a esa expresión es verdadera y que la Biblia puede hacer esta enseñanza *explícita o implícitamente*.
52. Verdadero Falso. La proposición: “Las personas divorciadas inescrituralmente (divorciadas por razones no aprobadas en la Escritura) y las personas que se vuelven a casar (que ahora están casadas con otra persona) pueden continuar en el nuevo matrimonio (pueden, al arrepentirse de pecados anteriores, ser fieles a este matrimonio, con todas las obligaciones matrimoniales divinamente designadas) sin más pecado (la fidelidad en el matrimonio a partir de este momento y la *negativa a repetir* actos previos de infidelidad, constituye arrepentimiento y reforma de vida, no el no cometer más pecado) es mera doctrina humana porque *no está explícitamente* declarada en la Biblia (pero se llegó a ello por algún proceso de razonamiento – ya sea válido o no válido).
53. Verdadero Falso. “Aunque los hombres y las mujeres pueden pecar tanto al divorciarse como al volverse a casar (es decir, volver a casarse con otra persona), pueden continuar en el segundo matrimonio sin más pecado” es doctrina bíblica (y, por lo tanto, la doctrina de Dios) a pesar de del hecho de que *no está explícitamente establecido en la Biblia*.
54. Verdadero Falso. La proposición: “Las Escrituras enseñan que las parejas divorciadas y casadas sin escrituras pueden continuar en el nuevo matrimonio sin más pecado”, es una mera doctrina *humana* porque la proposición *no se declara explícitamente en la Biblia*, sino que *requiere razonamiento humano* (que, como todos saben, no es infalible) y, por lo tanto, *no es doctrina bíblica (divina)*.
55. Verdadero Falso. La proposición: “Las Escrituras enseñan que las parejas divorciadas y casadas inescrituralmente pueden continuar en el nuevo matrimonio sin más pecado”, es una mera doctrina *humana* porque la proposición *no se declara explícitamente en la Biblia*,

sino que *requiere un razonamiento humano* (que, como todos saben, es no infalible) y, por lo tanto, *no es doctrina bíblica (divina)*.

56. Verdadero Falso. La proposición: “Las Escrituras enseñan que las parejas divorciadas y casadas inescrituralmente pueden continuar en el nuevo matrimonio sin más pecado” fue ordenada explícitamente por algún escritor u orador de la Biblia.
57. Verdadero Falso. Hay un ejemplo en la Biblia de alguien que enseña la proposición: “Las Escrituras enseñan que las parejas divorciadas y casadas sin escrituras pueden continuar en el nuevo matrimonio sin más pecado”.
58. Verdadero Falso. Ningún pasaje bíblico *implica* que los apóstoles reconocieron (como verdadera) la siguiente proposición: “Las Escrituras enseñan que las parejas divorciadas y casadas inescrituralmente pueden continuar en el nuevo matrimonio sin más pecado”.
59. Verdadero Falso. Si la Biblia simplemente *implica* (pero Dios *no* declara *explícitamente*) la proposición: “Las Escrituras enseñan que las parejas divorciadas y casadas inescrituralmente pueden continuar en el nuevo matrimonio, sin más pecado”, entonces esa proposición es mera doctrina *humana* (y, por lo tanto, no es doctrina divina).
60. Verdadero Falso. Si la Biblia *no* establece *explícitamente* la proposición, “Las Escrituras enseñan que las parejas divorciadas y casadas sin escrituras pueden continuar en el nuevo matrimonio sin más pecado” (pero al menos uno debe intentar usar los *principios del razonamiento válido* para llegar a él), entonces no es más que la doctrina *humana* y cualquier hombre que dice *saber* que es una doctrina bíblica en “sostener la bandera del sectarismo” y también afirma ser *infalible* en sus poderes de razonamiento.
61. Verdadero Falso. Cualquier doctrina (o conclusión) a la que uno tiene que llegar “a través de un proceso de razonamiento a través de algunos pasos” no es más que una teoría.
62. Verdadero Falso. La siguiente doctrina (ya que *no se establece explícitamente* en la Biblia) debe alcanzarse mediante un proceso de razonamiento a través de algunos pasos: “Las Escrituras enseñan que las parejas divorciadas y casadas inescrituralmente pueden continuar en el nuevo matrimonio sin más pecado” y, por lo tanto, no es más que una teoría.
63. Verdadero Falso. La proposición: “Las parejas no bíblicamente divorciadas y casadas pueden continuar en ese segundo matrimonio y no tienen que separarse” *no* es una ley de Dios ya que *no se enseña explícitamente* en la Biblia, sino que es simplemente una ley *humana* que algunos están tratando de elevar al nivel de la ley divina.
64. Verdadero Falso. Si uno intenta razonar para establecer su caso, entonces ese esfuerzo convierte su conclusión en una mera teoría *humana*.
65. Verdadero Falso. Alexander Campbell – en lugar de la Biblia – es el estándar que todos los hombres deben honrar y obedecer.
66. Verdadero Falso. Alexander Campbell *nunca* utilizó un *razonamiento válido* para establecer las posiciones que afirmó que la Biblia enseña.

67. Verdadero Falso. Al condenar a algunos por aceptar las deducciones de las llamadas “grandes mentes”, Campbell quiso decir que todos los hombres deberían rechazar el principio de implicación y/o inferencia.
68. Verdadero Falso. La siguiente proposición está *explícitamente* establecida en la Biblia: “Deje que se divorcie y no vuelva a casarse; sino que practique la fidelidad absoluta como un esposo responsable para que pueda enseñar a otros a no cometer el pecado de la infidelidad matrimonial”. (Si su respuesta es “verdadera”, cite el pasaje que lo declara *explícitamente*).
69. Verdadero Falso. La siguiente proposición se enseña *explícitamente* en la Biblia: “Todas las personas casadas que se divorcian inescrituralmente de sus compañeros, luego se casan inescrituralmente con otras personas, son personas que pueden continuar en el segundo matrimonio sin pecado”. (Cite el pasaje).
70. Verdadero Falso. La siguiente proposición se enseña *implícitamente* en la Biblia: “Todas las personas casadas que se divorcian inescrituralmente de sus compañeros, luego se casan inescrituralmente con otras personas, son personas que pueden continuar en el segundo matrimonio sin más pecado”. (Si su respuesta es “verdadera”, por favor citar el pasaje (s) que *implique* tal cosa).
71. Verdadero Falso. Cualquier relación entre un hombre y una mujer que se llame *matrimonio* es una relación aprobada por Dios.
72. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente* que *todo matrimonio* es aprobado por Dios. (Cite el pasaje que lo enseñe).
73. Verdadero Falso. Al menos es posible que uno pueda estar casado y sin embargo cometer pecado simplemente porque está en el matrimonio (es decir, la instancia específica del matrimonio es pecaminosa).
74. Verdadero Falso. Dado que es cierto que “las Escrituras enseñan que las parejas divorciadas y casadas inescrituralmente pueden continuar en el nuevo matrimonio sin más pecado”, y dado que esta proposición claramente enseña que después de que uno se ha divorciado inescrituralmente de su compañero, puede casarse inescrituralmente de nuevo, se sigue que después de un divorcio no bíblico uno puede entrar en un matrimonio bíblico y luego continuar en ese matrimonio bíblico sin más pecado. (Esta verdad se enseña *explícitamente* en). (Citar pasaje)
75. Verdadero Falso. La siguiente proposición: “La única relación sexual autorizada es la que ocurre entre los cónyuges de un matrimonio que la Biblia autorice”, se enseña *explícitamente* en la Biblia (cite el pasaje que lo enseñe).
76. Verdadero Falso. Dado que la única relación sexual autorizada es la que ocurre entre los cónyuges de un matrimonio que la Biblia autorice, y la Biblia no autoriza los matrimonios no bíblicos, entonces *es pecado* para las personas en *matrimonios no bíblicos* tener relaciones sexuales entre ellos.

77. Verdadero Falso. Un matrimonio puede ser escritural solo si está autorizado por la Biblia. (Si su respuesta es “verdadero”, cite el pasaje que lo enseña.....). (Si su respuesta es “falso”, explique.....).
78. Verdadero Falso. Dado que es posible (según la propuesta de Hicks en el debate Connally) que una persona se *case inescrituralmente*, según él, es posible que exista un *matrimonio no bíblico* y, como tal es el caso, también está claro que hay algunos matrimonios que son de tal naturaleza que uno *continúa cometiendo pecado* mientras permanezca en el matrimonio.
79. Verdadero Falso. Al enseñar que uno puede divorciarse inescrituralmente y que puede casarse sin escrituras y aun así casarse nuevamente y continuar en el segundo matrimonio sin más pecado, la Biblia enseña que uno puede vivir hasta que muera en cualquier matrimonio no bíblico y aún no cometer pecado (y así puede ir al cielo a pesar de su adulterio.)
80. Verdadero Falso. Toda relación sexual que no sea entre las dos partes en un matrimonio autorizado (según la Biblia) es fornicación o adulterio, y, por lo tanto, se deduce que toda relación sexual entre las parejas en un matrimonio *no autorizado* constituye adulterio.
81. Verdadero Falso. Se deduce (del # 80 anterior) que todas las parejas en matrimonios no autorizados que tienen relaciones sexuales se perderán para siempre si no se arrepienten.

Las siguientes preguntas se hacen a la luz de la afirmación de *los irracionalistas* de que solo las doctrinas que se establecen explícitamente en la Biblia y que no requieren ninguna inferencia, son en realidad doctrina bíblica (divina) – que cualquier doctrina que implica inferencia y/o implicación no puede ser otra cosa que la doctrina humana.

82. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente*: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”.
83. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente* la proposición: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”.
84. Verdadero Falso. La Biblia enseña *implícitamente* la proposición: “Si un hombre no es bautizado, no puede entrar en el reino de Dios”.
85. Verdadero Falso. La Biblia enseña *implícitamente* la proposición: “La iglesia que Jesús prometió construir se estableció el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo de entre los muertos”.
86. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente* la proposición: “La iglesia que Jesús prometió construir se estableció el primer día de Pentecostés después de que Jesucristo resucitó de entre los muertos”.
87. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente* la proposición: “Un hijo de Dios (es decir, una persona que ha sido salvada por la sangre de Cristo) puede pecar para finalmente perderse en el infierno”.

88. Verdadero Falso. La Biblia enseña *implícitamente* la proposición: “Un hijo de Dios (es decir, una persona que ha sido salvada por la sangre de Cristo) puede pecar para finalmente perderse en el infierno”.
89. Verdadero Falso. Debido a que la proposición que se establece en la pregunta # 88 *no* se enseña *explícitamente* en la Biblia, y al conocimiento de la misma debe llegarse por *inferencia* (es decir, reconociendo – por medio de un *razonamiento válido* – que la proposición esté *implícita* en declaraciones *explícitas* de la Biblia), debe considerarse con razón, no como una doctrina *bíblica* (divina), sino solo como una mera doctrina *humana*.
90. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente* la proposición: “José Smith no fue un profeta de Dios sino un maestro de la falsa doctrina”.
91. Verdadero Falso. La Biblia enseña *implícitamente* la proposición: “José Smith no fue un profeta de Dios sino un maestro de doctrina falsa”.
92. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente* la proposición: “Los hijos de Dios deben comer la Cena del Señor el primer día de cada semana (a menos que la enfermedad, el accidente, etc., se lo impidan)”.
93. Verdadero Falso. La Biblia enseña *implícitamente* la proposición: “Los hijos de Dios deben comer la Cena del Señor el primer día de cada semana (a menos que la enfermedad, el accidente, etc., les impidan hacerlo)”.
94. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente* que la siguiente proposición es verdadera: “El Papa de la Iglesia Católica Romana, hablando *ex cathedra*, puede equivocarse, y la Iglesia Católica Romana podría haber enseñado de manera *diferente* en otro momento”.
95. Verdadero Falso. La Biblia enseña *implícitamente* que la siguiente proposición es verdadera: “El Papa de la Iglesia Católica Romana, hablando *ex cathedra*, puede equivocarse, y la Iglesia Católica Romana podría haber enseñado de manera *diferente* en otro momento”.
96. Verdadero Falso. Debido a que la declaración (# 94) *no* se enseña *explícitamente* en la Biblia, y el conocimiento de que es verdadero debe llegarse por *inferencia* (es decir, reconociendo – por medio de un *razonamiento válido* – que la proposición esté *implícita* en las declaraciones *explícitas* de la Biblia), esa proposición debe ser considerada correctamente, *no* como una doctrina *bíblica* (divina), sino solo como una mera doctrina *humana*.
97. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente* la proposición: “El espíritu del hombre es inmortal y está consciente desde la muerte hasta la resurrección”.
98. Verdadero Falso. La Biblia enseña *implícitamente* la proposición: “El espíritu del hombre es inmortal y está consciente desde la muerte hasta la resurrección”.
99. Verdadero Falso. Debido a que la proposición que se establece en la pregunta # 97 *no* se enseña *explícitamente* en la Biblia, sino que al conocimiento de que es verdadera debe llegarse por *inferencia* (es decir, al reconocer – por medio de un *razonamiento válido* –

que la proposición está *implícita* por las declaraciones *explícitas* de la Biblia) que la proposición debe ser considerada con razón no como bíblica (divina), sino solo como una mera doctrina *humana*.

100. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente* que la siguiente proposición es *falsa*: “En algún momento en el futuro, Cristo establecerá un trono literal en Jerusalén y luego reinará sobre toda la tierra por un período de mil años literales”.
101. Verdadero Falso. La Biblia enseña *implícitamente* que la siguiente proposición es *falsa*: “En algún momento en el futuro, Cristo establecerá un trono literal en Jerusalén y luego reinará sobre toda la tierra por un período de mil años literales”.
102. Verdadero Falso. Debido a que las declaraciones # 98 *no* se enseñan *explícitamente* en la Biblia y el conocimiento de que es cierto debe llegarse por *inferencia* (es decir, al reconocer – por medio de un *razonamiento válido* – que la proposición está *implícita* en declaraciones *explícitas* de la Biblia), que la proposición debe ser considerada correctamente no como doctrina *bíblica* (divina), sino solo como una mera doctrina *humana*.
103. Verdadero Falso. A pesar de que las proposiciones que se enuncian en las preguntas 84, 85, 88, 91, 93, 95, 98, 101, y 102, son verdaderas, porque *no* se enseñan *explícitamente* en la Biblia, sino que se debe llegar a ellas mediante el uso de *inferencias* a partir de las declaraciones explícitas de la Biblia, deben considerarse correctamente como nada más que una mera doctrina *humana* (y, por lo tanto, *ninguna* de ellas *es* o *puede* ser vinculante para ningún hombre que vive hoy).
104. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente* la siguiente proposición: “una congregación con ancianos puede invitar a un predicador a predicarle un ‘sermón de prueba’ con el fin de contratarlo para predicar el evangelio regularmente tanto a esa congregación como al mundo, y después de haberlo contratado para tales actividades, puede pagarle un salario regular y estipulado por esa predicación”.
105. Verdadero Falso. La Biblia enseña *implícitamente* la siguiente proposición: “una congregación con ancianos puede invitar a un predicador a predicarle un ‘sermón de prueba’ con el fin de contratarlo para predicar el evangelio regularmente a esa congregación y al mundo, y, después de haberlo contratado para tales actividades, puede pagarle un salario regular y estipulado por esa predicación”.
106. Verdadero Falso. Debido a que la proposición que se establece en la pregunta # 105 *no* se enseña *explícitamente* en la Biblia, pero el conocimiento de que es verdadera se obtiene por *inferencia* (es decir – reconociendo, mediante un *razonamiento válido* – que la proposición está *implícita* por declaraciones *explícitas* de la Biblia) que la proposición debe ser considerada correctamente, no como una doctrina *bíblica* (divina), sino solo como una mera doctrina *humana*.
107. Verdadero Falso. La Biblia enseña *explícitamente* que la siguiente proposición es *falsa*: “El séptimo día de la semana, como día de reposo cristiano, se impone al menos a algunas personas en la era actual del mundo”.

108. Verdadero Falso. La Biblia enseña *implícitamente* que la siguiente proposición es *falsa*.
“El séptimo día de la semana, como sábado cristiano, se impone al menos a algunas personas en la era actual del mundo”.
109. Verdadero Falso. Debido a que la proposición que se establece en la pregunta # 108 *no* se enseña *explícitamente* en la Biblia como falsa, pero el conocimiento de que esa proposición es falsa se debe obtener por *inferencia* (es decir, reconociendo – por medio de un *razonamiento válido* – la verdad que la proposición es falsa está *implícita* en las declaraciones *explícitas* de la Biblia), la verdad de que esa proposición debe considerarse correctamente como falsa *no puede vincularse* escrituralmente a los hombres.
110. Verdadero Falso. Estoy seguro de que ningún hombre es infalible.
111. Verdadero Falso. Estoy seguro de que todo hombre ha cometido errores.
112. Verdadero Falso. Si no estoy seguro de que cada hombre haya cometido errores, entonces admito la *posibilidad* (1) de que ni yo ni ningún otro hombre nos hemos equivocado en ningún asunto y (2) que todos nuestros juicios siempre fueron absolutamente ciertos.
113. Verdadero Falso. Ningún conocimiento es seguro.
114. Verdadero Falso. Sé que ningún hombre sabe nada.
115. Verdadero Falso. Si digo que sé que es cierto que ningún conocimiento es cierto, entonces me contradigo.
116. Verdadero Falso. Si digo que *sé* que, si algún hombre afirma *saber aunque sea una cosa*, y que por ello afirma ser *infalible*, entonces, al hacer *esa* afirmación, yo también afirmo que soy *infalible*.
117. Verdadero Falso. Si pretendo ser infalible, digo falsedad porque sé que he cometido errores.
118. Verdadero Falso. Ningún hombre puede *saber* que él mismo existe.
119. 119. Verdadero Falso. Ningún hombre puede *saber* que existe otro hombre.
120. Verdadero Falso. Si un hombre afirma saber incluso una cosa, entonces afirma saberlo todo.
121. Verdadero Falso. Si un hombre afirma saber que él mismo existe, afirma que lo sabe todo (dado que es el caso de que, si un hombre afirma saber incluso *una* cosa, afirma saberlo todo).
122. Verdadero Falso. Decir que alguien *sabe* algo es decir más de lo que *dice* saber, o que lo cree con mayor firmeza; dice también, tanto que es verdad, como que está en posición de *saber* que tal es el caso, y que, de hecho, tiene tal *certeza* sobre ello que no podría estar equivocado al respecto.
123. Verdadero Falso. Dado que es el caso (según mi punto de vista) que, si un hombre comete *un* solo error, entonces no puede llegar al *conocimiento* por *inferencia* de las

declaraciones *explícitas* de la Biblia y, como debo admitir que he cometido y cometo errores, entonces debo admitir que *no sé y no puedo saber nada*.

124. Verdadero Falso. Sé que mi respuesta a la pregunta 123 (justo arriba) es verdadera.
125. Verdadero Falso. Dado que, según mis propias respuestas, *implícitamente* admito que no puedo saber ni una sola cosa, no puedo participar constantemente en discusiones de la Biblia.
126. Verdadero Falso. Los hombres deberían sacar solo las conclusiones que justifiquen las pruebas.
127. Verdadero Falso. Dado que la ley de la racionalidad dice que los hombres deben sacar solo las conclusiones que justifiquen la evidencia, y dado que la ley de la racionalidad es falsa, todos los hombres deben ser irracionales (es decir, todos los hombres deben afirmar que *no* existe una conexión relevante entre *evidencia* y las *conclusiones* que los hombres deben sacar de la evidencia).
128. Verdadero Falso. La ley de racionalidad es falsa.
129. Verdadero Falso. Si la Biblia no declara *explícitamente* que la iglesia de Cristo se estableció el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo de entre los muertos, entonces la proposición, “La iglesia de Cristo se estableció el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo de entre los muertos” es una doctrina *humana* – no *divina*- aunque sea por declaraciones *explícitas* en la Biblia.
130. Verdadero Falso. Aunque la proposición, “La iglesia de Cristo se estableció el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo de entre los muertos”, está *implícita* en las declaraciones *explícitas* de la Biblia (y, por lo tanto, cuando uno *infiere correctamente* de esas declaraciones *explícitas* puede sacar esa conclusión *correctamente*), sigue siendo un hecho que la proposición es *mera doctrina humana* (y, por lo tanto, no puede vincularse a nadie).
131. 131. Verdadero Falso. La proposición, “El uso de música instrumental en la adoración a Dios, por parte de aquellos que viven bajo el nuevo pacto, es pecaminoso”, no se declara *explícitamente* en el nuevo pacto, y, por lo tanto, aunque la proposición está *implícita* en declaraciones *explícitas* en el nuevo pacto, la proposición no es más que una mera doctrina *humana* y, por lo tanto, no puede vincularse escrituralmente a nadie que ahora viva.
132. Verdadero Falso. Cuando debato con predicadores denominacionales que *niegan* que el bautismo en agua en el nombre de Cristo es para (obtener) la remisión de los pecados, *tampoco* reconozco que las declaraciones *explícitas* de la Biblia *implican* ciertas proposiciones *ni* hago inferencias de declaraciones *explícitas* de la Biblia para probar que la proposición que afirmo es verdadera y/o que la proposición que afirma mi oponente es falsa.
133. Verdadero Falso. Como la Biblia en ninguna parte establece *explícitamente* la proposición, “Un hijo de Dios (uno salvado por la sangre de Cristo) puede pecar para

finalmente perderse en el infierno”, entonces *sé* que esa proposición es una mera doctrina *humana* y no debe ser atado a cualquier hombre que ahora viva.

134. Verdadero Falso. Cuando uno *rechaza* la *ley de racionalidad*, se demuestra *irracionalista*.
135. Verdadero Falso. Cuando uno *evade* la ley de racionalidad (por medios tales como apelar a la emoción, apelar a la ignorancia, et al.) Demuestra ser *irracionalista*.
136. Verdadero Falso. Las proposiciones expuestas en las preguntas 123 y 124 invocan una contradicción lógica.

En el capítulo 15, se analizarán algunas de las preguntas anteriores para ayudar al lector a ver cómo se pueden utilizar mejor. Al estudiar la relación que se obtiene entre el uso apropiado de la lógica y la interpretación correcta de la Biblia.

CAPÍTULO QUINCE

ANÁLISIS DE ALGUNAS DE LAS PREGUNTAS PLANTEADAS EN EL CAPÍTULO CATORCE.

Dar una respuesta completa a *todas* las preguntas expuestas en el capítulo 14 requeriría por sí mismo al menos un libro de considerable tamaño. Obviamente, no es el propósito de este capítulo hacer eso. Sin embargo, se considerará un número suficiente de preguntas para dar al lector al menos una idea del hecho de que ningún hombre puede ser un *seguidor de la Biblia* y rechazar de la ley de racionalidad (es decir, ser un irracionalista). El análisis de algunas de las preguntas será suficiente para dejar en claro a cualquier persona honesta (una que realmente quiera la verdad): (1) que negar la *ley de racionalidad* es negar la Biblia y (2) negarlo La *ley de implicación y/o inferencia* también es negar la Biblia.

En el material a continuación, se hará referencia a las preguntas que se han expuesto en el capítulo 14. Se hará un esfuerzo para mostrar cómo un pensador cuidadoso puede usar estas preguntas para mostrar el absurdo absoluto de negar – como algunos hombres, incluso en la iglesia del Señor, están haciendo hoy – (1) la ley de racionalidad y (2) la ley (principio) de implicación y/o inferencia. Después de que algunas de estas preguntas se utilicen de esta manera, quedará en manos del lector hacer lo mismo con las preguntas restantes. Sería muy difícil sobreestimar la importancia de la búsqueda de la verdad involucrada en este ejercicio. Los siguientes párrafos se numerarán de acuerdo con el número de preguntas verdadero-falso en el capítulo 14. Las preguntas se *volverán a plantear* tal como están en el capítulo 14. Hay que recordar que estas preguntas se han formulado para *el que rechaza* la ley de racionalidad (y de la ley de implicación y/o inferencia) las responda de manera que la autocontradicción involucrada en tal rechazo pueda verse fácilmente.

1. Verdadero Falso. En el estudio bíblico, uno debería sacar solo las conclusiones que la evidencia justifique.

RESPUESTA. Ante esta pregunta, uno debe responder “verdadero” o “falso”. Este autor responde inequívocamente, “verdadero”. Pero, ¿cómo responderá *el irracionalista*? (a) Si el irracionalista responde “verdadero”, entonces admite la derrota por su irracionalismo. Este es el caso porque, al responder así, admite que la ley de racionalidad es verdadera y que la ley de implicación y/o inferencia es verdadera. Admite que en la argumentación existe una conexión “indescifrable” entre la *evidencia* y la *conclusión* que debe extraerse, (b) Por otro lado, si el irracionalista responde “falso”, acepta una posición absurdamente falsa. Este es el caso porque *niega* que haya *alguna conexión relevante* entre la *evidencia* y la *conclusión*. Al hacerlo, relega la Biblia (que inconsistentemente dice estar siguiendo) al “bote de basura teológico”. Esta pregunta obliga al irracionalista a enfrentar un dilema que no puede manejar. (Hay una serie de preguntas en la lista en el capítulo 14 que tratan muy de cerca con el mismo problema que la pregunta uno. Los ejemplos son # 2 y # 3).

5. Verdadero Falso. Ni yo ni ningún otro ser humano que ahora vivamos sabe que Dios existe.

RESPUESTA. Nuevamente, el irracionalista debe responder “verdadero” o “falso”; No hay término medio. Si (a) responde “verdadero”, entonces dice [1] que él mismo sabe que *no* sabe que Dios *existe* y [2] que él mismo *sabe* que *ningún otro* ser humano sabe que Dios *existe*. Entonces se enfrentaría con la pregunta adicional: “¿Cómo *sabe* que ningún ser humano sabe que Dios existe?”. Esto es realmente una tremenda afirmación epistemológica (conocimiento): es una afirmación *saber* que *ningún* ser humano ha sido capaz de usar la evidencia disponible para él y sus propios poderes de razonamiento en la determinación que Dios existe. ¿Cómo iba a hacer eso? Para incluso tener una “oración” para llegar a tal conocimiento, tendría que unirse a los ateos y hacer el conocido argumento sobre “el problema del mal”. Por supuesto, la formulación de tal argumento lo pondría claramente del lado de las fuerzas que son antagónicas a la causa de Cristo.

Además, afirmar que nadie sabe que Dios existe es decir que, por lo que cualquiera sabe, Dios *no* existe. Por lo tanto, la afirmación equivale a decir que, por lo que cualquiera sabe, la Biblia no es más que un documento *humano*, ya que, si Dios *no* existe, ¡entonces la Biblia *no podría* ser la Palabra de Dios! Por lo tanto, hacer el reclamo aquí mencionado es, por implicación, declarar que, por lo que cualquiera sabe, el cristianismo es falso y debe ser rechazado por todos los hombres.

Por otro lado, si (b) el irracionalista responde “falso”, entonces está afirmando que al menos un ser humano *sabe* que Dios existe. Y, si ese es el caso, entonces tiene la obligación de explicar *cómo* llegó a saber que al menos un ser humano sabe que Dios existe. Se vería obligado a presentar algún argumento. Ese argumento sería válido o inválido, sólido o incorrecto. Si el irracionalista fuera consistente con su propia posición, ni siquiera se preocuparía por exponer un argumento (porque, para ser un irracionalista, uno debe mantener que no hay una conexión relevante entre la evidencia y la conclusión). Además, incluso si *presentara* un argumento, no le preocuparía si el argumento fuera válido o no válido, sólido o incorrecto. Este sería el caso por la misma razón: el irracionalista sostiene que no hay una conexión relevante entre la evidencia y la conclusión. El irracionalista no podrá simplemente decir: “La Biblia dice que Dios existe”, hasta después de haber demostrado que la Biblia es la Palabra de Dios. Y, para hacer eso, ¡debe presentar un *argumento sólido*! Una vez más, la posición del irracionalista se considera contradictoria y, por lo tanto, contraproducente.

8. *Verdadero Falso. Ni yo ni ningún otro ser humano que ahora vivimos, sabemos que la Biblia es la palabra de Dios.*

RESPUESTA. Por un lado, si (a) el irracionalista responde “verdadero”, entonces está haciendo una afirmación de conocimiento de tremenda proporción. Si realmente *sabe* que ningún ser humano que ahora vive sabe que la Biblia es la Palabra de Dios, ¿cómo llegó a tener ese conocimiento? ¿Qué afirmación hará en respuesta a esta nueva pregunta? ¿Reclamará que tiene un *argumento* para establecer su reclamo? Si es así, rechaza de esta manera su irracionalismo: nuevamente se ha vuelto culpable de autocontradicción, involucrándose así en la adopción de una posición que es autodestructiva: primero afirma que *no* hay una conexión relevante entre evidencia y conclusión, y luego, se contradice de inmediato al afirmar que existe una conexión relevante (necesaria) entre la evidencia y la conclusión en la argumentación.

Por otro lado, si (b) la respuesta irracionalista es “falsa”, entonces afirma que al menos *un ser humano sabe* que la Biblia es la Palabra de Dios. Y, si ese es el caso, tiene la obligación de explicar cómo llegó a saber que al menos un ser humano sabe que la Biblia es la Palabra de Dios. Para cumplir con esta obligación, tendría que presentar algún *argumento*. Ese argumento sería válido o inválido, sólido o incorrecto. Sin embargo, si el irracionalista es consistente con su propia postura irracional, ni siquiera se preocupará por exponer un argumento. Este es el caso porque, para ser irracionalista, uno debe sostener que no hay una conexión relevante entre la evidencia y la conclusión.

37. *Verdadero Falso. Decir que un argumento es deductivamente válido es, por definición, decir que sería imposible afirmar su premisa o premisas, mientras se niega su conclusión o conclusiones, sin contradecirse.*

RESPUESTA. Si (a) el irracionalista responde “verdadero”, entonces admite (a menos que desee afirmar que las *contradicciones lógicas pueden ser verdaderas* – una posición tan absurda como la que podría ocupar cualquier ser humano) que uno *debería* esforzarse por ser racional. Esto significa que responder “verdadero” es admitir que uno debe reconocer y honrar la ley de racionalidad (es decir, solo debe sacar las conclusiones que justifique la evidencia). Al hacer esta admisión, admite que uno puede llegar al conocimiento por *inferencia* y que lo que la Biblia *implica* por sus afirmaciones *explícitas* (declaraciones) es tan afirmado por Dios como las afirmaciones explícitas (declaraciones) de la Biblia. Esto se puede ver en ilustraciones simples y ordinarias. Si Jones dice explícitamente que: (1) John es mayor que Bill y (2) Bill es mayor que Jim, se ve fácilmente que estas dos premisas *implican* la conclusión: *John* es mayor que *Jim*. Al afirmar (declarar) explícitamente las dos premisas, Jones estaba afirmando la conclusión con la misma seguridad, a pesar de que la conclusión se afirmó de manera implícita y no explícitamente. Para llevar esto al estudio de la Biblia, el cuidadoso estudiante de la Biblia sabe que en ninguna parte la Biblia afirma *explícitamente* la siguiente proposición: “La iglesia de Cristo fue establecida el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo”. Sin embargo, dado que esta proposición es enseñada *implícitamente* por declaraciones *explícitas* de la Biblia (véase los debates sobre la cuestión del establecimiento de la iglesia), esta proposición es parte de la *verdad de Dios*. (Desafío a cualquiera de los irracionalistas de la iglesia ¡a negar que ese sea el caso!) ¿Están estos hombres (irracionalistas) dispuestos a afirmar que la doctrina de que la iglesia se estableció el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo no es parte de la doctrina *divina*, pero ¿es mera doctrina *humana*? Si están dispuestos a afirmarlo, ¡entonces este autor está dispuesto a negar lo que afirman! Cuando este autor piensa en los muchos debates públicos en los que la proposición de que la iglesia de Cristo se estableció en el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo fue defendida por fieles predicadores del evangelio, y luego se enfrenta al hecho de que muchos en la iglesia de hoy están rechazando rotundamente el papel apropiado de la *implicación* y de la *inferencia* en el estudio de la Biblia, se pone a temblar al anticipar lo que puede estar en el horizonte de la iglesia del Señor en los años venideros.

Por supuesto, la proposición establecida en la pregunta # 37 es verdadera, ya que esto es lo que queremos decir cuando decimos que un argumento es válido: es decir, decir que un argumento es deductivamente válido es decir que si uno afirma las premisas, pero niega la

conclusión, ha afirmado una contradicción lógica. Por ejemplo, si uno afirmara: (a) “Todas las naranjas son fruta”, y (b) “el Objeto X es una naranja” pero luego niega la conclusión, “Por lo tanto, el objeto X es fruta”, estaría afirmando una contradicción lógica.

Algunas Ideas Para Concluir Sobre El Material En Los Capítulos 14 y 15. Con estas pocas “muestras” de cómo uno podría tratar las preguntas que se plantean en el capítulo 14, el autor deja el análisis del resto de las preguntas al lector, para estudiar para su propio beneficio y para el beneficio de aquellos a quienes pueda tener la oportunidad de enseñar. Cualquiera que piense verdaderamente en estas preguntas debe tener una idea clara de los problemas básicos que están involucrados.

Este autor ha señalado que muchas veces los hombres que tienen competencia en, por ejemplo, los idiomas bíblicos, tienen una visión *desequilibrada* hacia la interpretación de la Biblia en el sentido de que rechazan la ley de racionalidad, las leyes del pensamiento, la ley (principio) de implicación y/o inferencia. (Por supuesto, no *siempre* rechazan estas leyes, ya que ningún hombre podría entender lo que dice sin presuponerlas. Incluso cuando estos hombres niegan explícitamente estas leyes, ¡admiten implícitamente que son verdaderas! Y nadie puede escribir con sensatez, digamos, una Gramática del Nuevo Testamento griego sin usar la ley de racionalidad) Esto los lleva, en ocasiones, a aceptar como verdaderas, proposiciones para las cuales *no* podrían presentar un *argumento sólido*. Y, cuando se les señala este hecho, su reacción habitual equivale a: “Oh, bueno. ¡Así que no he presentado un argumento sólido! ¿A quién le importa? De todos modos, el esfuerzo por presentar un argumento sólido no es más que un *razonamiento humano*, por lo que no sirve de nada siquiera molestarse con él”.

Hace años, le escribí a un profesor en una prestigiosa universidad que había escrito un libro muy grande sobre antropología (la doctrina del hombre). Una parte de ese libro (compuesto por unos ocho capítulos) lo dedicaba a la cuestión del origen de los seres humanos. Afirmó que todos los seres humanos que ahora viven deben su origen último a la *evolución* (por fuerzas puramente naturalistas) de la materia no viva. Pero en ninguna parte el profesor expuso un *argumento lógico* establecido con precisión para esa opinión. En ninguna parte expuso un *argumento sólido* que demostrara esa afirmación básica (que los seres humanos evolucionaron de algo que no era humano). Entonces, le escribí y le pregunté dónde había expuesto el argumento. Su respuesta fue la siguiente: “Yo, como naturalista, no estoy interesado en ninguna de estas formulaciones simplistas”. A eso respondí lo siguiente: “Si no ha formulado un argumento sólido que pruebe esa proposición, entonces no sabe (como afirma) que todos los seres humanos que ahora viven en la Tierra deben su origen último a la evolución (por fuerzas puramente naturalistas) de la materia no viva”. Y, nuevamente, lo desafié a escribir tal argumento. No escuché más de él.

Es simplemente un hecho de que cuanto más se presiona a un maestro de falsa doctrina para dar el argumento sólido que pruebe su afirmación básica, más se volverá en contra y castigará la lógica en general y la ley de racionalidad en particular. Al menos no es lo habitual para un hombre que *crea* que puede probar su caso, denigrar el razonamiento lógico. Nuevamente, debe notarse que se ha dicho bien que ningún hombre se vuelve contra la razón hasta que la razón se vuelve contra él.

Por supuesto, la lógica no da *contenido*. Para aprender la voluntad de Dios para el hombre, uno debe estudiar y aprender lo que la *Biblia* afirma explícitamente. Y, después de haber aprendido lo que la Biblia afirma explícitamente, debe determinar qué se afirma (enseña) implícitamente en esas declaraciones explícitas. Esto se ha demostrado con bastante extensión en este libro.

Antes de cerrar este capítulo, el autor desea exhortar al lector a estudiar detenidamente las preguntas formuladas por este autor del Dr. Antony G. N. Flew, de Inglaterra, en *El Debate Warren-Flew Sobre La Existencia De Dios* junto con las respuestas dadas por el Dr. Flew. Estas preguntas y respuestas aparecen en el apéndice de ese libro. Luego, el lector debe estudiar el análisis (por este autor) de las respuestas del Dr. Flew. Se espera que este análisis sea útil para que el lector ve el gran valor de hacer y responder preguntas en la discusión de cuestiones religiosas y/o filosóficas. Existe el mismo tipo de arreglo (en lo que respecta a las preguntas, respuestas y análisis de las respuestas) en *El Debate De Warren-Matson Sobre La Existencia De Dios*, un debate que este autor tuvo en Tampa, Florida, con el Dr. Wallace J. Matson de la Universidad de California en Berkeley. Ambos libros son publicados por National Christian Press. Y, aunque el Dr. J. E. Barnhart no respondió preguntas en el debate de este autor con él (sobre ética), las preguntas que se hicieron pueden ser muy útiles para el estudiante honesto y cuidadoso. *El debate Warren-Barnhart* también es publicado por National Christian Press.

PARTE VII

LA FE BÍBLICA.

CAPÍTULO DIECISÉIS

LA FE BÍBLICA Y LA LEY DE RACIONALIDAD.

A menudo se objeta que si uno debe *saber* lo que la Biblia afirma *explícitamente* y lo que afirma *implícitamente*, entonces no hay lugar para la fe. Esta objeción implica el concepto de que la *fe* y el *conocimiento* son mutuamente excluyentes. El punto de vista que lleva a hacer esta objeción es uno que concibe la fe como necesariamente lo que uno sostiene sin tener evidencia adecuada para garantizar que lo haga. De acuerdo con este concepto erróneo de fe, por un lado, el *conocimiento* puede *comenzar* donde comienza la *evidencia*, y el *conocimiento* debe *terminar* donde *termina la evidencia*. Pero, por otro lado, la *fe* solo puede comenzar DESPUÉS (o más allá de dónde) termina la evidencia. Dado este punto de vista, la fe es un “salto a la oscuridad” más allá de la evidencia, es decir, la fe es la defensa de un punto de vista para el cual uno *no* tiene evidencia adecuada. Esta es una visión falsa de la fe. (Vea la tabla en la página 18)

La Biblia deja en claro que los hombres deben conocer la verdad para ser salvos (Jn. 8:32). La Biblia también deja en claro que los hombres deben andar “por fe y no por vista” (2 Cor. 5:7). Pero debe notarse que estos dos pasajes no se contradicen entre sí. Más bien, manejar los dos pasajes correctamente (razonando correctamente sobre ellos) lleva a uno a la conclusión (a la luz de Rom. 10:17, que dice que la fe viene al escuchar y escuchar por la palabra de Dios) de que, en lo que respecta a lo que la salvación concierne, el *conocimiento* y la *fe* están inextricablemente relacionados. Uno no puede tener la fe que Dios requiere como prerrequisito para la salvación sin *saber* lo que enseña la Palabra de Dios. Hay *una y solo una* forma de demostrar que uno tiene fe: *la obediencia a la Palabra de Dios*. Nadie puede demostrar que realmente tiene fe en Dios sin obedecer su palabra. Cristo es el Salvador de quienes le *obedecen* (Heb. 5:8-9). Él no salva ni salvará a nadie que no obedezca Su palabra (2 Tes. 1:7-9; Mat. 7:21-23; Rom. 2:8; 1:18; Jud. 5; Isa. 3:11). Obviamente, esto requiere que los hombres lleguen al *conocimiento* de la verdad. Por eso Jesús dijo: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:32). La Biblia – la Palabra de Dios – es un medio para obtener *conocimiento*. Y, además, para que uno sea salvo, *debe* obtener ese *conocimiento* (de la Palabra de Dios) y luego *confiar* (tener *verdadera fe bíblica*) en aquel que dio la palabra a los hombres (cf. Prov. 3:5-6; Rom. 4:20-21). Y, debe recordarse: los hombres confían en el *Señor* al confiar en su *palabra*: *¡no hay otra manera de hacerlo!*

Esto significa que vivir una vida de fe es vivir una vida *tomando a Dios en su palabra*. (Abraham demostró esto, Rom. 4:20-21.) La fe no es algo que uno acepta cuando no tiene una

razón adecuada para hacerlo. Más bien, como se señaló anteriormente, *la fe debe estar precedida ¡por el conocimiento de la Palabra de Dios!* Dios es infinito: Dios no miente. El hombre que sabe que la Biblia es la Palabra de Dios y sabe *lo que* la Biblia enseña sobre cierto asunto, puede saber que ese asunto es verdadero. Sabiendo que este es el caso, puede *confiar* su vida a esa verdad: puede “andar por fe” – es decir, puede vivir una vida tomando a Dios en su Palabra. Puede vivir una vida *obedeciendo* la Palabra. Esto – sin duda – ¡es fe! Aquellos que dicen que nadie puede *saber* realmente que Dios existe, que nadie puede *saber* realmente que la Biblia es la Palabra de Dios, y que nadie puede *saber* realmente lo que la Biblia enseña acerca de un asunto dado, están sencilla y tristemente equivocados. No están “andando por fe”: ¡están caminando por nada más que su propia *opinión!* Este es el caso porque la Biblia *no* enseña que la fe es la aceptación de aquello para lo cual uno *no* tiene evidencia adecuada.

Hay quienes se enorgullecen de ser “humildes” cuando, al ser “humildes”, quieren decir que se *niegan* a afirmar que *saben algo* (es decir, afirman que ni ellos ni nadie más puede estar realmente *seguro* de nada – especialmente sobre lo que la Biblia enseña). Más bien, afirman que la evidencia disponible para los hombres no puede hacer nada mejor que “señalar el camino” hacia Dios. Pretenden que la mejor conclusión que se puede sacar de la evidencia disponible para ellos (y para todos los hombres) es que es meramente *probable* que Dios exista – *no* que sea *cierto* que Él exista. Siguen este mismo “camino” con respecto a la inspiración de la Biblia: afirman que nadie realmente puede *probar* que la Biblia es la Palabra de Dios. Más bien, dicen, lo mejor que se puede hacer es *creer* (erróneamente lo llaman “tener fe”) que la Biblia es la Palabra de Dios).

Tales hombres afirman que la fe necesariamente involucra *dudas*. Pero esta afirmación, a la luz de Sant. 1:6, es realmente extraña. Santiago dijo: “Pero pida con fe, *no dudando nada* (énfasis, T. B. W.): porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”.

Para actuar *con sensatez*, uno debe actuar *racionalmente*. Este es el caso porque actuar de manera irracional es actuar como si *no hubiera una conexión* entre la *evidencia* y la *conclusión* que *debería* extraerse. El hecho de que algunas personas *duden* que el cristianismo es verdadero, no prueba que los hombres *no puedan saber* que el cristianismo es verdadero. El hecho de que algunos hombres *afirmen* saber que el cristianismo *no es verdadero* no es prueba de que los hombres *no puedan saber* que el cristianismo *es* verdadero. El hecho de que todos los hombres a veces se equivoquen no es prueba de que los hombres *no puedan saber* que el cristianismo es verdadero. Pretender *saber* que *ningún* hombre puede *saber nada* es ser culpable de afirmar una contradicción lógica y, como se ha señalado anteriormente, afirmar una contradicción lógica es afirmar (por implicación) cualquier proposición concebible, incluida toda concebible *falsa* proposición – aun incluyendo la proposición de que Dios no existe y que la proposición del afirmante es falsa. Este es el caso porque uno tendría que usar su propia mente para acusar a su propia mente de ser completa e inequívocamente *incapaz* de obtener conocimiento. Cualquier hombre que pueda enfrentarse cara a cara con el hecho de que está haciendo eso, y luego continuar haciéndolo, *¡demuestra* que le importa *poco o nada* la *verdad*, o al menos que le importa algo *más* que la verdad!

Tenga en cuenta que el cristianismo no es necesariamente lo que los hombres *dicen* que es, sino que el cristianismo *es* lo que *Cristo*, en su palabra, dice que es (cf. 1 Jn. 4:1; Gál. 1:6-9; Mat. 7:21-23; 7:15; et al.).

Es un error decir que las cosas que son diferentes son exactamente iguales. Es un error decir que dos proposiciones que se contradicen entre sí son verdaderas. Entonces, ¿qué se debe hacer para determinar qué es realmente el cristianismo?

Determinar qué es realmente el cristianismo:

(1) Uno debe notar y comprender *la afirmación básica del cristianismo* (“los hombres pueden saber que Jesucristo es el Hijo de Dios y que, para ser salvos, los hombres deben creer en él, amarlo y obedecerlo”).

(2) Uno debe notar y comprender *el argumento* que prueba la afirmación básica del cristianismo.

(3) Uno debe observar y comprender que el argumento depende de lo que se *revela* en las Escrituras.

(4) Uno debe, habiendo determinado lo que las Escrituras afirman explícitamente (enseñan), *manejar* correctamente (razonar correctamente sobre) esa evidencia, sacando solo las conclusiones que la evidencia justifique. Uno debe darse cuenta de que el conocimiento, la razón y la fe no se oponen entre sí – *no* son mutuamente excluyentes. Todo lo relacionado con la fe es razonable: no hay ningún elemento de fe que no sea razonable (cf. Rom. 12:1-2; 1 Tes. 5:21) Hch. 17:11; Hch. 9:20-22; et al.). La razón, si se maneja adecuadamente, *nunca* puede ser un *obstáculo* para obtener la fe bíblica. Más bien, es un *requisito previo* para la fe. Este autor desafía a cualquier hombre a montar un caso sólido para la opinión de que la *fe* y la *razón* (ejercidas adecuadamente) son antagónicas entre sí. Es más que un poco significativo que incluso el mismo esfuerzo por tratar de desarrollar un caso de este tipo requiera un malentendido de uno, o ambos, de los dos (fe y razón). Nada está en un acuerdo más perfecto que la fe y la razón. Se puede decir que Dios creó al hombre (es decir, su mente) para la revelación (la Biblia) que le dio al hombre, y que Dios creó la revelación (la Biblia) para el hombre.

Por lo tanto, la verdadera pregunta es clara: la evidencia del cristianismo (que Cristo y Sus apóstoles y profetas establecieron como pruebas de que el cristianismo es verdadero – es decir, que ahora es la única religión verdadera del único y verdadero Dios viviente), junto con el uso apropiado (correcto) de *los principios del sano razonamiento*, ¿es capaz de ayudar a los hombres a *conocerlo* y a *tener fe* en él? La verdad del asunto es: si un hombre no puede establecer el cristianismo mediante la *recopilación* adecuada de evidencia y el uso adecuado de la *razón* en el *manejo* de esa evidencia, entonces no puede establecerla en absoluto. Es absurdamente tonto pensar que la verdadera fe (fe aceptable) puede llegar a alguien si no tiene conocimiento de la *evidencia relevante* y el *poder de razonamiento* para *manejar* adecuadamente esa evidencia. De lo contrario, los hombres tendrían que *pensar* que no saben *qué* y que no saben *por qué*. Todo el asunto no sería más que una conjetura salvaje. Si los hombres *no pueden saber* que Dios existe, *no pueden saber* que la Biblia es la Palabra de Dios, y *no pueden saber* lo que la Biblia enseña, entonces, por lo que cualquiera sabe, el cristianismo es falso “en esencia”. Si uno *no puede saber* que Dios

existe, entonces ciertamente *no puede saber* que la Biblia es la Palabra de Dios. Y, si *no puede saber* que la Biblia es la Palabra de Dios, entonces no puede saber que obedecer lo que se afirma (enseña) lo salvará o que desobedecer lo que se afirma (enseña) condenará su alma (2 Tes. 2:10-12; Mat. 7:21-23; et al.).

Además, si ni siquiera es *posible* que los hombres sepan cuál es la evidencia relevante y *no pueden saber* cómo *razonar* acerca de la evidencia relevante, incluso si pudieran encontrarla (de hecho, dada la opinión del irracionalista), sería *imposible* para cualquiera distinguir entre un falso maestro y un maestro verdadero. Sin embargo, la Biblia enseña que los hombres tienen la responsabilidad de distinguir entre maestros verdaderos y falsos (1 Jn. 4:1; Deut. 18:20-22; Jer. 23:25-32; Deut. 13:1-3; Jer. 14:13-16, et al.). Además, la única alternativa para conocer la verdad sería la credulidad ciega e irracional.

Para que exista incluso la posibilidad de la fe, debe existir el asunto del objeto de la fe y debe existir la *evidencia* de que cualquier cosa que sea el asunto o el objeto de la fe es realmente lo que se reclama por él. Antes de la comprensión de la evidencia relevante y el razonamiento adecuado en relación con esa evidencia, no puede haber una fe bíblica real. Es cierto que uno podría simplemente *pensar* en eso, pero no puede tener fe bíblica en ellos. Esto significa que si Dios perdona los pecados de los hombres (y/o sobre qué base) no será más que una mera especulación (un simple “salto a la oscuridad”), una cuestión de mera opinión solo hasta que uno llegue a *saber* cuál es la evidencia relevante y luego razona sobre esa evidencia correctamente.

Los hombres pueden *saber* que todos los muertos serán resucitados, pero esto *solo* se puede saber por la *evidencia* que Dios ha dado en su palabra (Jn. 5:28-29; et al.). Los hombres pueden *saber* que “el Verbo” era (es) eterno, pero eso *solo* puede ser conocido por la evidencia que Dios ha dado en su palabra sobre este asunto (Jn. 1:1). Incluso si millones de personas gritaran: “¡Jesús es el Señor!” sin haber aprendido eso de la sagrada Palabra de Dios, esto no sería más que lo que la gente crédula da a los impostores más groseros. Dios no estaría complacido con eso (Jn. 6:26). Él exige que los hombres tengan fe, y la *fe* viene después de que los hombres tengan *conocimiento* de la palabra de Dios (Rom. 10:17). Simplemente “saltar” a una conclusión sin la evidencia adecuada y el razonamiento adecuado acerca de esa evidencia es no hacer nada mejor que alguien que piensa que distingue la verdad de la falsedad solo por sus sentimientos (pasiones).

La indiferencia a la distinción que se obtiene entre la verdad y la falsedad es quizás el pecado más básico de todos. Al menos, rivaliza con pecados como el odio a la verdad y el amor al error. Además, el *prejuicio* (lo que lleva a tomar una decisión antes de obtener conocimiento y razonar correctamente sobre la evidencia relevante) es un pecado grave. Los hombres deben ser imparciales en lo que respecta a la verdad: deben estar dispuestos a ir a donde la verdad los lleve sin tener en cuenta las consecuencias que les puedan llegar personalmente. La misión de Jesús en el mundo estaba relacionada con la verdad. Afirmó ser el rey de la verdad (Jn. 18:37). Ningún hombre puede venir al Señor excepto conociendo, confiando y obedeciendo la verdad de Dios (Jn. 6:45).

Que nadie piense ni por un momento que el asunto de la verdad se resuelve con algún tipo de “recuento de votos”. No es un pensamiento de Jesucristo que las multitudes rechazaron *su* verdadero reclamo de ser el Mesías (el Hijo de Dios), y, como resultado, lo crucificaron como un criminal común. *Rechazaron* lo que Jesús enseñó, *no* porque no les demostrara esa verdad, *no* porque no tuvieran la capacidad intelectual para recibir esa verdad, *no* porque no tuvieran el poder intelectual para razonar correctamente sobre esa evidencia (y, por lo tanto, llegar a *saber* que lo que les había enseñado era la verdad). No, estas *no* fueron las razones. Rechazaron la verdad que Jesús enseñó (y, por lo tanto, rechazaron a Jesús mismo) porque eran hombres de prejuicios extremos, de indiferencia a la verdad, de malicia, de orgullo vicioso, etc. (cf. Rom. 1:18-32; Gál. 5:19-21).

De la misma manera, no es una reflexión sobre la verdad que se revela en las páginas de la Biblia hoy, que miles de hombres rechazan esa verdad y, por lo tanto, rechazan a Aquel que le dio esa verdad a los hombres (Jn. 18:37; 14:6). Más bien, es una reflexión sobre aquellos que rechazan a Jesús y su verdad. Algunos pueden rechazarlo por ignorancia; otros pueden rechazarlo debido a prejuicios, parcialidad, sensualismo, egoísmo, materialismo, orgullo tonto e incluso indiferencia. Pero sigue siendo un hecho crucial que, incluso si *nadie* acepta la verdad del Señor, Él *no* cambiará Sus requisitos para la salvación eterna (cf. Ap. 2:10; 2 Tes. 1:7-9; Mat. 7:21-23). Además, incluso si solo un puñado de personas cree y obedece la verdad del Señor, Él salvará a cada uno de ellos sin excepción (Jn. 6:37). Dios no miente (Tito. 1:2; Heb. 6:18; 1 Sam. 15:29). Si Dios dice que si un hombre es obediente (“hace su voluntad”) será salvo, entonces todos podemos estar *seguros* de que será salvo. Si Dios dice que si un hombre no le obedece que ese hombre se perderá, entonces todos podemos estar *seguros* de que ese hombre se perderá. Dios no cambiará los términos que ha dado a los hombres.

Parece que algunos hombres se han enamorado tanto de agradar a los hombres, que están dispuestos a *sustituir* la “unión” (el síndrome de “acordemos estar en desacuerdo en todo y cualquier cosa”) por la unidad establecida en *la Biblia* y, por lo tanto, aprobada por Dios mismo. Que cada hombre recuerde que al menos es posible para un hombre complacer a todo ser humano en la tierra y aún no agradar a Dios (cf. Gál. 1:10; Núm. 13, 14; Gén. 6, 9; 1 Pedro 3).

Entonces, los hombres deben entender la verdadera naturaleza de la fe. La “fe” es la recepción de Dios en su palabra: es la voluntad de vivir la vida de acuerdo con las instrucciones que se dan en la Palabra de Dios. Es una *confianza* (total y absoluta) en la palabra de Dios (véase Prov. 3:5-6; Hch. 21:13; Ap. 2:10; Luc. 14:26-33). Es una confianza que resulta en (a) obediencia, con la práctica resultante de las “gracias cristianas” (2 Ped. 1:5-11; 1 Cor. 13:1-7; Gál. 5:22-23) y (b) el cumplimiento de todas las condiciones que Cristo requirió que los hombres deben cumplir para obtener la remisión de los pecados (Heb. 11:6; Jn. 8:24; Hch. 17:30-31; Rom. 10:9-10; Hch. 2:38; Ap. 2:10). En resumen, la vida de fe es un *modus vivendi* – soportar, caminar, correr por fe (2 Cor. 1:24; 5: 7; Gál. 2:20; et al.).

Cada persona, al vivir su vida en la tierra, está construyendo una casa (Mat. 7:24-27). Esto significa que cada persona está construyendo un *carácter* – una casa construida sobre la arena que se hunde de simplemente *escuchar* la palabra de Dios pero *no obedecerla* o sobre el fundamento de “roca sólida” de *escuchar y obedecer* la Palabra de Dios. Las Escrituras les proporcionan a los hombres todo lo que necesitan para construir el tipo correcto de “casa” con

sus vidas. Pero cada persona debe ejercer su propio libre albedrío para construir el tipo correcto de casa, un carácter que es como el de Jesucristo (2 Ped. 1:20-21).

Se dice, por lo tanto, que algunos hombres no poseen la integridad, la imparcialidad, el amor a la verdad y la justicia, y la búsqueda que está involucrada en la verdadera fe (viva) (Sant. 2:24-26; Jn. 12:39-42; Luc. 22:66-68; Jn. 16:9). Parece claro que el defecto básico en los hombres puede muy bien ser la voluntad, no la comprensión (Jn. 7:17).

En el material anterior, ya se han insinuado algunos obstáculos para la obtención de la fe por parte de los hombres. Sin embargo, parece bueno decir más sobre *por qué* algunos hombres no llegan a tener fe.

1. *Puede Ser Que Algunos No Tengan Fe Debido A Ambiciones Materialistas.* Aman el honor, la alabanza y la estima que proviene de los hombres más que lo que proviene de Dios (Jn. 5:44; 12:39-42).

2. *Puede Ser Que Algunos No Tengan Fe Debido A Un Fuerte Apego A Las Lujurias.* Algunas personas están dominadas por los deseos de la *carne*. Pero el amor a Dios y el amor al mundo no pueden estar en el mismo corazón (1 Jn. 2:15-17; Jn. 8:38, 40, 42-45).

3. *Puede Ser Que Algunos Carezcan De Fe Simplemente Porque No Poseen Una Humilde Receptividad Hacia La Verdad.* Han tomado una decisión sobre lo que desean que sea la voluntad de Dios, y no están dispuestos a someter sus voluntades a la voluntad de Dios (Jn. 10:26; Hch 7:51-60). No están dispuestos a dejar que la voluntad de Dios sea lo que es.

4. *Puede Ser Que Algunos No Tengan Fe Porque Se Niegan A Aprender Las Lecciones Que Dios Quiere Que Todos Los Hombres Aprendan De Las Cosas Que Fueron Escritas Antes* (Rom. 15:4; Jn. 6:45-46; Heb 11:1ss; 1 Cor. 10:1ss; Jud. 5, et al.). El Antiguo Testamento deja en claro que Dios quiso decir exactamente lo que dijo a todos los hombres. Salvó a solo *ocho* personas a través del diluvio (1 Ped. 3:20-21). Permitió que solo *dos* hombres (de toda la población adulta de Israel) entraran a la tierra prometida (Núm. 13, 14). Dios no “cuenta los votos” para determinar qué debe hacer o qué aceptará.

5. *Puede Ser Que Algunos No Tengan Fe Simplemente Porque Rechazan La Ley De Racionalidad.* Se niegan a ver la conexión entre la evidencia y la conclusión, a la que solo se puede llegar mediante un razonamiento válido. Por lo tanto, están “extraviados”, sin saber cómo distinguir la verdad del error (1 Tes. 5:21).

6. *Puede Ser Que Algunos No Tengan Fe Simplemente Porque No Se Dan Cuenta De Lo Que Es La Fe.* Piensan que la fe viene por algún “sentimiento” o “experiencia” que al menos creen haber tenido. Pero la Biblia enseña claramente que la fe viene al oír y el oír por la palabra de Dios (Rom. 10:17). La fe de nadie puede “dejar atrás” el conocimiento que tiene de la palabra de Dios. La fe de nadie puede “sobrepasar” la confianza que él, habiendo aprendido la Palabra de Dios, tiene en Dios para hacer lo que ha dicho que hará (Heb. 6:18; Tito 1:2; 1 Sam. 15:29).

PARTE VIII

CONCLUSIÓN.

CAPÍTULO DIECISIETE

RESUMEN Y LLAMADO BASADO EN LO ANTERIOR.

1. *Un Breve Resumen.* En las seis partes anteriores de este libro, se han discutido los siguientes asuntos: (1) se ha expuesto y explicado el problema básico con el que se ha tratado este libro, (2) se han precisado las definiciones de algunos de los términos más cruciales dados, (3) se han establecido y explicado algunas leyes cruciales que son vitales para una hermenéutica bíblica adecuada, (4) se han considerado algunas formas correctas e incorrectas de reaccionar a estas leyes, (5) se ha explicado con cierto detalle tanto cómo demostrar y cómo refutar una propuesta, (6) se ha examinado cómo la Biblia, en particular, maneja la ley de racionalidad, (7) se ha planteado una larga lista de preguntas para irracionalistas y/o “lógico-fóbicos” (8) una breve discusión sobre cómo esta lista de preguntas puede ser útil para el estudiante serio de la Biblia y (9) se ha dado una mirada resumida sobre cómo la fe bíblica y la ley de racionalidad se relacionan una con la otra.

2. *Algunas Apelaciones A Los Lectores De Este Libro.* Se hacen las siguientes exhortaciones a los lectores de este libro:

(1) reconozca el papel crucial que desempeña, en una hermenéutica bíblica adecuada, la ley de racionalidad, las “leyes del pensamiento” y la ley (principio) de implicación y/o inferencia, (2) tenga mucho cuidado de no ser engañado ni por los teólogos neo-ortodoxos ni por filósofos existenciales para adoptar la forma irracional de tratar de llegar a la verdad bíblica, sino sacar sólo las conclusiones que se justifican por la evidencia (recuerde que el apóstol Pablo dijo: “examinadlo todo, retened lo bueno”, 1 Tes. 5:21), (3) recordar que Jesús fue el más controversialista que este mundo haya conocido, (4) recuerden que los apóstoles y profetas que, bajo la guía del Espíritu Santo, escribieron el Nuevo Testamento, hicieron de la proclamación y la defensa del evangelio (el nuevo pacto) un asunto obligatorio (por ejemplo, 2 Tim. 4).

El lector no debe estar satisfecho con un enfoque de “conteo de votos” al problema de decidir qué concluir que la Biblia enseña sobre un tema dado. Uno debe estudiar la Biblia por sí mismo (Hch. 17:11). Uno debe *manejar* correctamente la evidencia que reúne sacando solo las conclusiones lógicamente justificadas por la evidencia relevante para el asunto.

Entonces, si uno ve que cierta proposición es verdadera, debe “defender” esa proposición (predicando y defendiéndola) incluso si debe estar solo entre los hombres, ¡así que ¡Dios lo ayude!

3. *Una Exhortación Especial A Los Lectores De Este Libro*. Antes de hacer este llamamiento especial, el autor desea señalar que este libro no hace todo lo que desea hacer con respecto a la ley de racionalidad en general y la ley (principio) de implicación y/o inferencia en lo que respecta a un adecuado estudio de la Biblia. Existe, piensa el autor, una necesidad desesperada de lo que se ha hecho en este libro, pero también hay una necesidad desesperada de al menos estos libros adicionales:

(1) *Cristo Y La Controversia*,

(2) *La Defensa De La Fe En El Nuevo Testamento* (la obra y los escritos de los apóstoles y profetas),

(3) *Palabras En El Nuevo Testamento Griego Y La Ley De Racionalidad* (palabras que tienen que ver con una proclamación racional y defensa de la fe una vez dada (Judas 3), y – junto con otro del mismo autor *¿Cuándo Es Obligatorio Un “Ejemplo”?* – (4) un libro completo, *Hermenéutica Bíblica*, que une todos estos y otros asuntos. El autor hace un llamamiento al lector para que busque estos libros que, si el Señor quiere (Sant. 4:13-17), llegarán próximamente, en un futuro no muy lejano.

4. *Una Declaración Final De Jesús*. Jesús dijo: “Si alguno quiere hacer su voluntad, sabrá de la enseñanza, ya sea de Dios, o si hablo de mí mismo” (Jn. 7:17). La Biblia es la Palabra de Dios, y los hombres pueden aprender de ella qué hacer para salvarse del pecado y cómo vivir después de convertirse en cristiano (2 Tim. 3:16-17; Jn. 3:3-5; Hch. 2:38; 22:16; Mar. 16:15-16; 2 Ped. 1:5-11; Gál. 5:19-23; et al.). Cuando uno verdaderamente ama la verdad (2 Tes. 2:10-12), y desea con todo su corazón obedecer la voluntad del Señor, puede aprender y obedecer la verdad. El hombre que tiene hambre y sed de justicia será saciado (Mat. 5:6).

La oración sincera de este autor es que Dios estará con cada lector hasta el final para que ame y obedezca la verdad, ya que es solo al conocer y obedecer la verdad que uno puede salvarse (Jn. 8:32; Heb 5:8-9).